

Universidad de Puerto Rico  
Facultad de Humanidades  
Departamento de Literatura Comparada

Presencia y Reflejo del Salterio en los  
Salmos de Ernesto Cardenal

Tesis presentada como uno de los requisitos para  
el grado de Maestría en Literatura Comparada

Por: Mario Muñiz González

Aprobada por:

---

---

---

---

En Río Piedras, 5 de octubre de 1987

### DEDICATORIA

Dedico esta tesis a aquellos sin los cuales no hubiera sido posible: al Dios de los salmos bíblicos, a la Iglesia Bautista El Buen Pastor, y a mi madre Carmen González.

### AGRADECIMIENTO

Mi agradecimiento, en primer lugar, para mi director de tesis, el Dr. Arturo Echavarría, por sus acertados consejos y gran amabilidad y por su disponibilidad durante el difícil proceso de redacción. Agradezco también el gran apoyo que me ofrecieron mis amigos, muy en especial el Dr. Dennis París quien siempre me animó y me brindó su más desinteresada ayuda.



## Indice

Introducción.....	i
Capítulo I : El contexto de los textos.....	1
A- El Salterio.....	1
1- Nombres del Salterio.....	1
2- Los autores.....	3
3- Formación del Salterio.....	5
4- Propósito y uso de los salmos.....	7
5- Los salmistas y los profetas.....	8
6- Géneros del Libro de los Salmos.....	14
7- Los Salmos y su ubicación dentro de la poesía hebrea.....	23
B- Los Salmos de Cardenal	
1- La Nicaragua de Cardenal.....	26
2- Poética y Política.....	31
3- Los Salmos y la Teología de la Liberación.....	35
Capítulo II : Presencia y reflejo del Salterio en los Salmos de Ernesto Cardenal: análisis intertextual.....	39
A- El Salmo 1: un prólogo al Salterio y a los Salmos.....	41
B- Salmos de confianza.....	56
C- Salmos de lamentación.....	70
D- Los Salmos de alabanza.....	87
E- Los Salmos sapienciales.....	99

Capítulo III: Conclusiones.....	113
A- El Salmo bíblico.....	113
B- El Salmo según Cardenal.....	118
Notas.....	130
Bibliografía.....	139

Salmo  
pens  
don  
nom  
pre  
Cie  
afect  
var  
¿Res  
Sal  
¿por  
po  
este  
por  
libro  
proce  
múl  
la se  
pues  
alguno

## Introducción

Para un lector acostumbrado a leer los Salmos de la Biblia, es motivo de sorpresa y extrañeza su primer contacto con los Salmos de Ernesto Cardenal. De primera intención podemos pensar que se trata de una simple paráfrasis. Quizás de una denuncia social y política para la cual se toma como excusa el nombre de "salmos". También nos podría parecer que lo que presenciamos es una profanación de los textos sagrados. Ciertamente nuestra concepción de lo que es un salmo se ve afectada por la lectura de estos poemas de Cardenal. Surgen varias preguntas. En primer lugar, ¿qué es un salmo? ¿Responden estos poemas de Cardenal a la tradición de los Salmos bíblicos? ¿Hay alguna diferencia? En segundo lugar, ¿por qué Cardenal escoge el Salterio como base para su trabajo poético? En estas y otras preguntas encontramos el motivo de este trabajo.

Este será un estudio de índole intertextual. Entendemos por intertextualidad (según lo ha definido Carlos Reis en su libro Fundamentos y técnicas del análisis literario) "el proceso de absorción y transformación más o menos radical de múltiples textos que se proyectan (continuados o rechazados) en la superficie de un texto literario particular". Analizaremos pues, la manera en que Ernesto Cardenal absorbe y transforma algunos Salmos bíblicos. No hay lugar a dudas de que Cardenal

ha tomado el Salterio como base para su quehacer poético en los Salmos. De esta colección de ciento cincuenta poemas ha seleccionado y transformado veinticinco. La investigación de esta selección y transformación de textos es la que se desarrolla en el presente estudio. Indagaremos en los textos la manera en que estos reflejan el propósito que pudo haber tenido Cardenal al hacer su selección. Por qué selecciona unos salmos y otros no. Sobre todo, veremos en qué manera ha afectado Cardenal el género del salmo. Cómo ha transformado los textos que recrea y en qué consiste su originalidad.

En el primer capítulo comenzamos a abordar nuestro estudio desde la perspectiva del contexto de los poemas que analizamos. Primeramente tratamos de clarificar lo que es el Salterio, cómo surge, quiénes son sus autores, y cuáles son las diferentes manifestaciones o variantes que se encuentran en él. Allí tomamos como base la teoría de Hermann Gunkel que coloca el origen de los Salmos en el culto de Israel. Asimismo, también adoptamos la clasificación en "géneros sálmicos" que hace el teólogo alemán. En segundo lugar, describimos el contexto dentro del cual surgen los Salmos de Ernesto Cardenal. Para entender el trasfondo en que Cardenal escribió sus poemas, enfocamos la historia de Nicaragua y de la revolución sandinista. Precisamos cuál es el lugar que ocupa Cardenal como poeta dentro de la literatura nicaragüense de su generación y cuáles son las características principales de su



poesía. Por último, analizamos cuál es el lugar que ha ocupado Ernesto Cardenal como antecedente de la Teología de la Liberación por medio de sus Salmos. Así logramos ver cómo se funden en su obra poética el sacerdote y el poeta.

El segundo capítulo es un análisis intertextual de los salmos de Cardenal con los del Salterio. Clasificamos los Salmos que Cardenal recrea de la Biblia de acuerdo con la división que establece Gunkel de "géneros sálmicos". Encontramos en primera instancia que el Salmo 1 es usado a manera de prólogo en los dos textos. En él se señalan los motivos que se desarrollan luego en los otros poemas. Luego de esto, seleccionamos el salmo más representativo de cada género y precisamos en qué manera Cardenal adopta o cambia significativamente su contenido y/o su forma.

Finalmente, en el tercer capítulo exponemos las conclusiones a que hemos arribado a través de nuestro estudio. Formulamos lo que es un Salmo según el Salterio, cuál es su propósito, y cuál es su concepto de Dios y del hombre. Por otra parte, establecemos que es un salmo según Cardenal, cuál es el objetivo que él busca lograr en sus poemas y cuál es el concepto de Dios y del hombre que hay en ellos. Nuestro estudio culmina cuando abordamos la cuestión de si Cardenal ha creado nuevos salmos, y vemos qué relación tiene con esto su llamada vocación profética.

## Capítulo I: El contexto de los textos

Comenzaremos esta primera parte de nuestro estudio acerca de la presencia del Salterio en los Salmos de Ernesto Cardenal adentrándonos en el contexto de las dos obras. Analizaremos el contexto histórico, político y religioso en el cual los autores escribieron estas poesías. Esto lo hacemos así porque creemos que es esencial el conocer primero el ambiente en el cual surgieron estos poemas para luego poder interpretarlos con el mayor rigor posible. En primer lugar veremos el contexto del Salterio y luego el de los Salmos de Cardenal.

### A. El Salterio

¿De dónde surge el nombre de salterio? ¿Quién lo escribió? ¿Bajo qué circunstancias? Cuando los textos están inmersos en una tradición tan complicada como lo es la del mundo israelita es difícil dar respuesta definitiva a estas y otras preguntas de contexto. Para algunas cuestiones relativas al Salterio los investigadores han esbozado varias respuestas, unas más convincentes que otras, pero al fin y al cabo son respuestas y a continuación las iremos viendo.

#### 1- Nombres del Salterio

El nombre más antiguo dado a esta colección de poemas fue el de "psalmoi" (salmos) según el título del código B de la traducción griega del Antiguo Testamento llamada Septuaginta (LXX). También lo encontramos en el evangelio según San Lucas



24:24.<sup>1</sup> Este vocablo literalmente se refiere a una canción que se canta con el acompañamiento de un instrumento de cuerda. También se le llamó "biblos psamon" o "libro de los salmos" según el Códice B, según San Lucas 20:24 y según el libro de los Hechos 1:20. Otro nombre derivado de estos es el de "psalteriom" o el de "psalterion to (i) David". Este nombre originalmente se refería a un instrumento de cuerdas que usaban los israelitas. En el libro del profeta Daniel se menciona: "...al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música".<sup>2</sup> Quizás debido a que éste era el instrumento principal para acompañar estos cantos eventualmente se convirtió en un nombre para toda la colección. De seguro estos nombres griegos designados a la colección de salmos son la traducción del término hebreo "mizmor" que significa "canto acompañado por instrumento de cuerdas". Esta palabra aparece 57 veces en los títulos de los salmos. En la Biblia hebrea, por otro lado, se le llama al libro de los salmos "seper Te hillim" que significa "libro de himnos o alabanzas" o simplemente "Te hillim" (himnos o alabanzas). Esta denominación encuentra eco en los Padres de la iglesia y en el estudioso Filón de Alejandría, que se refiere a los salmos como "humnoi" (himnos o cantos de alabanza). Por último, en el salmo 72:20 se encuentra una nota en la que se da a entender que otro nombre para los salmos pudo haber sido el de oraciones

("Te pillot"). La nota dice así: "Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isai".<sup>3</sup>

Podemos ver claramente que no hay una designación única para los salmos del Antiguo Testamento. Sin embargo, es claro que cada uno de los nombres que hemos mencionado nos dice algo en cuanto a la forma o el contenido de estos poemas. En cuanto a la forma, nos indican que los salmos son himnos o canciones que se acompañaban con instrumentos de cuerda y que se agrupaban en libros. De su contenido nos señalan que en estos poemas estaban expresadas alabanzas u oraciones que los israelitas hacían a su Dios.

## 2- Los autores

Cuando se piensa en los salmos siempre se piensa en el rey David. Esto es porque la tradición por lo general le atribuye los salmos a él. Hoy en día sabemos que esto solamente es cierto en parte. Como dice Pius Drijvers: "No hemos de pensar que sea David el autor de todos los salmos, ni siquiera que lo sea de todos cuantos llevan en su título el nombre del rey de Israel...Sin embargo, David, al estructurar y organizar la liturgia israelita, es y sigue siendo el que llevó a su máximo florecimiento el género poético de los salmos."<sup>4</sup> Por lo general, los títulos de los salmos indican la persona o familia con quienes de alguna manera se relacionan estos poemas. Según éstos, se le atribuyen 73 salmos a David (3-9, 11-32, 34-41, 51-65, 68-70, 86, 101-103, 108-110, 122, 124, 131, 138-145) los cuales no quiere decir que los escribió el rey, sino que de



alguna manera están relacionados con la corte. Como es sabido, David tenía organizado un grupo de músicos para las diferentes festividades de Israel.

Se le atribuyen doce salmos a Asaf (50, 73-83, 11) los cuales, al igual que en el caso de David, no se han de atribuir al mismo Asaf. Sobre esto también dice Drijvers: "Asaf era cantor en el tiempo de David ( 1 Crónicas 16:4-17; 25:1-2) y sus descendientes seguían ejerciendo esta función después del regreso de la cautividad de Babilonia."<sup>5</sup> En Nehemías 7:44 y 11:17-22 se mencionan "los cantores, los hijos de Asaf, 148 hombres". Estos salmos tenían un carácter didáctico e histórico con honda resonancia profética. A los hijos de Coré se le atribuyen once salmos (42, 44-49, 84-85, 87-88). En 2 Crónicas 20:19 se nos dice: "Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré para alabar a Jehová el Dios de Israel con fuerte y alta voz". Los hijos de Coré, como se da a entender por el verso citado, formaban una especie de coro que componía sus propios cantos. Comenta Drijvers que "los salmos que aparecen en su repertorio tienen cierto matiz lírico y cantan con un ardor peculiar a Jerusalén y al templo de Yahvéh".<sup>6</sup> El salmo 72 y 127 se asignan al rey Salomón, el 90 a Moisés, el 88 a Hemán ezraita, que era un "levita jefe de los cantores del templo en tiempo de David (1 Crónicas 6:33, 25:5)",<sup>7</sup> y el 89 a Etán, cantor del templo, nombrado por David el cual era ascendiente de Asaf.<sup>8</sup> Los demás salmos son

anónimos (90-150), se desconoce su autoría básicamente porque carecen del primer versículo que era el título.

### 3- Formación del Salterio

La Biblia hebrea está dividida en tres partes: la Ley, los Profetas y los Escritos.<sup>9</sup> Los Salmos pertenecen a los Escritos y son los primeros en el orden establecido por los judíos. El Salterio, como hemos visto, no es obra de un solo autor y tampoco es el fruto de una sola compilación. Los salmos son una compilación de varias colecciones y de salmos individuales. Es por esta razón que varios salmos se repiten (14=53; 108=57; 7=11) y otros como los salmos 9 y 10 aparentan haber sido editados.

Se suelen señalar dos colecciones principales dentro de los salmos: la colección Elohísta y la Yavista. La colección elohísta abarca los salmos 41-82, y se le llama así porque en ellos se omite el nombre de Yahvéh y en su lugar se usa el de Elohim (Dios). Esto se debe a que en el momento en que se compusieron estos salmos el pueblo de Israel, casi de una manera supersticiosa, no se atrevía a pronunciar el nombre propio de Dios. Dentro de la colección Elohísta se encuentran tres colecciones más pequeñas: la de Coré (41-48), la de Asaf (49, 72-82) y "la pequeña colección davídica" (50-71). Dentro de la colección Yavista se encuentra "la gran colección davídica" (3-40), los salmos aleluyáticos --comienzan o terminan con aleluya-- y los salmos graduales, que se llamaban



así porque se usaban como repertorio en las procesiones y en las peregrinaciones a Jerusalén.

¿En qué época nacieron estas diversas colecciones? Según Pius Drijvers<sup>10</sup> es en la época del rey Ezequías (721-693 A.C.) donde se encuentran las primeras señales de la redacción de un grupo de cantos sagrados ordenados por la corte. Sin embargo, el conjunto de salmos tal como lo tenemos hoy se formó seguramente en el siglo tercero antes de Cristo cuando el Salterio fue traducido al griego junto con otros libros sagrados en la traducción de los Setenta.

Los salmos fueron escritos originalmente en hebreo y la mayoría de las traducciones modernas están basadas en un texto conocido como el "Texto Masorético". Sin embargo, la versión más antigua y más importante es la traducción en griego llamada Septuaginta (LXX) o traducción de los Setenta, como le llamamos antes. De esta versión fue que San Jerónimo hizo la traducción al latín llamada Vulgata. Tanto en el texto Masorético como en la Septuaginta, el número de salmos que componen la colección es 150. Los manuscritos de la LXX incluyen un salmo 151 que cuenta como otro testimonio a favor de esta numeración porque añaden que este salmo está "exothern tou arithmou", lo cual quiere decir que no lo consideran parte integrante de la colección.<sup>11</sup> La enumeración de los salmos es diferente en las dos versiones. La LXX presenta el salmo 9 y 10 como un solo poema, al igual que el 114 y el 115, mientras el texto Masorético los divide. Pero, por otro lado, la LXX divide el

salmo 116 y 147 en cuatro poemas, mientras que el Masorético solo en dos unidades. De esta forma ambas versiones presentan 150 salmos, aunque enumerados de una manera diferente partiendo del salmo 9.

El Salterio en ambas versiones está dividido en cinco libros (1-41; 42-72; 73-89; 90-106; 107-150) con una doxología al final de cada uno. Algunos estudiosos especulan que esta división se debía a que los compiladores buscaban imitar la división del Tora o libros de la ley que se dividían en cinco libros. A esto se añadía que, de esta manera, cuando se leían en el culto los libros de la ley inmediatamente se leía un salmo que correspondía al libro que se leyera. En realidad se desconoce el motivo de esta división, ya que no responde a ordenamientos lógicos de fechas, géneros o temas.

#### 4- Propósito y uso de los salmos

Según Hermann Gunkel, para entender el origen y la razón de ser de los salmos es preciso determinar lo que él llamó el "sitz im leben" de los salmos, es decir, el contexto existencial de cada salmo, el aspecto de la vida israelita que produce el salmo. Al respecto dice Gunkel: "Las obras literarias de épocas y ambientes primitivos se distinguen de las de los pueblos desarrollados precisamente por el hecho de que no son concebidos puramente como obras escritas sino que proceden de la vida real de los hombres y tienen su realización en esa vida."<sup>12</sup> De acuerdo con Gunkel, las obras literarias primitivas tenían un carácter pragmático dentro de unas



Circunstancias particulares. El uso y razón de los salmos se debe buscar dentro de esas circunstancias vitales que él llama "sitz im leben". ¿Cuál pudo ser el contexto existencial de los salmos? --pregunta Gunkel, y a eso contesta:

Como su mismo nombre indica (Te hillim-himnos), el judaísmo los introdujo en el culto. Los salmos babilónicos están relacionados también con ciertas celebraciones litúrgicas. Los mismos salmos de la Biblia, en su versión original, en traducciones o en composiciones inspiradas en ellos, fueron introducidos en la liturgia de la sinagoga y de las iglesias cristianas. Este hecho nos permite aventurar la hipótesis de que los salmos tienen su origen en el culto de Israel.<sup>13</sup>

Gunkel reafirma su hipótesis aludiendo al carácter invocativo y de exhortación de la mayoría de los salmos y a su generalización. En los salmos hay muy pocos detalles personales o concretos que identifiquen al salmista o a alguna época determinada. Este fenómeno se explica por su utilización con fines relativos al culto o litúrgicos. Cada vez que se realizaba un rito particular se cantaba el poema apropiado a la ocasión religiosa.

##### 5- Los salmistas y los profetas

No empecé lo dicho anteriormente, Hermann Gunkel también aclara que la poesía de los salmos refleja la influencia de las diversas etapas de la religiosidad israelita. Afirma que debido a la influencia de los profetas hubo un momento en que los salmos perdieron su unión íntima con el culto. Al respecto dice:

Los hombres piadosos aprendieron a entonar sus cantos al margen de cualquier acción externa e independiente del culto oficial. Con ello

reaparece el individualismo de los profetas:  
el hombre se presenta solo ante su Dios.<sup>14</sup>

Este momento en que los salmos se desligan del culto se da alrededor del exilio asirio y babilónico. Luego de la muerte del rey Salomón, Israel se divide en dos reinos: el reino del Norte (Israel) y el reino del Sur (Judá). Debido a que los dos reinos se vuelven tras los ídolos de las naciones circundantes, Yahvéh los condena a la cautividad y al exilio. El reino del Norte es invadido y devastado por los asirios y Judá es arrasada por los babilonios que llevan a la mayoría del pueblo cautivos. Antes del exilio surgen profetas como Jeremías, Isaías y Elías, que advierten al pueblo sobre el castigo que les puede traer su idolatría y que condenan las injusticias que se cometen contra los pobres. Estos profetas arriesgan sus vidas, pues tienen que comunicar un mensaje que no es agradable a las clases dominantes, reyes y líderes religiosos, lo cual a la misma vez provoca que el profeta tenga, por lo general, una vida solitaria y llena de privaciones en el desierto.

Así como el mensaje profético surge en el pre-exilio también se da en el exilio. Profetas como Daniel y Ezequiel anuncian desde el cautiverio el castigo y las calamidades que Yahvéh les ocasionará a los gobernantes babilonios y asirios por haber humillado a su pueblo. Por otro lado, también estos profetas del exilio le anuncian a Israel una futura liberación y una total restauración de su reino. Promesa que muchas veces se extiende hasta llegar al anuncio escatológico de un Mesías o



un rey grande y poderoso que dominará sobre todas las naciones eternamente.

El exilio no tan solo avivó el mensaje profético, que hasta ese momento estaba siempre a tono con la voz de los gobernantes, sino que afectó a los salmistas. El mismo exilio hace que los salmistas desliguen sus composiciones del culto. Esto es debido a que, en esta situación política, el israelita ya no tenía la libertad para realizar sus festividades religiosas ordenadas en La Torah. Asimismo tampoco contaba con Jerusalén, la ciudad sagrada, ni con el templo construido por Salomón que había sido destruido y saqueado. Todo el contexto litúrgico dentro del cual surgen los salmos desapareció y éstos se vieron influenciados por la voz religiosa más poderosa de ese momento, que era la de los profetas.

Por un lado el carácter solitario de los profetas se reflejó en los salmos de lamentación, que adquirieron un matiz más individual. Por otra parte, es preciso que señalemos que la mayor influencia de los profetas en los salmos no fue en su forma sino en su contenido. Los salmos reprodujeron en su mensaje los temas frecuentes de la profecía. Podemos encontrar en los salmos (salmo 40:7; 51:18-19; 69:32) las denuncias proféticas contra el culto vacío e hipócrita de los israelitas. Se anuncia el desprecio de Yahvéh por el culto externo que se hace sin una actitud correcta. Por ejemplo, Isaías 1:11 que dice:

¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de

holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas ni de machos cabríos.<sup>15</sup>

Comparado con el salmo 51:16-17 que dice:

Porque no quieres sacrificios,  
que yo lo daría  
no quieres holocausto  
Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado.  
Al corazón contrito y humillado  
no despreciarás tú, oh Dios.<sup>16</sup>

Asimismo se ve el mensaje profético en la burla sarcástica que hacen los salmistas contra otros dioses (Sal 115:4-8; 135:15-18). Esta burla es producto de la lucha del monoteísmo israelita contra el politeísmo pagano que muchas veces se introducía en el seno del pueblo escogido. La denuncia contra la idolatría tuvo como principales portavoces a los profetas y luego ese mensaje pasó a los salmistas. El mejor ejemplo de esto es el salmo 115:4-8 que dice:

Los ídolos de ellos son plata y oro  
Obra de manos de hombres  
Tienen boca mas no hablan  
Tienen ojos mas no ven  
Orejas tienen mas no oyen  
Tienen narices mas no huelen  
Manos tienen mas no palpan  
Tienen pies, mas no andan  
No hablan con su garganta  
Semejantes a ellos son los que los hacen  
y cualquiera que se fía en ellos.<sup>17</sup>

Comparado con Jeremías 10:4-5 que dice algo parecido:

Con plata y oro le adoran  
con clavos y martillos lo afirman  
para que no se mueva  
derechos están como palmera, y no hablan  
son llevados, porque no pueden andar  
no tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal  
ni para hacer bien tienen poder.<sup>18</sup>



También se ve la influencia de la profecía en aquellos salmos que subrayan ciertas exigencias morales como la práctica de la justicia, la misericordia, y la integridad. Veamos el salmo 15:2-3 que dice:

El que anda en integridad y hace justicia  
y habla verdad en su corazón  
el que no calumnia con su lengua  
ni hace mal a su prójimo  
ni admite reproche alguno contra su vecino.<sup>19</sup>

a la luz de Miqueas 6:8 que afirma:

Oh hombre él te ha declarado  
lo que es bueno,  
y qué pide Jehová de ti  
solamente hacer justicia y amar misericordia  
y humillarte ante tu Dios.<sup>20</sup>

Son, sin embargo, los temas de la escatología profética los que más influyen a los salmos. Especialmente aquellos pertenecientes a la escatología de los profetas salvíficos. Estos, a diferencia de los grandes profetas que anunciaban condenación, llevaban alegría y esperanza a Israel. Al respecto dice Gunkel:

La predicación profética anunciaba un maravilloso futuro de salvación para Israel. Este mensaje contrasta con la triste situación del Israel de la época exílica y postexílica, nadie en aquella situación tenía la más mínima relación con aquel estado de felicidad que caracterizaría el futuro...En tal situación, la mirada de la comunidad se vuelve hacia las promesas de los últimos tiempos marcados con imágenes que ofrecen un contraste con la situación actual.<sup>21</sup>

Los salmistas cantan con alegría a la restauración del pueblo de Israel (Sal. 102:21 y Zac. 9:11) y celebran la futura destrucción de los pueblos (Sal. 9:16), la superación de las

grandes catástrofes que conmoverán todo el universo (Sal. 46:3; 75:4), el establecimiento de la paz por Yahvéh (Sal. 46:10; Os. 2:20), y la restauración del templo y del gobierno de Yahvéh sobre todos los hombres (Sal. 87:7).

Ahora, antes de terminar este apartado, es preciso aclarar que la influencia entre los salmistas y los profetas fue recíproca. Si bien es cierto que los profetas dejaron su huella en los salmos, también lo es que los salmos ya la habían dejado en la profecía. Hablando de ésto, Hermann Gunkel señala lo siguiente:

Es cierto que en su origen la profecía israelita no tiene nada que ver con la lírica religiosa. Pero en determinado estadio de su evolución, utilizó la poesía de otros salmos y otros géneros literarios para expresar mejor su mensaje y lograr así un mayor efecto en un pueblo tan sensible a la poesía.

Así, cuando los profetas quisieron dar la mayor fuerza expresiva posible al lamento del pueblo por la miseria que pesaba sobre él y su búsqueda de salvación, recurrieron a las "lamentaciones" según el estilo de los entonados por la comunidad y de los cuales encontramos testimonios en los salmos.<sup>22</sup>

De esta forma vemos que salmistas y profetas se entrelazan de una manera muy particular. Los salmistas le proveyeron al profeta de un instrumento para articular de una manera poética el mensaje inspirado por Yahvéh, y los profetas dejaron su marca en el contenido del salterio inspirando algunos de sus temas.



## 6- Géneros del Libro de los Salmos

Hermann Gunkel alteró significativamente el estudio de los salmos al clasificarlos en lo que él llamó "géneros". Es preciso aclarar que Gunkel, al usar la palabra "géneros" no se estaba refiriendo a los diferentes tipos de composiciones literarias que hoy normalmente conocemos como géneros literarios, entre los cuales se encuentran la poesía y la novela. Más bien se refería a una clasificación de los salmos por grupos, en la cual el criterio principal que se tomaba en cuenta era la parte específica que tomaba cada salmo en el culto judío. Como hemos visto, él presupone que los salmos tienen su origen y función dentro del culto israelita. Por lo tanto, como dice Pius Drijvers "reencuadrar un salmo en su propio marco es tanto como poner en claro su significado y hacer que despliegue su vida".<sup>23</sup> Un género sálmico para Gunkel es un conjunto de salmos que se desarrollan en el mismo marco litúrgico, razón por la cual comparten unas características en común. Con este concepto en mente este teólogo subdividió los salmos en: himnos, cantos de entronización, lamentaciones comunitarias, salmos reales, lamentaciones individuales, canto individual de acción de gracias y en géneros menores.

Otros estudiosos continuaron el trabajo de Gunkel e hicieron otras aportaciones, pero básicamente todos hicieron la misma clasificación de géneros con algunas variantes. A continuación adoptaremos para este estudio el bosquejo de los

géneros sálmicos que hace A.A. Anderson.<sup>24</sup> Esto lo hacemos por considerar que es una de las clasificaciones más claras pues, sin dejar de basarse en el trabajo de Gunkel, toma en cuenta otros estudios posteriores.

#### A. Salmos de alabanza a Dios

Estos representan la respuesta de los adoradores a los actos salvíficos de Dios. Se encuentran entres éstos:

##### 1. Los himnos

Son salmos que tienen como tema principal la alabanza declarando la grandeza de Yahvéh, que se manifiesta en la naturaleza y en la historia de Israel. Se compone por lo general de tres partes: la introducción (una invitación a la alabanza), el cuerpo (da los motivos de la alabanza) y la conclusión (repite de alguna manera la introducción con una oración o deseo). Entre los himnos encontramos varios:

- a. Cantos de entronización de Yahvéh- En estos se presenta a Yahvéh como rey y se celebra su reinado.
- b. Cantos de Sión- Himnos de alabanza al monte santo donde se encontraba el templo. Son poemas cargados de gran contenido profético.
- c. Alabanzas a Dios en general- Describen los atributos de Dios y sus hechos en la naturaleza y la historia de la redención.

## 2. Cantos de Acción de Gracias Individual

Este canto se refiere en particular a una experiencia personal que tuvo el salmista por la cual da gracias y alaba a Dios. Consta de tres partes: la introducción donde se invoca a Yahvéh y se establece la intención de dar gracias, la narración de la desgracia ocurrida al fiel y por último la conclusión, que es una invitación a alabar a Yahvéh.

## 3. Cantos Nacionales de Acción de Gracias

Estos cantos no abundan en el salterio y la opinión de los estudiosos sobre ellos es controversial. Estos salmos nacen, según Pius Drijvers, "en las grandes fiestas de Israel, con ocasión de una peregrinación anual o en la organización de una asamblea determinada de acción de gracias donde se celebraba una fiesta de liberación o una cosecha particularmente rica".<sup>25</sup> Se encuentra en ellos tres partes: el relato de lo sucedido, la celebración actual y el futuro establecimiento del reino de Dios. Se asemejan un poco a los himnos en su tono. Se incluyen entre estos cantos los salmos 45, 47 y 75.

### B. Salmos de lamentación

Este tipo o género de salmo es el más común en el salterio. Es posible que una tercera parte de los salmos



caigan bajo esta clasificación. Como subdivisión encontramos dos clases:

1. Salmos de lamentación individual

Estos se presentan como oraciones que brotan de las profundas necesidades y aflicciones que vive el hombre israelita. Este salmo contiene por lo general cuatro partes: 1- una invocación breve a Yahvéh sin caer en los detalles del himno, el cual destaca los atributos de Yahvéh y hace una invitación a la alabanza; 2- la lamentación en la que se describe la tribulación que le abate y la explica en detalles por medio de diferentes imágenes poéticas; 3- la súplica en la cual se le pide ayuda a Dios de una manera directa; 4- los motivos que suelen indicar el derecho que al salmista le asiste para ser ayudado y socorrido. Se alude en esta parte frecuentemente a los atributos de Yahvéh: su misericordia, su bondad, su justicia.

Los motivos que más se repiten en estos salmos son la enfermedad y con ella el temor a la muerte, la defensa de la inocencia ante la calumnia de enemigos personales y la confesión de pecado. Se incluye entre estos salmos: el 3, 5-7, 17, 22, 25-28, 35, 39, 41-43, 51, 54-57, 59, 61, 63, 64, 69, 71, 86, 88, 102, 109, 130, 140, 141 y el 143.

## 2. Salmos de lamentación nacional

Hay muy poca diferencia en la estructura de estas lamentaciones con las individuales. Siguen más o menos el mismo patrón: invocación, lamentación, súplica y motivos. La diferencia reside en que en éstos no se trata de una desgracia personal o individual, sino de una que afecta a toda la nación o el pueblo de Israel. Comenta Pius Drijvers que el 'sitz im leben' de estos salmos son los días de oración y penitencia que tenían lugar con ocasión de calamidades nacionales como una guerra, una batalla perdida, una sequía, una mala cosecha, una peste, una invasión de langosta u otras circunstancias parecidas".<sup>26</sup> Todo el pueblo era convocado a reunirse en el templo, pero en esta ocasión no para regocijarse como en los himnos, sino para suplicar el favor de Yahvéh. Pertenecen a este tipo: el salmo 60, 74, 79, 80, 83, 85, 90, 124, 126, 137 y 144.

## 3. Salmos de confianza

Estos son salmos que surgen como grandes excepciones entre los salmos de lamentación.

Comienzan con la invocación, expresan la lamentación y súplica, pero terminan con expresiones positivas de confianza en la liberación o salvación que Yahvéh proveerá. Expresan cierta fe en que la oración ya ha

sido contestada. Se incluyen entre estos: el salmo 4, 11, 6, 23, 27, 62, 131 y el 125 que, a diferencia de los anteriores, que son de lamentación individual, son un ejemplo de lamentación nacional de confianza.

#### C. Salmos Reales

Estos se refieren a la grandeza del rey y de la corte, descripciones de las bendiciones que Dios les ha concedido en general o en una victoria reciente, oraciones y peticiones por el monarca, oráculos reales y exposiciones sobre la justicia y la piedad del soberano. Estos salmos no se cantaban en el templo ni en las fiestas religiosas, sino en la corte de los reyes de Israel. A diferencia de los pueblos paganos, no se ve en estos salmos la divinización del Rey debido al monoteísmo israelita. Según Pius Drijvers: "el rey de Israel era el príncipe en un reino teocrático y no un soberano autónomo. Yahvéh era el verdadero rey. Su representante terrenal era el ungido de Yahvéh, amado por El de manera especial, elegido para sentarse en el trono de la realeza de Yahvéh sobre Israel".<sup>27</sup> Se incluyen en estos salmos los siguientes: 2, 18, 20, 21, 45, 72, 101, 110, 132, 28, 61, 63 y el 89.

#### D. Géneros Menores<sup>28</sup>

Se considerarán géneros menores aquellas características particulares que se reflejan en un salmo o



partes de salmos que tienen un propósito, tema y forma especial. Se consideran entre ellos:

1. Bendiciones y maldiciones

Tanto la bendición como la maldición tienen su origen en un mundo de concepciones mágicas. El que pronuncia una bendición o maldición pierde el poder sobre la misma una vez la haya pronunciado. La bendición pretende otorgar vida y prosperidad (Sal.1:3), descanso tranquilo y pacífico (Sal. 6:3) y descendencia numerosa (Sal. 112:2), mientras que la maldición tiene como objetivo producir el mal, interrumpir y destruir la vida. La maldición toma la forma de una oración que pide venganza contra aquellos que no cumplían las exigencias morales y religiosas de Yahvéh. La maldición no entró casi en los salmos, únicamente en los poemas compuestos y en los salmos sapienciales.

2. Los cantos de peregrinación

Estos surgen en medio de las peregrinaciones a los lugares sagrados que estaban obligados a hacer los israelitas. Estos cantos se entonaban cuando comenzaba la peregrinación, una vez que todos los participantes se habían reunido, y al final de la misma cuando llegaban al lugar sagrado.

3. Los cantos de victoria

Entre los paganos el canto de victoria pretendía

enaltecer aquellos hechos guerreros que habían constituido una gloria especial para el pueblo, y al mismo tiempo alababa a los héroes mismos. Esto era difícil de combinar con la religión de Israel, pues, por mucho que quisiera ensalzar a sus héroes, Israel sabía que en último caso el que daba la victoria era Yahvéh. Por esto, entre los salmos no aparecen nombres personales y se le atribuye solo a Yahvéh la victoria.

#### 4. Cantos de acción de gracias de Israel

Estos eran parte de una celebración en el templo en la cual se daba gracias por la ayuda divina. Los motivos de acción de gracias del pueblo de Israel eran de tipo político. Se celebraba una fiesta de acción de gracias cuando Dios había ayudado al pueblo, cuando le había concedido la victoria. Tenía este canto la misma estructura que el canto de acción de gracias individual. La diferencia es que era comunitario.

#### 5. La leyenda

Este género encontró cabida en algunos salmos sapienciales (Sal. 78), himnos (105) y lamentaciones (106). Todos ellos tienen una forma común que es la narración de los hechos de Yahvéh. En todas las narraciones se puede constatar una cierta tendencia a lo maravilloso ocurrido en el pasado. Los hechos que

más se narran son: las plagas de Egipto, con su punto culminante de la exterminación de los primogénitos; el paso del Mar Rojo, el agua de la roca, el maná y las codornices.

## 6. Los salmos sapienciales

El cultivo de la sabiduría comenzó en Israel más o menos en la misma época del florecimiento de la poesía sálmica. El objeto de la literatura sapiencial es la vida humana: sabio es aquel que orienta su vida de tal modo que alcanza un final feliz. En el Salterio existen algunos poemas que deben ser considerados en la línea de la poesía sapiencial. La doctrina sapiencial contiene exhortaciones positivas como las de confiar en Yahvéh, temer a Dios, obrar bien, evitar el pecado, y tener cuidado con la lengua o el hablar. También hay exhortaciones negativas como no quejarse en la desgracia, no indignarse con la riqueza de los impíos, no admirar demasiado la riqueza confiando en ella. El tema de la retribución es muy frecuente en estos poemas. Se describe al hombre piadoso, distinguiendo sus virtudes, y el premio que le es concedido, mientras que al impío se le describe en términos de sus malas acciones y su terrible destino. Se encuentran entre estos salmos el 1, 37, 49, 73, 112, 127, 128 y el 133.



## 7. La Torá

Se le llama "Torá" al conjunto de los primeros cinco libros de la Biblia. En ellos están contenidas las leyes judiciales, morales y ceremoniales de los israelitas. No hay un salmo completo en este género. Se consideran en esta división aquellas partes de los salmos que aluden a la ley judía. Algunas veces encontramos en estos salmos alabanzas a la ley por sus beneficios, y en otras, amenazas de castigo contra aquellos que la desobedecían.

### 7- Los salmos y su ubicación dentro de la poesía hebrea.

Los salmos no son el único tipo de poesía que hay en la Biblia ni están en el Salterio todos los salmos que escribieron los hebreos. Se encuentran en la Biblia los proverbios, los cánticos de amor (Cantar de los Cantares), las lamentaciones, el libro de Job y el Magnificat de María. Además se encuentran otros salmos en I Samuel y en Exodo que no sabemos por qué no se incluyeron en el Salterio. Sin embargo, estos poemas se someten a ciertas reglas dentro de la poesía hebrea y los salmos no son una excepción.

Lo que distingue a los salmos de las demás manifestaciones de poesía hebrea es su fuerte carácter invocativo, pero en lo demás exhibe las mismas reglas y preceptos poéticos. Este modo de hacer poesía está inmerso dentro de una manera de pensar que no exhibe una lógica análoga a la de los griegos y a la del mundo occidental. El israelita más que decir lo que piensa

trata de comunicar lo que siente. Su poesía es un intento de transmitir vivencias. Como bien lo dice Pius Drijvers "el israelita no analiza sus ideas, y no las desarrolla de modo discursivo, sino que lo dice todo en todo y expresa la totalidad una y otra vez bajo diversos aspectos".<sup>29</sup> La poesía hebrea desarrolla un estilo concéntrico en el cual no se agotan las ideas, sino que a cada momento se añade algo nuevo que no se había dicho, pero que va íntimamente unido a lo que se ha dicho. Es algo así como una composición musical en la que se repiten sucesivamente los mismos motivos con apenas ligeras variaciones, pero que nos parece que es algo enteramente nuevo y con vivencias no percibidas anteriormente.

El paralelismo es la característica más sobresaliente en la poesía hebrea junto con el ritmo y el verso sin medida exacta. Algunas veces va acompañado de una ordenación por medio de estrofa (Sal. 119), del proverbio (Sal. 42-43) y de una estructura acróstica (Sal. 9-10). En el paralelismo es donde se exhibe más claramente el estilo concéntrico de la poesía hebrea, puesto que éste es una repetición de ideas a modo de paralelos. Podemos destacar entre los diferentes tipos de paralelismo los siguientes:

- 1- Paralelismo sinónimo - las ideas del primer verso se repiten en el segundo en una manera diferente por medio de sinónimos. Por ejemplo:

No te alteres por causa de los malos  
no envidies a los que hacen injusticia<sup>30</sup>

Escucha oh Dios mi clamor  
atiende a mi plegaria<sup>31</sup>

- 2- Paralelismo antitético - la idea principal se aclara por medio del contraste:

Estos confían en carros y aquellos en caballos  
mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios  
tendremos memoria<sup>32</sup>

- 3- Paralelismo sintético - en este hay un progreso continuo donde un pensamiento se precisa cada vez más según avanzan los versos.

Cantad a Jehová un cántico nuevo  
Cantad a Jehová, toda la tierra<sup>33</sup>

- 4- Paralelismo emblemático - emplea un símil o una metáfora de manera que el pensamiento en la primera línea es comparado con el de la segunda:

Como el padre se compadece de los hijos  
Se compadece Jehová de los que le temen<sup>34</sup>

- 5- Paralelismo invertido - cuando se invierten los términos de la primera línea en la segunda:

Efraim no envidiará a Judá  
y Judá no oprimirá a Efraim<sup>35</sup>

- 6- Paralelismo incompleto - es aquel en que solamente partes del verso son paralelos:

Voz de Yahvéh con fuerza  
Voz de Yahvéh con majestad<sup>36</sup>

Hasta aquí llegamos en la discusión del contexto del Salterio. Como hemos visto sería muy difícil el tener una idea clara de lo que son los salmos bíblicos sin antes conocer el ambiente en el cual nacieron y se desarrollaron. El aspecto



histórico, el religioso y el literario son fundamentales en cualquier estudio que se quiera hacer del Salterio. Pasemos ahora a ver el contexto de los Salmos de Ernesto Cardenal.

## B. Los Salmos de Cardenal

"Creo que cada uno tiene una misión. La mía es la de poeta y la de profeta y no la de líder político o profesor. Yo creo que cada uno debe luchar por la liberación dentro de su vocación. Yo creo que también el contemplativo tiene una misión política".<sup>37</sup> Estas palabras, dichas a Annelise Schwarzer en una entrevista hecha en la comuna en Solentiname, resumen de manera precisa las bases que le dan sentido a la vida de Ernesto Cardenal. Veamos entonces cual es el contexto en el cual se desarrolla esta vocación profética y poética del sacerdote nicaraguense.

### 1- La Nicaragua de Cardenal

La Nicaragua en que Ernesto Cardenal nace está marcada por la violencia política y el intervencionismo norteamericano. Es Nicaragua la más grande de todas las repúblicas centroamericanas (130.000 Km<sup>2</sup>) y para ese tiempo (1925) es la menos poblada, con alrededor de un cincuenta por ciento de analfabetismo. Los recursos minerales, salvo el oro, son insignificantes. Las exportaciones principales son el algodón, el café, el azúcar, la carne y los plátanos. Las más destacables características geográficas son sus dos grandes lagos: el lago Nicaragua, y el lago Managua al norte. El lago

Nicaragua desemboca en el Mar Caribe a través del río San Juan y la distancia desde la costa oeste del lago hasta el Océano Pacífico es solamente de dieciocho kilómetros en el punto más estrecho.<sup>38</sup>

Debido a la situación geográfica de Nicaragua es que comienza el intervencionismo norteamericano. Cuando se descubre el oro en California los aventureros advierten que por el estrecho de Nicaragua y de Panamá la ruta es más corta. Inmediatamente surgen las líneas de barcos que proveen la transportación, financiadas por los inversionistas norteamericanos. De ahí en adelante comienzan a desarrollarse los intereses económicos de Estados Unidos en Nicaragua. La primera intervención ocurre en 1855 cuando el liberal Francisco Castellón, que se había rebelado contra los gobernantes terratenientes conservadores, acepta la ayuda de trescientos mercenarios norteamericanos comandados por William Walker. Este último, una vez se estableció como el poder militar detrás del trono, comenzó a quitar y a poner presidentes, hasta que por último se proclamó a sí mismo presidente de Nicaragua en 1856. Walker fue echado por un movimiento que organizó Patricio Rivas, el presidente que él había depuesto, y luego fue muerto cuando quiso invadir nuevamente en 1860.

En Nicaragua se siguieron sucediendo gobiernos que se vendían a los intereses de Estados Unidos. En el año 1926 los políticos liberales Juan B. Sacasa y José María Moncada organizan un levantamiento contra el gobierno de Adolfo Díaz,



presidente que Estados Unidos había instalado mediante presiones. Esto hace que inmediatamente la Marina norteamericana invada a Nicaragua y mantenga el gobierno de Adolfo Díaz. Esta presencia norteamericana se extiende por ocho años hasta que en 1934 Augusto César Sandino logra que la Marina sea retirada por Estados Unidos, luego de una lucha de guerrillas que él organizó con el propósito específico de expulsar los marinos yanquis de Nicaragua. Estados Unidos se retira, pero no sin antes establecer una Guardia Nacional, entrenada por militares norteamericanos y comandada por Anastasio Somoza. Luego de firmar un armisticio, este último manda a matar a Sandino y desorganiza su ejército. Este incidente será recreado por Cardenal en su poema Hora 0.

Anastasio Somoza fue añadiendo más poderes a la Guardia Nacional hasta que prácticamente este cuerpo militar decidía quién habría de gobernar en Nicaragua. En 1936 propone una reforma constitucional que le permite aspirar a la presidencia, pues la constitución prohibía que un militar de servicio aspirara. Inmediatamente comienza a eliminar sus adversarios políticos por medio de acusaciones de subversión. Los partidos tradicionales, previendo la imposibilidad de elecciones honestas, decidieron no participar en los comicios y así Somoza tuvo la victoria y fue designado presidente. Su gobierno estuvo plagado de gran corrupción y abusos por parte de la Guardia Nacional que extorsionaba al pueblo y era su cómplice en el saqueo de los bienes nacionales. En el primer año de su

incumbencia nada más, la fortuna de Somoza ascendió a los cuatro millones de dólares. Estos abusos de poder y la pobreza rampante que esto ocasionaba hizo que comenzaran a surgir grupos clandestinos contra Somoza. Ernesto Cardenal mismo participó en una de esas conspiraciones que tenía como objetivo principal asesinar al tirano. Hubo varios intentos fallidos, hasta que, el 20 de septiembre de 1956, el joven poeta Rigoberto López Pérez asesinó a Somoza, en una fiesta que se daba en su honor, al acercarse a su mesa disparándole. El joven fue muerto inmediatamente por los guardias presidenciales.

A raíz de la muerte de Anastasio Somoza le sustituye en la presidencia su hijo Luis Somoza, mientras que en la Guardia Nacional dirigía su hermano Anastasio. Según nos dicen Claribel Alegría y D.J. Flakoll, Luis cultivó un gobierno pseudoliberal: "Anunció que solo serviría por un término, restituyó la disposición constitucional que impedía que cualquier miembro de la familia sucediera a otro en el poder, dio impulso al desarrollo económico de Nicaragua y permitió cierta libertad de prensa".<sup>39</sup>

El 16 de julio de 1961 se fundó en Honduras el Frente Sandinista de Liberación Nacional con Carlos Fonseca Amador y Tomás Borge entre sus fundadores. Tanto Borge como Fonseca eran grandes activistas políticos en la Universidad y viajaron a Cuba, donde recibieron entrenamiento militar. Los principios básicos del F.S.L.N. eran los siguientes:



- 1- Que la lucha en Nicaragua debía necesariamente tener un carácter anti-imperialista.
- 2- Que el derrocamiento del régimen de Somoza solo podía ser llevado a cabo por medio de la lucha armada.
- 3- Que el sendero hacia la victoria se construiría con una guerra de guerrillas.

Mientras el F.S.L.N. se iba organizando y desarrollando su lucha entre los campesinos y los estudiantes, en 1962 Luis Somoza dejó la presidencia y en su lugar fue elegido su protegido René Schick. Estados Unidos reforzó con apoyo económico y militar la Guardia Nacional y la fuerza aérea nicaragüense. Anastasio Somoza Debayle hizo varios cambios en la Guardia Nacional que le aseguraban su dominio y en 1967 se postuló para presidente y fue electo mediante unas elecciones arregladas. Así comenzó la tercera etapa de la dinastía Somoza, que duraría hasta el 1979, cuando los guerrilleros sandinistas, después de muchos años de lucha con la Guardia Nacional, logran derrocar al gobierno. Dada la naturaleza de este trabajo no podemos detenernos a mencionar los desmanes y atrocidades de Anastasio Somoza hijo, ni tampoco describir las etapas de la lucha sandinista. Pero en lo que se refiere a nuestra investigación, sí podemos decir que Ernesto Cardenal, a pesar de sus viajes y su apartamiento del mundo en la comuna de Solentiname, siempre se mantuvo en contacto con el movimiento sandinista:

Poco a poco nos fuimos identificando más y más con la revolución de Nicaragua que significaba, pues, el Frente Sandinista. Yo tenía contactos esporádicos en la clandestinidad, con Carlos



Fonseca y con Tomás Borge. Poco a poco nos fuimos integrando al Frente y llegó un momento en que Solentiname era ya prácticamente una célula del Frente Sandinista y recibíamos órdenes y los muchachos ya querían irse a la montaña a ser guerrilleros.<sup>40</sup>

## 2- Poética y Política

Ernesto Cardenal pertenece a la llamada generación del 40 de la poesía nicaragüense. A ella pertenecen Ernesto Mejía Sánchez (1923), Carlos Martínez Rivas y Cardenal. Estos, influenciados por el poeta jesuita Angel Martínez Baigorri y por los poetas vanguardistas nicaragüenses, desarrollan una poesía epigramática y de honda crítica social y política. Comparándose con sus compañeros de generación, Cardenal ha declarado: "Mi poesía es la menos rigurosa de los tres y la más cercana a la prosa. He tratado de escribir una poesía que se entienda".<sup>41</sup> Afirma Cardenal también que el mejor poeta de su generación y de Nicaragua lo es Carlos Martínez Rivas. Sin embargo, no hay lugar a dudas que el más conocido y el que más ha influido en la lengua española es Ernesto Cardenal.

La poesía de Cardenal se puede dividir en cuatro etapas: poesía de denuncia social y política, poesía mística, poesía épica narrativa y poesía de oráculo. Es claro que esta clasificación puede caer a veces en lo artificial, debido a que en la poesía de Cardenal es muy difícil que no esté presente la denuncia política y social. Esto es así debido a la concepción que él tiene de la poesía y de la literatura. En la introducción al libro Poesía nicaragüense dice:

El antologista es de los que creen que la literatura "sola", la literatura por literatura, no sirve para nada. La literatura debe prestar un servicio. Por lo mismo, la poesía también debe ser política. Aunque no propaganda política<sup>42</sup>

Esta concepción poética tiene sus raíces en varias influencias que tuvo Cardenal. Por un lado, los poetas vanguardistas de Nicaragua imprimieron en él la conciencia crítica hacia lo social y político. De José Coronel Urtecho obtuvo el interés por los poetas norteamericanos y la idea de hacer poesía con fuentes bibliográficas. De Thomas Merton aprende que el cristiano y el místico deben tener un compromiso político. "Cardenal recuerda que Merton los hacía rezar para que cayese Batista y triunfases los rebeldes de Castro".<sup>43</sup> Cardenal mismo confiesa que la mayor influencia que ha tenido en su poesía proviene de los poetas norteamericanos, especialmente de Ezra Pound. Dice sobre Pound: "mi principal influencia y mi principal maestro".<sup>44</sup> Al preguntarle Mario Benedetti en qué consistía esa influencia, Cardenal explicó:

Principalmente en hacernos ver que en la poesía cabe todo; que no existen elementos que sean propios de la prosa y otros que sean propios de la poesía. Todo lo que se puede decir en un cuento o en un ensayo o en una novela puede también decirse en poesía. /.../ Otra de las enseñanzas de Pound ha sido la del ideograma, o sea el descubrimiento de que la poesía se escribe exactamente en la misma forma que el ideograma chino, es decir a base de la superposición de imágenes /.../ La de Pound es una poesía directa, consiste en contraponer imágenes, dos cosas contrarias o bien dos cosas semejantes que al ponerse una al lado de la



otra producen una tercera imagen /.../ Es también lo que hace el cine con los montajes de imágenes.<sup>45</sup>

Esta concepción poética desarrollada a través de estas múltiples influencias trasciende en unas consecuencias prácticas y particulares en el modo de hacer poesía del escritor. En uno como Cardenal, para el cual es inconcebible el arte por el arte, esto se verá reflejado en varias formas.

En primer lugar su poesía tendrá una tendencia proselitista. Hay en la poesía de Cardenal la intención de persuadir y concientizar social y políticamente al lector. Para lograr esto, el poeta tratará de llevar al lector a los hechos reales e históricos por medio de un lenguaje que se acerque al hablar cotidiano. Una poesía en la que, como aprendió de Pound, quepa todo lo que constituye la realidad vivida por el autor y el lector. Una poesía que se asemeje a la conversación. A esta poesía Fernández Retamar le ha llamado "poesía conversacional", Nicanor Parra "antipoesía" y Cardenal "exteriorista". El poeta mismo la define así:

El exteriorismo es la poesía creada con las imágenes del mundo exterior, el mundo que vemos y palpamos, y que es por lo general el mundo específico de la poesía. El exteriorismo es la poesía objetiva: narrativa y anecdótica, hecha con los elementos de la vida real y con cosas concretas, con nombres propios, y detalles precisos y datos exactos y cifras y hechos y dichos. En fin es la poesía impura.<sup>46</sup>

Esta poesía conversacional o exteriorista demandará un lenguaje concreto y no uno abstracto. Un lenguaje parecido al de los



evangelios que puede ser tan sencillo que lo entienda un niño y a la misma vez tan profundo que inquiete a un teólogo. Es por esta razón que los símiles, metáforas y otras imágenes poéticas propias de la poesía tradicional no encuentran cabida en la poesía de Cardenal. Sobre esto él mismo dice: "No me gusta la poesía del disparate, ni los hermetismos, surrealismo y dadaísmos. Mi poesía es una poesía clara y que se entiende. Me gusta una poesía que sea buena pero que se escriba para el pueblo".<sup>47</sup> Y a esto añade en otro lugar:

Creo que es posible encontrar en mi poesía algunas fórmulas o reglas. Una de ellas por ejemplo, es lo concreto en contraposición a lo abstracto. La filosofía es por esencia abstracta y la poesía concreta. Un texto poético es más poético en la medida que es más concreto.<sup>48</sup>

Esta poesía conversacional más que lírica será épica, pues está dirigida hacia el exterior y no hacia el interior del poeta. Será por un lado invocativa en lo conversacional y por otro evocativa en la recreación. Asimismo esta poesía, tanto en su carácter evocativo como invocativo, demandará un lector cómplice, o participante. Un lector que, al analizar las imágenes que se le presentan por medio de la alusión a cosas concretas de la vida diaria, encuentre lo que Cardenal ha llamado "la tercera imagen". Este proceso, en cierta forma dialéctico, debe llevar al lector no tan sólo a una teoría, sino a una praxis. La poesía cumplirá su función política cuando el lector sea concientizado y pase del leer y analizar a la acción. Por eso es que cuando un periodista le pregunta a

Cardenal que como él aporta a la revolución él contesta sin titubear: "con mis libros".<sup>49</sup> Poesía y política en Ernesto Cardenal siempre están en un vínculo muy estrecho e inseparable.

### 3- Los Salmos y la Teología de la Liberación

Actualmente Ernesto Cardenal es un ferviente creyente y practicante de la Teología de la Liberación. Lo podemos ver en sus propias palabras en la entrevista que le hace Hermann Shulz en 1972:

Otro de los grandes aportes nuevos de América Latina es la Teología de la Liberación. La Teología de la Liberación no es un capítulo más de la teología tradicional, inventada ahora en América Latina como suelen creer los teólogos europeos... No es así. Esta es una teología enteramente nueva que replantea a la luz de la revolución todos los temas de la Teología tradicional: Dios, Cristo, la iglesia, el sacerdocio, el matrimonio, en fin todo... Esta es una teología de la clase oprimida, mientras que la otra es de la clase dominante. No es hecha por teólogos profesionales y para otros teólogos profesionales como la otra. Sino que suele ser el fruto de reflexiones comunitarias y es elaborada por personas que pertenecen a comunidades revolucionarias y para uso de esas mismas comunidades.<sup>50</sup>

Ahora, ¿qué influencia recibieron los Salmos de este movimiento teológico? Según el mismo poeta ha contestado a esta pregunta, los Salmos no recibieron ninguna influencia de la Teología de la Liberación porque cuando él los escribió no conocía el movimiento.<sup>51</sup> Y claro está, Cardenal no podía conocer el movimiento porque éste como tal todavía no había surgido. Sin embargo, podemos afirmar que los Salmos son un antecedente de



este movimiento. Tanto la Teología de la Liberación como estos poemas surgen en el mismo contexto histórico y político. Cardenal publicó sus Salmos en el 1962 en la Universidad de Antioquía en Colombia, y la fecha en que se considera que comenzó la Teología de la Liberación es 1968 con la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM-II) llevada a cabo también en Colombia. La mayor preocupación que permea a la Iglesia Católica de América Latina en esos días es la extrema opresión política e injusticias sociales que sufren los latinoamericanos. Esta situación, como bien la documenta Samuel Silva Gotay, es provocada por varios factores económicos y políticos. Entre ellos: el estancamiento de la industria latinoamericana por la penetración del financiamiento norteamericano; y la marginalidad de la población rural y de la población trabajadora en las ciudades donde el desempleo hace que surjan los "arrabales" o "favelas".<sup>52</sup>

Cardenal, por pertenecer al clero de la Iglesia Católica, y por estar muy consciente de esta situación, ya que la vivió en su propia carne bajo la opresión de Somoza en Nicaragua, se hace eco de esta preocupación por medio de sus Salmos. La Teología de la Liberación que surge un poco después es también una respuesta a la crisis latinoamericana. Esta "nueva manera de hacer teología", como la ha llamado Gustavo Gutiérrez,<sup>53</sup> parte de la premisa de que la Teología debe ser el fruto de la reflexión sobre una praxis. Los teólogos de la liberación creen en el Dios que ha mandado a amar al prójimo, pero ese



amor al prójimo no se debe realizar de una manera romántica, sino en la práctica social y política. Mayormente esta práctica se da con los pobres en lo que se ha llamado comunidades de base. Es la práctica de ese amor la base sobre la cual el teólogo ha de reflexionar para producir su teología. Contrario a la teología tradicional, que elabora su reflexión partiendo de ideas abstractas, esta manera de hacer teología parte de lo concreto o de la realidad histórica. Esta teología siempre se hará desde una perspectiva de los pobres que tendrá como propósito el liberarlos de los mecanismos opresivos de la cultura y del sistema en que vive.

Sin embargo, la tarea de lograr la liberación de los pobres requiere que se haga lo que los teólogos de la liberación han denominado "dos lecturas". Una lectura de la situación concreta donde se vive la fe y una lectura de la Biblia desde la perspectiva de la solidaridad con los pobres. Para poder hacer la lectura de la situación concreta (praxis histórica) se necesitan las ciencias sociales y con ellas la sociología marxista, que es el único pensamiento articulado con el propósito de liberar a los oprimidos. Por otro lado, la segunda lectura que dará forma a la Teología de la Liberación es la de la Biblia. Pero esta lectura tendrá que hacerse, como dice Raúl Vidales, "desde la otra Biblia: la historia".<sup>54</sup> En otras palabras, que el texto bíblico será interpretado a la luz de otro texto que es la praxis histórica o el contexto en que vive el hombre de hoy. Así de esta manera se realizará en la

Biblia una nueva lectura en la "que el que interpreta hace preguntas para ver si otras interpretaciones son falsas porque sostienen la estructura social y política de los poderosos".<sup>55</sup>

Es en este aspecto de la "segunda lectura" en el que Cardenal es un antecesor de la Teología de la Liberación. Antes de que los teólogos de la liberación articularan su teoría de la "segunda lectura" ya Cardenal la estaba practicando con sus Salmos. Estos veinticinco poemas que Cardenal escribe son el fruto de una lectura de la Biblia desde una perspectiva de los pobres y oprimidos. Constantemente se ve en estos salmos el clamor de los oprimidos que le piden a Dios justicia y liberación de sus enemigos. Análogo a como los salmistas reflejan el mundo que los rodea, Cardenal, partiendo de su lectura de la realidad económica, social y política de América Latina, hace en la práctica lo que los teólogos de la liberación proclamaron luego en teoría. Lo único, que Cardenal no lo hace con la intención de hacer teología de la liberación, sino poesía de liberación.

Capítulo II: Presencia y reflejo del Salterio  
en los Salmos de Ernesto Cardenal:  
análisis intertextual

En esta parte de nuestra investigación agrupamos los Salmos de Ernesto Cardenal de acuerdo a la relación que estos tienen con la clasificación de Salmos que expusimos en el capítulo anterior. Esto lo haremos así debido a que hay una clara equivalencia entre los poemas de Cardenal y los del Salterio. Vemos la equivalencia principalmente en dos detalles: en la numeración de los poemas y en el discurso poético. En primer lugar, cuando nos acercamos a los 25 poemas de Cardenal, notamos que éste en vez de enumerarlos del 1 al 25, como sería lógico, les asigna números que empiezan con el uno y terminan en el 150. Este dato, lejos de llevarnos a asumir -como lo han hecho Juan Carlos Lértora<sup>1</sup> y José Miguel Oviedo<sup>2</sup> - que Cardenal tuvo la intención de escribir 150 salmos, lo que nos indica es que estos números son una clave que nos lleva al Salterio. No es que Cardenal haya dejado su obra inconclusa, sino que escogió varios salmos del Salterio y para señalarlo le asignó el mismo número. ¿Por qué hizo esto? Lo hizo para indicarnos que su intención al escribir estos poemas fue recrear o actualizar -como él mismo ha dicho-<sup>3</sup> algunos salmos de la Biblia. En segundo lugar, vemos la equivalencia entre estos poemas en el discurso poético. Una vez, que guiados por el número, sospechamos que los poemas de



Cardenal son una recreación de los del Salterio, lo confirmamos al leerlos. Aún una lectura superficial de los poemas de Cardenal y de los salmos del Salterio que llevan el mismo número nos muestra que hay equivalencia entre ellos. A pesar de que el desarrollo de los poemas es diferente, siempre tienen el mismo tono y giran alrededor del mismo tema.

Estas similitudes o conjunciones que hemos señalado son las que nos llevan a hacer un análisis intertextual de estos poemas. En un enfoque interpretativo de este tipo se considera que cada salmo y cada poema de Cardenal que tienen el mismo número son intertextos. Es decir que cada texto (cada poema) está contenido en el otro texto, afectando su forma y su significado. En otras palabras, podíamos decir que el fenómeno de la intertextualidad es semejante a un juego de espejos en el cual cada texto se refleja en el otro, afectándose la imagen de cada uno. Según Carlos Reis, la intertextualidad es "el proceso de absorción y transformación más o menos radical de múltiples textos que se proyectan (continuados o rechazados) en la superficie de un texto literario particular".<sup>4</sup> Por lo tanto, lo que trataremos de investigar es en qué manera la lectura del Salterio afecta el significado de los poemas de Cardenal, y por otro lado, en qué forma los poemas de Cardenal afectan el significado del Salterio. Para lograr esto es preciso que antes despejemos el camino. Primero agruparemos los salmos del Salterio, que Cardenal tomó como base para sus poemas, de acuerdo al "género sálmico" en que encuadren mejor.

Luego se escogerá el salmo más representativo de cada clasificación y se comparará con el de Cardenal que lleve el mismo número. Al hacer la comparación se analizará en qué manera se desarrolla el discurso poético en cada poema y cómo el uno afecta el significado del otro.

A. El salmo 1: un prólogo al Salterio y a los Salmos

El salmo 1 en la Biblia se puede clasificar dentro de los salmos sapienciales que discutiremos en detalle más adelante en este capítulo. Como dice A.A. Anderson, el estilo de este salmo es más didáctico y es más un poema reflexivo que uno para usarse en el culto público.<sup>5</sup> Otros, como Dereck Kidner, piensan que, debido a esta diferencia en estilo y tema, se puede deducir que el salmo 1 fue compuesto especialmente como una introducción a todo el Salterio.<sup>6</sup> Es decir que fue un salmo añadido en una de las últimas compilaciones que se hicieron de estos poemas. El editor o editores de esta última colección hicieron este salmo con el propósito específico de dar su visión de lo que representa el mensaje de los salmos. Lo cual quiere decir que el poema es el fruto de una interpretación surgida a la luz de una primera lectura. José Promis Ojeda, refiriéndose a este hecho y relacionándolo con los poemas de Ernesto Cardenal, dice lo siguiente: "Al igual que en el Salterio el Salmo 1 de Cardenal pasa a constituirse, por lo tanto, en una suerte de prólogo del resto proponiendo una doctrina moral..."<sup>7</sup> Esta observación es muy acertada, ya que Cardenal, siendo un hombre instruido en las escrituras



bíblicas, lo que ha hecho en su poemario es usar el salmo 1 de la misma manera en que los compiladores israelitas lo hicieron. Cardenal, al igual que los salmistas antiguos, usa el salmo 1 como un prólogo en el cual se señala el tono y los motivos que se desarrollarán en los poemas que prosiguen. Sólo hay que señalar una diferencia muy importante. El salmo 1 de Cardenal no es la introducción e interpretación de algo que otros escribieron, como lo es el del Salterio, sino la afirmación y el prólogo a lo que él mismo ha creado. A pesar de que los salmos de Cardenal son el resultado de una lectura del Salterio, su primer salmo no es algo añadido "a posteriori", sino parte de todo un proceso creador. Es por esto que en el salmo 1 de Cardenal es más significativo su carácter de prólogo que en el otro, ya que en él se hallan presentes las ideas y concepciones de un autor y no las de varios. He ahí la diferencia entre la literatura antigua, que es producto de la tradición, y la contemporánea, que es personalizada. A fin de ver estas diferencias, a continuación hacemos un análisis comparativo de ambos salmos.

El salmo 1 de la Biblia consiste de una comparación entre el hombre justo y el hombre impío o pecador. El justo es aquel que sirve y adora a Yahvéh, mientras que el impío es el que se rebela contra Dios. El impío, el malo o el pecador es el hombre -tanto judío com gentil- que es enemigo de Yahvéh y por consiguiente del justo. Se contrasta en el poema la estabilidad y el carácter fructífero del justo con la vida



vacía y vana del impío. Consiste de dos partes. En la primera (del verso 1 al 3) se establecen las características del hombre justo:

- 1-Bienaventurado el varón que no anduvo en consejos de malos  
ni estuvo en camino de pecadores  
ni en silla de escarnecedores se ha sentado.
- 2-sino que en la ley de Jehová está su delicia  
y en su ley medita de día y de noche.
- 3-será como árbol plantado junto a corrientes de aguas  
Que da su fruto en su tiempo,  
Y su hoja no cae,  
Y todo lo que hace prosperará.<sup>8</sup>

Estos primeros versos son la proclamación de una bendición para el hombre justo o piadoso. Se describe primero a este hombre de una manera negativa y luego en forma positiva. Se habla en primera instancia de lo que el hombre justo no hace, luego de lo que hace y por último de lo que es.

En primer lugar veamos lo que el justo no hace. El justo no escuchará el consejo de los impíos o malos. Lo cual quiere decir que rechazará las exhortaciones y los pensamientos que el impío quiera poner en su mente. Lo primero que tendrá que defender el piadoso del ataque de sus enemigos es su mente. No deberá dejar entrar en ella los consejos de los impíos. Lo segundo que no deberá hacer es detenerse en la senda o el camino de los pecadores. O sea, no imitar la conducta y las costumbres de los impíos. Lo tercero será no sentarse en la silla o el banco de los escarnecedores o burlones. Lo que se traduce en no tener comunión o confraternidad con los enemigos de Dios. En estas tres imágenes, que describen al justo desde

el aspecto negativo de la prohibición, podemos ver el paralelismo progresivo de la poesía hebrea. En las tres frases lo que se nos está comunicando es una idea: el justo no imitará el estilo de vida del hombre impío. La idea es progresiva porque en cada frase se añade algo nuevo: el escuchar el consejo del impío, el andar por sus caminos y el sentarse a la mesa con ellos. Primero se dejan entrar las ideas a la mente, luego se consiente y se apoya en forma pasiva, y por último se participa activamente. Todo lo que nos quiere indicar esta advertencia al justo es que todo lo que entra a nuestra mente le dará forma a nuestra vida. El justo no deberá dejar que los consejos de los impíos entren a su mente, porque al fin y al cabo éstos producirán un estilo de vida contrario al que Yahvéh desea.

En el versículo 2 se hace la descripción del justo desde un ángulo positivo. Se describe lo que el justo hace: "en la ley de Jehová está su delicia y en su ley medita de día y de noche". El justo será uno que tendrá siempre en su mente -en vez de los consejos de los impíos- la ley de Yahvéh. El objeto más precioso para este hombre serán los pensamientos de Dios expresados en La Torá, de tal manera que serán su delicia. Se deleitará en leerla y en meditar de día y de noche en ella. Para los judíos meditar no era meramente pensar detenidamente en algo, sino buscar cuál era el camino recto de Dios expresado en su Palabra para aplicarlo a su vida como principio moral o ético. La actividad mental no se debía quedar en algo

abstracto, sino que debía trascender a la vida diaria. En esta afirmación de la meditación del hombre justo hay un eco de Josué 1:8, en el cual se promete prosperidad al que cumple con la meditación constante en la Ley: "No se aparte el libro de esta Ley de tus labios: medítalo día y noche, así procurarás obrar en todo conforme a lo que en él está escrito y tendrás suerte y éxito en tus empresas".<sup>9</sup> Podemos ver, entonces, que está explícito que la bendición que recibe el justo es que su vida estará marcada por el éxito y la prosperidad si es que él medita y obra conforme a la Ley. Por otro lado, si deja que el consejo de los impíos le dé contenido a su mente fracasará.

El tercer verso de esta primera parte no habla tanto de lo que el sujeto hace, sino de lo que es en esencia: "Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas / Que da su fruto en su tiempo / Y su hoja no cae / Y todo lo que hace prosperará." Primero que nada se compara al justo con un árbol que está sembrado junto a una corriente de agua. Esta comparación surge de la influencia de los libros proféticos sobre los salmistas pues este verso es una elaboración de Jeremías 17: 7-8 que dice:

Bendito sea aquel que fía en Yahvéh  
 pues no defraudará Yahveh su confianza.  
 Es como árbol plantado a las orillas del agua,  
 que a la orilla de la corriente echa sus raíces  
 No temerá cuando viene el calor  
 y estará su follaje frondoso;  
 en año de sequía no se inquieta  
 ni se retrae de dar fruto.<sup>10</sup>

El salmista nos sigue exponiendo en qué consiste la bendición del hombre justo, el cual estará plantado, es decir,



establecido en la Ley de Yahvéh que se compara con una corriente de agua. Por consiguiente el estar establecido en la Ley de Yahvéh equivale a estar establecido en la confianza en Yahvéh, como dice el profeta Jeremías, debido a que en su Ley está su consejo. Este hombre será estable pues estará enraizado en las profundas verdades de La Torá; será alguien saludable que dará sus frutos en su tiempo; su vida y todo lo que hace será duradero ("su hoja no se marchita") porque nada podrá hacerlo caer y todo lo que haga le saldrá bien.

En la segunda parte del salmo bíblico se describe al hombre impío. A este no se le presenta a base de lo que hace o no hace, sino de lo que es en esencia:

4-No así los impíos, no así

Que ellos son como paja que se lleva el viento.

5-Por eso, no resistirán en el juicio los impíos,  
ni los pecadores en la comunidad de los justos,

6-Porque Yahvéh conoce el camino de los justos,  
pero el camino de los impíos se pierde.<sup>11</sup>

Creo que esta presentación, que prescinde de mencionar el comportamiento positivo o negativo del impío, se debe a que, por el contraste de los versos anteriores, se sobreentiende que el impío hace todo lo contrario de lo que hace el justo. Todos sus caminos son un rechazo de Dios y de su ley. No lleva una vida de meditación y hay también en él el deseo de pervertir al justo con sus consejos, a fin de que abandone el camino piadoso y lo acompañe en el suyo que es de perdición. Es por esto que, si al justo se le compara con un árbol arraigado y saludable, al impío se le compara con algo que representa todo lo contrario: con una paja. Es decir que el impío será una

persona vacía, liviana y sin contenido. Alguien que, por carecer de raíces espirituales profundas, será inestable, pues cualquier viento se lo lleva. Asimismo tampoco será un hombre fértil espiritualmente, porque la paja no da frutos como el árbol plantado junto a corrientes de aguas. Como resultado de la vida vana que caracteriza al impío, éste no podrá resistir el juicio de Dios y no podrá tener confraternidad o comunión con los justos. Su mismo estilo de vida (su camino) lo llevará a la perdición.

En su carácter introductorio o de prólogo el salmo 1 nos muestra que en el Salterio habrá tres protagonistas: el justo, el impío y Dios. El justo se esforzará por atesorar y obedecer la ley de Yahvéh. El impío, por el contrario, se burlará de la Ley, constituyéndose en enemigo de Dios y del justo. Dios por su parte estará presente en la Ley, es decir en su Palabra que al fin y al cabo es representación de El mismo. Además de esto será un Dios omnisciente, omnipresente, bondadoso y vengador. Por ser un Dios que sabe todo y por estar en todas partes, Yahvéh conoce "el camino" o en otras palabras la vida y los hechos tanto del justo como del impío. Debido a este conocimiento es que Dios manifestará los otros dos atributos mencionados: será bondadoso con el justo dándole bendición y prosperidad por guardar la Ley; y será vengador con el impío dándole maldición y condenación.

Pasemos ahora a la versión que Cardenal hace del Salmo 1, donde podemos observar importantes diferencias formales y conceptuales:

Bienaventurado el hombre que no sigue  
 las consignas del Partido  
 ni asiste a sus mítines  
 ni se sienta en la mesa de los gangsters  
 ni con los Generales en el Consejo de Guerra.

Bienaventurado el hombre que no espía a su hermano  
 ni delata a su compañero de colegio  
 Bienaventurado el hombre que no lee los anuncios  
 comerciales  
 ni escucha sus radios  
 ni cree en sus slogans.

Será como un árbol plantado junto a una fuente<sup>12</sup>

Lo primero que podemos observar a simple vista es que la versión de Cardenal es una abreviación o "disecación" -como diría Juan Gregorio Rodríguez-<sup>13</sup> del salmo bíblico. Esta abreviación es lograda en primer lugar por medio del recurso de la generalización. Cardenal hace una generalización al sustituir "justo" por tan solo "hombre". Al hacer este cambio elimina todas las descripciones que se hacen en el otro poema sobre lo que el hombre justo hace y es: su meditación en la Ley y su caracterización como alguien estable y saludable. Al respecto, Juan Gregorio Rodríguez dice: "Todo lo que en el salmo bíblico se afirma como actividad para lograr la bienaventuranza: la meditación día y noche en la ley de Dios como gozo y deleite está igualmente silenciado en el salmo de Cardenal donde ni se afirma ni se niega".<sup>14</sup> Pero ante esta afirmación preguntamos nosotros, ¿acaso el silenciar y no



afirmar algo tan obvio en el Salterio como lo es la meditación no es una forma de negarlo y rechazarlo? Ciertamente creemos que sí. El hombre que Cardenal presenta en sus poemas no es el justo del salmo bíblico, sino el hombre de hoy. Es el hombre del siglo XX que vive asediado por la corrupción política, el crimen organizado, los grandes intereses comerciales, la guerra, el genocidio y los medios modernos de comunicación. Al igual que el otro, este hombre experimenta conflictos y tiene enemigos, pero su manera de enfrentarlos y de ver la vida no es la misma. Lo que hará bienaventurado o feliz al hombre contemporáneo no será la esperanza de una recompensa por meditar y seguir la Ley, sino una actitud más dinámica de solidaridad con su prójimo ante sus enemigos comunes. A pesar de que la meditación de los israelitas, como dijimos antes, no equivale a una total pasividad, sino que implica una acción, Cardenal la rechaza, porque se basa en lo que Dios ha hecho en el pasado. El israelita medita en los hechos de Yahvéh registrados en el Pentateuco o Ley y de allí deriva su confianza para actuar en el presente. En el salmo 77:10-12 podemos verlo:

Dije: Enfermedad mía es esta  
 Traeré, pues a la memoria  
 los años de la diestra del Altísimo  
 Me acordaré de las obras de JAH;  
 Sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas  
 Meditaré en todas tus obras  
 y hablaré de tus hechos<sup>15</sup>

Sin embargo, el hombre de Cardenal no actuará motivado por el pasado, sino por el presente. Aún los acontecimientos del

pasado, como lo son los campos de concentración nazis son presentados en el presente por el yo poético. Este pensamiento lo confirma José Promis Ojeda cuando dice:

Para el hablante bíblico, la ayuda es inminente porque se repetirá lo sucedido en ocasiones anteriores. Su confianza radica precisamente en el conocimiento de la historia. El hablante de Cardenal, por el contrario, no posee apoyo. El no tiene ningún conocimiento del pasado ni existe para él una situación idéntica remota que constituya una prueba de confianza. Este perseguido sólo tiene conciencia de su situación presente en un mundo cuya opresión también le es inmediata.<sup>16</sup>

Una segunda razón por la cual creemos que Cardenal rechaza la meditación como disciplina es que ésta conduce al recogimiento y a la individualidad. El hombre que él presenta en sus poemas no es uno que se retira sino uno que se une y es solidario con su prójimo. Es por esto que no deberá participar en ninguna actividad que implique apoyo a sus enemigos: "no sigue las consignas del Partido/ ni asiste a sus mítines/ ni se sienta en la mesa con los gangsters/ ni con los Generales en el Consejo de Guerra". Tampoco deberá participar en aquellas actividades que hagan daño y provoquen desunión entre él y su prójimo: "no espía a su hermano/ ni delata a su compañero de colegio".

Una segunda forma de lograr la abreviación o disecación del salmo bíblico es mediante la reducción o eliminación de algunas de sus partes. De las dos secciones en que se divide el salmo 1 del Salterio (la bienaventuranza al justo y la maldición al impío) Cardenal sólo recrea la que se refiere al

justo y en esta también hace una selección. El aspecto de la comparación del justo con un árbol plantado junto a corrientes de aguas en el salmo bíblico dice:

Será como árbol plantado junto a  
corrientes de aguas  
Que da su fruto en su tiempo  
Y su hoja no cae  
Y todo lo que hace prosperará

es reducido en el poema de Cardenal a una sola frase que termina el poema: "será como un árbol plantado junto a una fuente". Prácticamente se eliminan tres versos que son una glosa del primero. ¿Cómo será un árbol plantado junto a corrientes de aguas? Dará su fruto en su tiempo, su hoja no cae, y todo lo que hace prosperará. Ahora, ¿por qué Cardenal elimina estos versos? ¿Acaso es que el hombre que él está describiendo no tiene estas características? Pienso que él no quiere decir esto. A mi entender lo que sucede es que Cardenal quiere reducir este pensamiento a lo esencial, de manera que tan solo sugiera lo que el salmista dice explícitamente. De esta forma, además de abreviar el salmo, hace que su verso sea un intertexto de los versos bíblicos. Para poder conceptualizar de una manera más clara cómo es un árbol plantado junto a una fuente, tenemos que ir al texto bíblico y allí encontramos la respuesta. En vez de reproducir la glosa bíblica, lo que Cardenal hace es intrigar al lector para que vaya hacia ella. No se precisa que Cardenal la reproduzca, porque el lector a quien va dirigido su poema no necesita que se le explique, sino que se le incite a investigar para que así



descubra la verdad. Como dice Juan Gregorio Rodríguez: "Lo que logra el salmo bíblico a través de lo dicho, a través de la referencia explícita, lo alcanza Cardenal mediante el silencio".<sup>17</sup>

Por otro lado, el estilo poético de Cardenal, que manifiesta su preferencia por lo concreto en contraposición a lo abstracto, está presente de manera evidente en este salmo. Así como el recurso de la generalización abrevia el salmo bíblico eliminando algunas descripciones, el recurso de la concretización lo expande al especificar otras. La descripción de lo que no hace el hombre bienaventurado es sumamente elaborada. La frase "bienaventurado el hombre", que en el salmo bíblico se dice sólo al comienzo del poema ("Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos"), se repite en éste cuatro veces: una en el título y tres veces en el texto. Las tres veces que se repite en el cuerpo del poema constituye tres divisiones que amplían la descripción del hombre bienaventurado desde un ángulo negativo. La primera se refiere a los grupos de poder (el Partido, los gangsters, el ejército):

Bienaventurado el hombre que no sigue las  
 consignas del partido  
 ni asiste a sus mítines  
 ni se sienta en la mesa con los gangsters  
 ni con los Generales en el Consejo de Guerra,

la segunda alude al prójimo (el hermano y el compañero de colegio):

Bienaventurado el hombre que no espía a su hermano  
 ni delata a su compañero de colegio,

y la tercera se refiere a los medios de comunicación (la prensa, la radio, la publicidad):

Bienaventurado el hombre que no lee los anuncios  
comerciales  
ni escucha sus radios  
ni cree en sus slogans.

En estos cambios vemos que, además de ampliarse el carácter del justo por lo que no hará, también la palabra impío llega a tener una amplia gama de tonalidades significativas. En el salmo bíblico el impío es simplemente aquel enemigo que desprecia la ley de Yahveh y trata de seducir al justo. En el de Cardenal, el impío deja de ser un ente generalizado para convertirse en personalidades concretas del siglo XX. El impío se convierte en un político, en uno que asiste a los mítines, en un gangster, en un general, en un espía, en un delator, en un radioyente y en un fanático. Lo que antes era en blanco y negro, ahora tiene muchos colores y lo que era genérico (pecadores, impíos) ahora es específico y variado. Sin embargo, podemos ver, que no empuja el uso de este recurso de la concretización, Cardenal no lo lleva hasta el punto de mencionar nombres propios como en otras obras suyas, tales como Epigramas, y Hora Cero, donde por ejemplo, se hacen referencias a Anastasio Somoza y a Augusto Sandino. En esto el poeta sigue la tradición sálmica hebrea que nunca menciona nombres propios a excepción del de Yahveh (que es el nombre que los judíos le daban a Dios).

Muy ligado a lo anterior observamos el hecho de que Cardenal no menciona a Dios ni una sola vez en su salmo 1, ni



tan siquiera de una manera indirecta, como se hace en la versión bíblica. ¿A qué se debe esto? ¿Es que acaso Dios no está presente en los salmos de Cardenal? ¿Será que como dice Ole Osterguard,<sup>18</sup> el Dios de sus Salmos no es otro sino el mismo lector, somos nosotros? Pienso que esta conclusión es equivocada. Cuando leemos los demás poemas de Cardenal encontramos a un Dios que se diferencia del lector ya que ha sido el Dios de Israel, un Dios justo y lleno de verdad, y también es el Dios Creador que merece toda la alabanza del hombre. Además, como dice Juan Carlos Lértora:

Aun cuando cada una de estas composiciones es una entidad poética particular, en el conjunto estos salmos se interrelacionan configurando un cuerpo unitario que aparece como una larga plegaria que tiende a un solo fin: manifestar su creencia en que la intervención de Dios puede poner fin a una generalizada situación marcada por las flagelaciones, las torturas, las alambradas y en general los sistemas de terror...<sup>19</sup>

Los salmos asumen la existencia de un Dios que puede intervenir en los asuntos humanos. Tal vez si Cardenal hubiera escrito esos salmos hoy en día se podría pensar que el lector sería Dios. Esto es debido a que actualmente él es un fiel creyente y practicante de la Teología de la Liberación, que postula que a Dios se le encuentra en el hombre. Según este pensamiento, se le sirve a Dios cuando se le sirve al hombre y por lo tanto, si se le ha de pedir algo a Dios, se le pide al hombre. Sin embargo, cuando Cardenal escribe estos poemas estaba estudiando para sacerdote y aún no tenía influencia de la Teología de la Liberación, porque aún ésta no había surgido. Por esto es poco



probable que él quisiera hacer una negación de Dios en sus salmos. Ahora, todavía queda pendiente la pregunta ¿por qué Cardenal no menciona a Dios en el primer salmo? Aquí quisiéramos plantear una hipótesis. Tal vez la razón por la cual Cardenal no menciona a Dios en este salmo es porque el que habla en el poema es el mismo Dios. La constante repetición de la palabra "bienaventurado" nos hace pensar en esta posibilidad. Tal repetición nos recuerda a Jesucristo cuando en el Sermón del Monte dice las bienaventuranzas. Así como Jesucristo, que es Dios, pronuncia las bienaventuranzas en los Evangelios, Dios mismo pronuncia la bienaventuranza en los Salmos. Al igual que en el Sermón del Monte, en el salmo de Cardenal los bienaventurados serán, no los que meditan, sino los que asumen una actitud de solidaridad con su prójimo. Es decir los pobres de espíritu, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los de limpio corazón, los pacificadores, y los que padecen persecución por causa de la justicia.<sup>20</sup>

Después de señalar estos cambios, podemos confirmar que Cardenal, al igual que el israelita en el Salterio, introduce en este primer salmo a modo de prólogo los elementos e ideas que se repetirán y darán forma a los demás salmos. Por un lado, tenemos el hombre oprimido del siglo XX, cuyo principal modo de acción es el clamor y la solidaridad con su prójimo; los enemigos contemporáneos (gangsters, políticos, delatores etc.) que se caracterizan por el engaño y la violencia; y el

Dios que actúa por medio del clamor del hombre. Por el otro lado, tendremos la generalización y la concretización como dos recursos mediante los cuales Cardenal logra convertir los salmos bíblicos y sus poemas en intertextos.

#### B. Salmos de confianza

Se le llama así, como hemos visto antes, a los salmos del Salterio que no empece que expresen una lamentación, comunican un pensamiento positivo, al terminar con expresiones de confianza y de fe en la liberación o auxilio que Yahvéh proveerá. Estos salmos comienzan con una invocación, continúan con una lamentación, y terminan con una súplica que va seguida de una expresión de confianza en la respuesta divina. Los salmos de confianza que Cardenal toma del Salterio para recrearlos son el salmo 4, el 5, 7, 16, 21, 93, 129 y 130. Aunque no en todos los poemas de Cardenal encontramos la estructura antes señalada, sí vemos en ellos varios de estos elementos. Para visualizar las transformaciones que Cardenal ha operado en estos salmos, utilizaremos el salmo 4 como punto de referencia. En la Biblia este salmo dice así:

1 Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia  
 Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar;  
 Ten misericordia de mí, y oye mi oración.

2 Hijos de los hombres ¿hasta cuándo volveréis mi  
 /honra en infamia,  
 Amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira?

Selah

3 Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso  
 /para sí,  
 Jehová oirá cuando yo a él clamare.

- 4 Temblad y no pequéis  
Meditad en vuestro corazón estando en vuestra  
/cama y callad.
- 5 Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en  
/Jehová.
- 6 Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará  
/el bien?  
Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu  
/rostro.
- 7 Tu diste alegría a mi corazón  
Mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y  
/su mosto.
- 8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré  
Porque solo tú, Jehová, me haces vivir  
/confiado.<sup>21</sup>

Cardenal recrea este salmo de la siguiente forma:

Oyeme porque te invoco Dios de mi inocencia  
Tu me libertarás del campo de concentración

¿Hasta cuándo los líderes seréis insensatos?  
¿Hasta cuándo dejaréis de hablar con slogans  
y de decir pura propaganda?

Son muchos los que dicen:  
¿quién nos librará de sus armas atómicas?  
Haz brillar Señor tu faz serena  
sobre las Bombas

Tu le diste a mi corazón una alegría  
mayor que la del vino que beben en sus fiestas

Apenas me acuesto estoy dormido  
Y no tengo pesadillas ni insomnio  
Y no veo los espectros de mis víctimas  
No necesito Nembutales  
porque tú Señor me das seguridad<sup>22</sup>

Primeramente, en la invocación podemos ver que, al igual que en el salmo bíblico, el de Cardenal une el llamado a Dios con la súplica. El salmista dice: "Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia" y Cardenal dice: "Oyeme porque te invoco Dios de mi inocencia". El poeta y el salmista invocan a



Dios y a la misma vez le expresan el motivo de su llamado. Sin embargo, podemos ver que Cardenal resalta más el hecho de que está invocando a Dios al sustituir "clamo" por "te invoco". De esta manera entendemos que el clamor del salmista es una invocación y que la invocación es un clamor. También vemos que Cardenal cambia "Dios de mi justicia" por "Dios de mi inocencia" haciendo que las dos frases sea dependientes. ¿Por qué Dios de mi inocencia? La contestación a esto lo explica la palabra justicia. Aquí inocencia no se refiere a ignorancia, sino a exculpación. Dios en su justicia declara inocente a aquel que es acusado de culpabilidad. Es Dios de mi inocencia -posesivo- y no de la inocencia porque Dios no tan solo pronuncia un veredicto de inocencia para el que le invoca, sino que lo defiende como algo personal. Asimismo la palabra "inocencia" delimita el significado de "justicia". ¿Por qué Dios de mi justicia? Cardenal quiere que se entienda justicia no como el darle a cada uno lo que merece, sino como el declarar y tomar partido con la inocencia del que clama.

En los otros salmos de confianza, tanto en el salmista como en Cardenal, la invocación es a veces un clamor en el cual se refleja la desesperación del que ora, al no entender una situación en que vive, como en el salmo 21: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?".<sup>23</sup> En otras ocasiones es una petición para que Dios escuche (salmo 5): "Escucha mis palabras oh Señor";<sup>24</sup> un deseo vehemente de que Dios se manifieste (salmo 93): "Dios de las venganzas, Dios de las

venganzas manifiéstate";<sup>25</sup> y en otros, como en el salmo 130, la invocación no es más que una simple mención de Dios como interlocutor del poeta: "No se ensoberbece Señor mi corazón".<sup>26</sup> La invocación es lo que en realidad le da el tono a todo el poema o salmo. Si la invocación es pausada, el poema será reflexivo, si es exaltada será uno lleno de pasión.

Un detalle que podemos notar entre el salmo 4 del Salterio y el de Cardenal es que la invocación es más extensa en el primero que en el segundo. El poeta nicaragüense trata de sintetizar en una sola frase u oración lo que en el salmo bíblico se dice de manera reiterada. En el salmo 4 el salmista nos dice: "Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia" y da una explicación: "cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar". Luego vuelve a invocar a Dios diciendo: "Ten misericordia de mí, y oye mi oración". Sin embargo vemos que todo lo anterior Cardenal lo sintetiza en: "Oyeme porque te invoco Dios de mi justicia". De la misma manera en el salmo 5 del Salterio donde la invocación dice: "Escucha oh Jehová, mis palabras/considera mi gemir/Está atento a la voz de mi clamor/Rey mío y Dios mío porque a ti oraré";<sup>27</sup> Cardenal la resume diciendo solamente: "Escucha mis palabras oh Señor/Oye mis gemidos/Escucha mi protesta".<sup>28</sup> Esta síntesis que hace Cardenal de los elementos que se repiten en el salmo bíblico se debe principalmente a que su poesía no tiene el propósito litúrgico que tenía la hebrea. Como aquella usualmente se cantaba y se recitaba en el culto público, necesitaba la



repetición, para que el oyente captara bien el mensaje. En ésta, como ya esas limitaciones han desaparecido, a Cardenal no le interesa dar varios giros al pensamiento, de manera que confundan al lector contemporáneo, sino expresar su pensamiento de la manera más clara posible. Es por esto, que, por otro lado, si bien en estos salmos Cardenal resume los elementos que se repiten, en otros amplía los que el salmista deja en abstracto. Por ejemplo, en el salmo 7 el salmista dice: "Jehová Dios mío, en ti he confiado/Sálvame de los que me persiguen y líbrame."<sup>29</sup> Esto Cardenal lo expresa así: "Líbrame Señor/de la S.S. de la N.K.V.D. de la F.B.I. de la G.N./Líbrame de sus Consejos de Guerra/de la rabia de sus jueces y sus guardias".<sup>30</sup> Por un lado vemos que Cardenal ha resumido todo lo referente a Dios en la palabra "Señor" y la súplica en "Líbrame". Pero por otro lado amplía la descripción de la palabra "Líbrame" por medio del recurso de la concretización. ¿De quiénes ha de librar el Señor al que invoca? El salmista dice de manera general: "de todos los que me persiguen" Cardenal expande más la idea y la hace más concreta y más contemporánea mencionando: agencias policiales (S.S., N.K.V.D., F.B.I. y G.N.), procedimientos militares (Consejos de Guerra) y funcionarios del gobierno (jueces y guardias). Esto, como podemos ver, hace que las dos invocaciones sean textos dependientes o intertextos. Así como el poema de Cardenal explica quiénes son los que persiguen al que invoca el salmo bíblico, da la razón de la súplica: ¿por



qué el que invoca pide que lo libren de estas agencias e individuos? El salmo nos indica que estos lo persiguen y quieren destruirlo: "No sea que desgarran mi alma cual león/ y me destrocen sin que haya quien me libre".<sup>31</sup>

Una diferencia que podemos palpar entre la invocación bíblica y la de Cardenal se encuentra en la referencia a Dios. Mientras que en el Salterio se invoca a Dios como Yahvéh, Cardenal obra de otra manera. En sus invocaciones conserva el tuteo del penitente con Dios que se exhibe en el Salterio, pero para acentuar más la cercanía que este produce le llama "Dios" o "Señor". Los hebreos cuando usaban "Dios" o "Señor" era porque no se atrevían a pronunciar el nombre Yahvéh, pero a Cardenal, como es lógico, no le mueve este temor. Cardenal le habla en sus poemas a un Dios que es coetáneo, que vive hoy, y que nadie le llama Yahvéh sino Señor o Dios. Si le llamara Yahvéh le estaría hablando a un Dios del pasado y esto no es lo que a él le interesa. El quiere hablarle a los hombres de hoy de un Dios de hoy. Llamarle Yahvéh sería en cierta forma hacer a Dios remoto, mientras que llamarle Dios o Señor es hacerlo cercano.

La lamentación de los poemas de confianza de Cardenal sigue básicamente el mismo patrón que la del Salterio. En el salmo 4 del Salterio está presentada de la siguiente forma:

2 Hijos de los hombres ¿hasta cuándo volveréis  
/mi honra en infamia,  
Amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira?...

6 Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará  
/el bien?

Esto Cardenal lo expresa diciendo:

¿Hasta cuándo los líderes seréis insensatos?  
 ¿Hasta cuándo dejaréis de hablar con slogans  
 y de decir pura propaganda?

Son muchos los que dicen:  
 ¿quién nos librará de sus armas atómicas?

En la lamentación el hablante hace una descripción detallada de su desventura. En el salmo bíblico la aflicción del salmista consiste en que sus enemigos lo deshonran infamándolo y en que andan tras la vanidad y lo atacan con la mentira. Esto a su vez hace que el justo se confunda y no sepa donde está la verdad ni qué es lo correcto o "el bien". En Cardenal la desventura consiste en que los líderes hablan con slogans y con propaganda engañosa. Aparentemente parte de esa propaganda se refiere al poderío de sus armamentos, por lo cual produce inseguridad y temor al desastre en la gente. En realidad, la manera en que Cardenal traduce la lamentación hebrea al día de hoy es bastante diferente, pero sobre esto hablaremos en detalle cuando tratemos los salmos de lamentación.

Es necesario, por otra parte, señalar que es en estos salmos de confianza donde se ve muy claramente el rechazo de Cardenal hacia la meditación, el recogimiento y la penitencia. En su versión del salmo 4 Cardenal omite los versos 3,4, y 5 del salmo del Salterio. Estos dicen así:

3 Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso  
 /para sí;  
 Jehová oírà cuando yo a él clamare

4 Temblad y no pequéis  
Meditad en vuestro corazón estando en vuestra  
/cama y callad

5 Ofreced sacrificios de justicia  
Y confiad en Jehová.

Según estos versos, Dios ha escogido, o está de parte del piadoso. Es decir, de aquel hombre que teme a Dios, procura no pecar, tiene una vida de meditación constante, adora a Yahvéh por medio de sacrificios y confía en El. De manera muy diferente, para Cardenal lo único que tiene que hacer el hombre para que Dios esté de su parte es confiar en Dios -no en los líderes insensatos que hablan propaganda- y no tener "víctimas" (es decir no hacerle mal a su prójimo). El hombre de estos salmos de Cardenal es uno que, en medio de su sufrimiento y opresión, no puede meditar y esperar de una manera contemplativa. No puede tener una vida alejada del mundo, porque su misma realidad de sufrimiento se lo impide. No puede entrar al templo como el hebreo a adorar y pedir misericordia de Dios, porque está preso, se esconde de sus perseguidores o está asediado constantemente. Como dice José Promis Ojeda: "...el quietismo propio del recogimiento, la meditación y el apartamiento del mundo no es un camino adecuado para llegar a Dios, porque las condiciones históricas del mundo contemporáneo constituyen un momento de prueba permanente ante el cual el hombre debe asumir una actitud activa".<sup>32</sup> En estos poemas de Cardenal Dios no está de parte de aquel que confiesa sus pecados y vive una vida de contemplación, léase el piadoso,



sino del huérfano, de la viuda, de los presos, los prisioneros, o sea de los oprimidos y explotados de este siglo.

La súplica en los salmos de confianza va precedida de la lamentación y seguida de las expresiones de confianza. En los salmos bíblicos esta parte representa el punto culminante o clímax del poema. Luego del poeta expresar por medio de la lamentación los sufrimientos que está experimentando, resume en unas breves frases su petición. En el salmo 4 la súplica consiste solamente en una oración: "Alza sobre nosotros Oh Jehová la luz de tu rostro". Cardenal, en vez de pedir a Dios que haga brillar la luz de su rostro sobre el hombre, le pide que lo haga sobre las Bombas: "Haz brillar Señor tu faz serena sobre las Bombas". En otras palabras le pide a Dios que intervenga, en los planes armamentistas de los "líderes insensatos" y los domine -ya que su luz es más fuerte que la que despiden las Bombas atómicas- e imponga la paz que surge de su faz que es serena. Nuevamente vemos aquí cómo los elementos del salmo y del poema de Cardenal se afectan mutuamente en su significado. La luz del rostro de Dios hace que parezca una faz serena y ésta brilla más que las Bombas, porque es la luz de Dios.

En la mayoría de las veces la súplica en el Salterio pide que Dios tome acción derrotando y castigando a los enemigos del salmista: "Levántate, oh Jehová, /sal a su encuentro y póstralos/Libra mi alma de los malos con tu espada".<sup>33</sup> Otras veces se pide la protección del justo de los ataques del malo o

inicuo y la dirección de Dios en su camino: "Guíame Jehová, en tu justicia a causa de mis enemigos/Endereza delante de mí tu camino".<sup>34</sup> Se le pide a Dios que vuelva el consejo y los actos de los enemigos contra ellos mismos: "Castígalos oh Dios/Caigan por sus mismos consejos".<sup>35</sup> Se compara a los enemigos con animales salvajes (perros rabiosos, leones, búfalos) que acosan al justo.<sup>36</sup> Esta súplica bíblica se diferencia principalmente de la de Cardenal en que en ella se apela a Dios para que le dé al salmista una protección íntima de enemigos personales y en la otra de enemigos de la comunidad de los oprimidos. El hablante de Cardenal apela a Dios para que intervenga, no en problemas de una persona, sino en la causa de toda la humanidad. En el salmo 7 dice: "Defiende a los exiliados y los deportados/los acusados de espionaje y de sabotaje/condenados a trabajos forzados".<sup>37</sup> También en el salmo 21 vemos cómo el hablante del poema toma una forma plural. El suplicante en este salmo es un judío en un campo de concentración: "Todo el día me pasan lista/Me tatuaron un número /Me han fotografiado entre las alambradas"; es un enfermo mental: "grito con la camisa de fuerza/grito toda la noche en el asilo de enfermos mentales"; un enfermo incurable; un anciano en un asilo; un preso; un huérfano y una víctima de la bomba atómica: "estoy contaminado de radioactividad/y nadie se me acerca para no contagiarse".<sup>38</sup>

¿En qué consiste la confianza en estos poemas? En los versos finales del salmo 4 del Salterio la vemos expresada así:

Tú diste alegría a mi corazón  
 Mayor que la de ellos cuando abundaba  
 /su grano y su mosto.

En paz me acostaré, y asimismo dormiré  
 Porque solo tú, Jehová, me haces vivir  
 /confiado.

La confianza del justo no es una superficial y pasajera como la de sus enemigos, que se basa en los bienes terrenales (grano y mosto), sino una mayor, porque está basada en las promesas de Yahvéh. El salmista está seguro que Dios ha escuchado su súplica y que lo protegerá de sus enemigos "como a la niña de sus ojos".<sup>39</sup> Es un hombre que vive bajo la seguridad de que Dios lo bendecirá porque ha confiado en él, teniendo una vida piadosa de meditación, abstinencia de pecado y adoración. Esta confianza se reflejará en el dormir del justo, que es pacífico y agradable. De otro lado podemos observar que la confianza de los salmistas bíblicos tiene un aspecto futuro. En el salmo 21 se ve esto claramente en los siguientes versos:

"Porque de Jehová es el reino,  
 Y él regirá todas las naciones

Comerán y adorarán todos los poderosos  
 /de la tierra  
 Se postrarán delante de él todos los que  
 /descienden al polvo.  
 Aún el que no puede conservar la vida  
 /a su propia alma  
 La posteridad le servirá.  
 Esto será contado de Jehová hasta la  
 /postrera generación  
 Vendrán y anunciarán su justicia  
 A pueblo no nacido aún anunciarán  
 /que él hizo esto.<sup>40</sup>

El salmista alberga la confianza de que un día Yahvéh gobernará sobre todas las naciones. En ese momento todos los hombres-



incluyendo a los poderosos-adorarán y le servirán a Yahvéh debido a que su justicia será implantada en la tierra. Esta noticia de que Jehová reina sobre todas las naciones no será escuchada por el salmista, sino por un pueblo que todavía no ha nacido. Esta confianza de los salmistas en el advenimiento de una futura teocracia universal es producto de la influencia del mensaje de los profetas. Como hemos señalado antes, son los temas de la escatología profética los que más influyen los salmos. Especialmente los profetas salvíficos que anunciaban la venida de un Mesías que gobernaría sobre todo el mundo. El profeta Daniel e Isaías son ejemplo de esto. La profecía de Daniel dice:

Miraba yo en la visión de la noche,  
y he aquí con las nubes del cielo  
venía uno como un hijo de hombre  
que vino hasta el anciano de días, y  
le hicieron acercarse delante de él.  
Y le fue dado camino, gloria y reino,  
para que todos los pueblos, naciones y  
lenguas le sirvieran; su dominio es  
dominio eterno, que nunca pasará, y su  
reino uno que no será destruido.<sup>41</sup>

Isaías por su parte resalta la justicia y la paz diciendo:

Acontecerá en lo postrero de los tiempos,  
/que será  
confirmado el monte de la casa de Jehová  
/como cabeza  
de los montes y será exaltado sobre los  
/collados,  
y correrán a él todas las naciones...  
Y juzgará entre las naciones y reprenderá a  
muchos pueblos; y volverán sus espadas en  
rejas de arado y sus lanzas en hoces;  
no alzará  
espada nación contra nación, ni se adiestrarán  
/más para la guerra.<sup>42</sup>

Decididamente la confianza de los salmistas está basada en la futura restauración de Israel como centro del gobierno de Yahveh. Como dice Hermann Gunkel: "en las promesas de los últimos tiempos que ofrecen un contraste con la situación actual".<sup>43</sup>

En el salmo 4 de Cardenal también se manifiestan las expresiones de confianza. El recrea los versos 7 y 8 diciendo:

Tú le diste a mi corazón una alegría  
Mayor que la del vino que beben en  
/sus fiestas

Apenas me acuesto estoy dormido  
Y no tengo pesadillas ni insomnio  
Y no veo los espectros de mis víctimas  
No necesito Nembutales  
/porque tú Señor me das seguridad.

La confianza en el hablante de Cardenal, al igual que en el israelita, se refleja en su dormir. Al igual que aquél este hombre duerme en paz; es decir que su sueño no es perturbado por pesadillas o insomnio. Sin embargo, la razón por la cual duerme bien, no es porque tenga una vida piadosa de meditación, sino porque tiene su conciencia limpia. A diferencia de sus enemigos, él no tiene víctimas que se le aparezcan como espectros en medio de la noche. Su sueño no es interrumpido por nada, por lo cual no necesita tranquilizantes ni pastillas para dormir. Su seguridad no está basada en las riquezas y posesiones como sus enemigos, sino en que Dios está de parte de los oprimidos y los protegerá. Por otra parte, también en el hombre de Cardenal la confianza tiene una dimensión futura. En el salmo 16, cuando se contrasta la abundancia del hombre de



negocios y del socio de los clubs exclusivos con la escasez y privación del pobre, Cardenal termina diciendo: "pero tú nos saciarás/cuando pase la noche..." ¿Cuándo pase qué noche? José Promis Ojeda<sup>44</sup> dice que esto se refiere a la noche prueba que aparece en el salmo 16 donde el salmista dice:

Tu has probado mi corazón,  
me has visitado de noche  
Me has puesto a prueba y nada inicuo  
/hallaste.<sup>45</sup>

Promis Ojeda afirma "que hay una relación muy significativa entre la nocturnidad existencial de los Salmos con la simbología bíblica, según la cual la noche y la oscuridad constituyen la contrapartida de la luz y del amanecer, por representar la hora de la prueba y del infortunio".<sup>46</sup> Sin embargo, concluye que la noche en Cardenal no representa tanto un tiempo de prueba sino un estado permanente de aflicción. De manera que para el hablante de Cardenal la noche-prueba es el estado de opresión y persecución en que vive continuamente.

La superación de esas circunstancias opresivas que se comparan con la noche es colocada en el futuro. En el salmo 21 la vemos así:

Pero yo podré hablar de ti a mis hermanos  
Te ensalzaré en la reunión de nuestro pueblo  
Resonarán mis himnos en medio de un gran pueblo  
Los pobres tendrán un banquete  
Nuestro pueblo celebrará una gran fiesta  
El pueblo nuevo que va a nacer.<sup>47</sup>

No es muy difícil el ver por medio de estos versos que la esperanza de Cardenal a pesar de que es futura no es la esperanza escatológica del judío. Su confianza no se basa en



el establecimiento futuro de un gobierno teocrático universal. La confianza estriba en la "reunión de nuestro pueblo". Es decir a que, en el futuro, el conjunto de los oprimidos se unirán y formarán un gran pueblo que será saciado y celebrará, porque ya habrá pasado su estado de infortunio (la noche), en el cual los privilegiados (ricos, militares, hombres de negocios y políticos) dominan. Por otra parte el pueblo que va a ser reivindicado no es uno que no ha nacido aún biológicamente, como en el salmo bíblico. El gran pueblo que celebrará es uno que es nuevo, no porque sea una nueva generación, sino porque tendrá otros valores y nacerá porque surgirá de un cambio tan radical que se asemeja a un nacimiento. Este cambio se dará cuando los pobres y oprimidos se solidaricen, uniéndose contra las circunstancias que los rodean. ¿Hasta qué punto este cambio que presenta Cardenal aquí es el cambio revolucionario marxista que luego él propugna? ¿Acaso no está haciendo Cardenal aquí una lectura de la Biblia desde la perspectiva de los pobres como luego propondrán los teólogos de la liberación?

### C. Salmos de lamentación

La expresión con detalles vívidos de la tribulación por la que pasa el poeta o el pueblo es la característica principal de los salmos de lamentación. Por lo general, comienza con una invocación seguida de una lamentación que abarca casi todo el poema y culmina con una súplica. Estos salmos de lamentación son los que más abundan en el Salterio y de entre ellos

Cardenal escoge dos salmos de lamentación individual (25,34) y cuatro de lamentación comunitaria o nacional (11, 78, 43, 136). Como marco para exponer las peculiaridades de estos salmos de lamentación, usaremos el salmo 34, por considerarlo el más representativo de todos. Tanto al exponer el salmo 34 del Salterio, como el poema de Cardenal que lleva el mismo número, iremos intercalando aquellos elementos que configuran los demás salmos de lamentación que hemos mencionado.

El salmo 34 contiene tres peticiones seguidas de una promesa de dar gracias si hay liberación o de una expresión de seguridad de que Dios salvará al salmista en su tiempo de necesidad. En la primera petición (vv. 1-10) se describe a Yahvéh como un guerrero y se le pide que tome sus armas (el escudo, el pavés, la lanza y la pica) y que luche contra los que contienden contra el suplicante:

Ataca, oh Yahvéh, a los que me atacan  
 combate a quienes me combaten;  
 embraza el escudo y el pavés,  
 y álzate en mi socorro;  
 blande la lanza y la pica  
 contra mis perseguidores  
 Di a mi alma yo soy tu salvación.<sup>48</sup>

Aquí vemos muy claro el concepto israelita de Yahvéh como un Dios que se interesa e interviene en los conflictos bélicos de su pueblo. Es el Dios guerrero sin el cual no habrá victoria. El soldado fuerte que va al frente de las tropas israelíes diezmando al enemigo para que su pueblo los derrote. Cuando Dios no sale a la vanguardia de los ejércitos israelitas, estos fracasan en todas sus campañas militares. En el salmo 60:10 se

ilustra bien esta idea: "No serás tú, oh Dios que nos habías desechado/¿Y no salías con nuestros ejércitos?"<sup>49</sup>

Yahvéh es la salvación de Israel, por eso el salmista le pide que avergüence y confunda a sus enemigos, de manera que tengan que volver atrás. Pide a Dios que haga a sus enemigos tan débiles como una paja que el viento lleva a su antojo. Pero este debilitamiento de sus enemigos será llevado a cabo por medio del ángel de Dios:

Sean como el tamo delante del viento  
Y el ángel de Jehová los acose  
Sea su camino tenebroso y resbaladizo  
Y el ángel de Jehová los persiga.<sup>50</sup>

Para las mentes contemporáneas esto puede parecer extraordinario o milagroso. Sin embargo, para el israelita esta intervención de los ángeles de Dios en sus batallas era algo normal. La manera en que Dios participaba en las batallas de su pueblo era por medio de los ángeles. El salmo 34:7 expresa esta idea de la siguiente forma: "El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen y los defiende".<sup>51</sup> Esta visión de los ángeles luchando de parte de Dios a favor del pueblo escogido es presentada también por los profetas. El profeta Isaías, por ejemplo, declara que en una noche el ángel de Jehová mató a ciento ochenticinco mil asirios que querían atacar a Israel.<sup>52</sup> Asimismo el profeta Eliseo ora en una ocasión para que su siervo Giezi vea a un ejército de ángeles que los protegen contra los sirios.<sup>53</sup> Los ángeles como soldados de Dios eran tan reales para los israelitas como lo eran sus enemigos.



Por otro lado, en el salmo 11, que es un lamento comunitario, podemos ver que los enemigos del suplicante no usan armas físicas, sino más bien psicológicas: "Habla mentira cada uno con su prójimo/Hablan con labios lisonjeros y con doblez de corazón".<sup>54</sup> Las armas con que el salmista es agredido son los labios lisonjeros, la doblez de corazón, y la hipocresía. El salmista recibe el ataque de aquellos que han rechazado el señorío de Yahvéh en sus vidas y dicen: "Nuestros labios son nuestros/¿quién es señor de nosotros?"<sup>55</sup> Este enemigo es más difícil de vencer que el otro, porque sus armas no son visibles y ataca por la espalda de manera desprevenida. Es por esto que el salmista clama también por ayuda, confiado en que Dios podrá destruir los labios lisonjeros y la lengua jactanciosa, ya que sus palabras son limpias: "Las palabras de Jehová son limpias/Como plata refinada en horno de tierra purificada siete veces".<sup>56</sup>

En la segunda petición está contenida en esencia la lamentación del salmo, es decir la parte en que él menciona y describe las desgracias que lo aquejan. Lo primero que vemos en esta parte es un alegato de inocencia: "Se levantan testigos malvados, de lo que no se me preguntan".<sup>57</sup> El salmista alega que por medio de testigos falsos se le está acusando de cosas que él no ha hecho y desconoce. Esta misma alegación de inocencia aparece en el salmo 26. Allí el salmista le pide a Yahvéh que lo examine y le interroge para

que compruebe que es inocente de la acusación que se le hace.

Hace la siguiente defensa:

No me he sentado con hombres hipócritas  
 Ni entre con los que andan simuladamente  
 Aborrecí la reunión de los malignos,  
 Y con los impíos nunca me senté  
 Lavaré en inocencia mis manos  
 Y así andaré alrededor de tu altar  
 Oh Jehová.<sup>58</sup>

La segunda desgracia del salmista es que se le ha devuelto mal por bien. Sus amigos, por los cuales él se sacrificó cuando estaban en necesidad, se han convertido en sus enemigos. Algo parecido le sucede al protagonista del salmo 78 cuando se lamenta de que sus vecinos y los que están a su alrededor se burlan de él. En estas lamentaciones el salmista se presenta a sí mismo como un paria, al cual sus mismos allegados desprecian y persiguen. En el verso 15 del salmo 34 dice:

Pero ellos se alegraron en mi adversidad  
 y se juntaron,  
 Se juntaron contra mi gentes despreciables  
 y yo no lo entendía  
 me despedazaban sin descanso<sup>59</sup>

Los enemigos se convierten en leones salvajes que crujen sus dientes contra su presa y amenazan con despedazarlo. Ante esto, la reacción del salmista es, por un lado, pedir ayuda confesando su pecado como en el salmo 78:9, donde dice:

Ayúdanos, Oh Dios de nuestra salvación  
 por la gloria de tu nombre;  
 y líbranos, y perdona nuestros pecados,  
 por amor de tu nombre.<sup>60</sup>

El salmista reconoce sus pecados, y se humilla, pero a la misma vez afirma que lo que motivará la liberación será la gloria y el amor del nombre de Yahvéh. Es por esto que por otro lado se levanta la pregunta imprecatoria que dice: "Señor ¿hasta cuándo verás esto?" Yahvéh por el amor y la gloria de él mismo debe actuar y liberar a su pueblo que está oprimido. Esto se ve muy bien ilustrado en los salmos 78, 43 y 136 que son salmos de la cautividad. En estos salmos, y especialmente en el 43 hay una descripción muy detallada de las desgracias del israelita. El templo ha sido profanado, Jerusalén ha sido destruida, han hecho masacres de los judíos dejando los cuerpos sin sepultar y para colmo los que han sido llevados cautivos sufren la afrenta de sus enemigos -que esta vez no son amigos o vecinos, sino extranjeros- que les piden que los diviertan con canciones de Sión.<sup>61</sup> Es en estos salmos que se ven las lamentaciones más dolorosas, porque se conciben las desgracias como un castigo implacable de Dios que no tiene fin. Debido a esta conciencia de pecado es que el salmista le pide a Dios que lo perdone. En el salmo 78: 5 y 9 se dice:

¿Hasta cuándo, Oh Jehová?  
 ¿Estarás airado para siempre?  
 ¿Arderá tu celo como fuego?

No recuerdes contra nosotros  
 las iniquidades de nuestros antepasados  
 Vengan pronto tus misericordias  
 a encontrarnos.<sup>62</sup>



La tercera petición que hace el salmista en el salmo 34 está en los versos 19 al 28. Allí se le pide a Yahvéh que no permita que sus enemigos se alegren de su desgracia y continúen burlándose. Pide que Yahvéh deje su inacción, su silencio e intervenga avergonzando y confundiendo a los enemigos. Más que la derrota y los golpes que le han propinado sus enemigos lo que le duele al israelita es que sus enemigos se ufanen de haberles humillado. "Y los que nos habían desolado nos pedían alegría", dice el salmista. Es por eso que en el salmo 136 toda la ira y la indignación se juntan en una rara mezcla de bendición y maldición que profiere el salmista contra los babilonios:

Hija de Babel devastadora  
 feliz quien te devuelva  
 el mal que nos hiciste  
 feliz quien agarre y estrelle  
 contra la roca a tus pequeños<sup>63</sup>

Vemos así cómo se introduce de manera magistral el género menor de la bendición y la maldición, en un género mayor como lo es la lamentación. Lo especial de esta estrofa es que con las mismas palabras el salmista pronuncia una bendición y una maldición a la misma vez. Expresa el deseo de que Babilonia sea castigada y a la misma vez bendice al que le inflija ese castigo. De esta forma se evita que los enemigos del pueblo escogido le hagan daño y luego se alegren y se jacten en su maldad.

Finalmente esta tercera petición del salmo termina con una invitación a alabar a Yahvéh por su justicia:

Canten y alégrese los que están a  
 /favor de mi justa causa  
 Y digan siempre: Sea exaltado Jehová  
 Que ama la paz de su siervo  
 Y mi lengua hablará de tu justicia  
 Y de tu alabanza todo el día.<sup>64</sup>

Esto refleja que de alguna manera, luego que el salmista expresa su lamentación y súplica, confía en que Dios ha de obrar a su favor.

En estas lamentaciones bíblicas los enemigos del salmista pueden ser tanto de adentro como de afuera. Pueden ser sus amigos que lo traicionan, sus vecinos y conocidos que lo mortifican o sus enemigos extranjeros que los esclavizan luego de conquistarlos. Las armas de estos enemigos también varían. Unas veces son físicas, pero otras son psicológicas: la burla, la lisonja y el desprecio. Sin embargo, sobre todos estos enemigos y de sus armas el salmista siempre confía en Yahvéh como su salvación y como su Rey que lucha por su pueblo no permitiendo la ignominia para sus escogidos ni la deshonra para El.

La versión que hace Ernesto Cardenal de los salmos de lamentación tiene unas características muy particulares e importantes. Primeramente podemos decir que Cardenal usa el mismo hilo narrativo de la lamentación original pero al desarrollarla hace algunos cambios significativos. Unas veces omite algunos conceptos, en otras cambia el significado de los pensamientos y en otras amplía la misma idea que usa el salmista, añadiéndole otros significados y aplicaciones que, al leer el texto bíblico no hubiéramos pensado que estuvieran allí

presentes. Cardenal divide su poema en tres fragmentos por medio del uso de tres invocaciones: "Declara Señor", "Oh Señor" y "¿Hasta cuándo Señor"...? Veamos la primera parte:

Declara Señor tu guerra a los que nos  
 /declaran la guerra  
 Porque tú eres aliado nuestro

Grandes potencias están contra nosotros  
 pero las armas del Señor son más terribles

No los hemos atacado y nos persiguen  
 no hemos conspirado contra ellos y  
 /estamos encarcelados

Los gangsters me tendieron una red.<sup>65</sup>

La primera petición que hace aquí el poeta, al igual que en el salmo, es que Dios pelee con sus enemigos. Solo que aquí en vez de presentar a Dios como un guerrero con las diferentes armas, se le figura como una potencia que es aliada, no de un hombre en singular sino de un grupo, de una pluralidad compuesta por los oprimidos. Dios como potencia es más fuerte que las potencias humanas, pues sus armas son más terribles. En la tribulación que narra Cardenal se acentúa un poco más que en los salmos bíblicos el estado de guerra en que se encuentra el hombre atribulado. En realidad Cardenal personifica en estos poemas de lamentación al hombre del siglo XX, que ha pasado por dos guerras mundiales y por las dictaduras y regímenes de opresión. Es por esto que Cardenal sigue usando la idea israelita de que Dios interviene en los conflictos bélicos a favor de su pueblo. Si Dios ha de morar en esta tierra, debe tener presente la realidad de las guerras. El suplicante de Cardenal siempre está en estado de guerra y es



por esa razón que en sus lamentaciones abunda el vocabulario bélico. Los enemigos del hombre oprimido usan armas potentes contra él. En el salmo 11 lo vemos ilustrado cuando se dice:

Por todas partes están sus armamentos  
nos rodean sus ametralladoras y sus tanques  
Nos insultan los asesinos llenos de  
/condecoraciones<sup>66</sup>

Las armas modernas: los tanques, las ametralladoras y los generales condecorados, a los cuales el poeta llama asesinos, representan el mundo de violencia en que vive el hombre de hoy. Esta es la primera descripción que hace el poeta de sus desgracias, pero no lo hace simplemente para pedir que Dios lo libre de ellos, sino para que le dé la victoria. En ese sentido Cardenal conserva el mismo concepto israelita de la intervención de Dios en las guerras a favor de su pueblo. Sin embargo hay una gran diferencia. En estos versos Cardenal excluye la idea israelita de que la manera en que Dios interviene en los conflictos de los hombres es por medio de los ángeles. Los versos 5 y 6 del salmo 34 en la Biblia son omitidos. En ellos se dice sobre los enemigos:

Sean como el tamo delante del viento  
Y el ángel de Jehová los acuse  
Sea su camino tenebroso y rebaladizo.  
Y el ángel de Jehová los persiga<sup>67</sup>

Ni estos versos ni la idea que ellos representan tienen equivalencia en el poema de Cardenal. Esto es debido a que el poeta piensa que estas ideas mágicas de la religión pertenecen a un pasado ya superado que el hombre de hoy no tiene que

creer. En una entrevista cuando se le pregunta a Cardenal si cree en que la oración actúe mágicamente sobre el mundo dice:

...No creo en ese sentido "mágico" de la oración. Eso pertenece a la infancia de la humanidad que ha sido la etapa "religiosa". El cristianismo ha adoptado algunas de esas formas religiosas primitivas que cumplieron una misión en la historia de la humanidad. A ese género pertenecen las danzas y los cultos de la fertilidad de los indios del Perú, por ejemplo. Pero ya ese sentido de la religión, como conjunto de "prácticas" o de cultos más o menos "mágicos" no tiene cabida en la historia.<sup>68</sup>

La liberación del oprimido de sus enemigos y del sistema de opresión que éstos generan y sostienen no vendrá, según Cardenal, por medio de eventos milagrosos o providenciales, sino a través de la lucha que Dios hace a través del mismo hombre oprimido. En realidad en estos salmos de Cardenal ya se ve el desarrollo de sus ideas futuras sobre la liberación política en la cual llegará al extremo de afirmar: "Por la revolución no tan solo hay que estar dispuesto a morir, hay que estar dispuesto a matar".<sup>69</sup> Como bien es sabido, ya antes de escribir sus Salmos y de estudiar en el seminario, Cardenal tenía una conciencia política muy marcada, pues inclusive llegó a participar en un atentado contra Anastasio Somoza. Es decir, que en los Salmos lo que vemos no es la desaparición de sus ideas políticas de liberación, sino un desarrollo y una síntesis con su religión. Cardenal ya se va dando cuenta que el hombre no tan solo se debe liberar de los dictadores, sino de todo un sistema que los sostiene y los promueve. Los Salmos se convierten en el medio a través del cual el poeta muestra

esa concientización política. En ellos Cardenal muestra que el hombre oprimido no está solo en su lucha, sino que Dios es su aliado. Dios estará de parte de los oprimidos en la guerra, aunque no irá con sus ángeles diezmado las tropas enemigas como cree el israelita, pues ahora obra a través del mismo hombre. Como dice Lilia Dapaz Strout, Cardenal "no predica que el Reino de Dios o de la Paz caerá del cielo de pronto, sino que él debe ser edificado, pero por los hombres. Esperar que Dios produzca un final feliz sería muestra de una gran irresponsabilidad".<sup>70</sup>

En la segunda petición Cardenal dice:

Oh Señor

tú nos librarás del dictador  
de los explotadores del proletario y el pobre  
Alzaron contra mí testigos falsos  
para preguntarme lo que ni sabía  
Delante de mí están los Investigadores  
presentándome la confesión de conspiración  
y la confesión de espionaje y la de sabotaje

Serán destruidos por sus propios  
/sistemas políticos  
Serán purgados como purgaron

Su propaganda se ríe de nosotros  
y nos caricaturizan<sup>71</sup>

En esta segunda petición el poeta pide que el Señor lo proteja, ya no de las potencias armadas que lo atacan, sino de los líderes políticos. Lo que el salmista dice de una manera abstracta, Cardenal lo dice de una manera concreta. El salmista declara que Yahvéh libra al afligido del más fuerte que él y del que lo despoja, pero Cardenal, en vez de



declararlo como una verdad ya establecida, lo convierte en una petición. En vez de decir "el más fuerte que él" dice el dictador y en vez de decir "del que lo despoja" dice "de los explotadores". Así mismo utiliza la oración: "se levantan testigos malvados/De lo que no se me preguntan" para pintarnos la escena de un hombre que es interrogado por Investigadores que usan testigos falsos para hacer acusaciones políticas contemporáneas: conspiración, espionaje y sabotaje.

Luego de esto, lo que el salmista expresa solo como un deseo:

Véngale el quebrantamiento sin que lo sepa  
Y la red que él escondió lo prenda  
Con quebrantamiento caiga en ella<sup>72</sup>

es expresada por el poeta como un oráculo: "Serán destruidos por sus propios sistemas políticos/Serán purgados como purgaron". El deseo del salmista expresado en oración puede o no concederse, pero el oráculo sí se cumple, pues es profecía. Es el anuncio de algo que de seguro se cumplirá.

La diferencia de los enemigos del salmista y de Cardenal en esta segunda petición es que en Cardenal nunca los enemigos han sido amigos o vecinos que lo han traicionado, sino hombres despreciables que se complacen en hacer el mal. Por eso es que Cardenal omite de su poema todas las descripciones de los sacrificios que menciona el salmista que hizo por sus pérfidos amigos. Las armas "invisibles" que usa este enemigo descrito en esta parte son la Propaganda y los medios de comunicación. En el salmo 11: 3-4 podemos ver a Cardenal llamando

jactanciosos a estos hombres, pues se vanaglorían en la confianza que tienen en sus palabras y en su habilidad para hablar por medio de las Agencias de Propaganda. Estos hombres que se han rebelado contra el señorío de Yahvéh sobre sus vidas son en Cardenal aquellos que han convertido la propaganda en Dios de sus vidas. En vez de decir: "Dios está con nosotros" dicen "la Propaganda -con letra mayúscula- está con nosotros". El salmista afirma que las palabras o promesas de Yahveh son limpias y resalta su pureza, comparándolas con la plata que es refinada y purificada siete veces (muchas veces) en horno de tierra. Cardenal, sin embargo, prescinde de este símil y resalta la limpieza de las palabras del Señor solamente contrastándolas con la Propaganda: "Pero las palabras del Señor son palabras limpias/y no de Propaganda". O sea que las palabras o promesas del Dios verdadero son más dignas de confiar y más sinceras que las del Dios falso de la Propaganda. Obviamente aquí hay un claro ataque a la idolatría que tiene el hombre contemporáneo hacia los medios de comunicación. Usando estos medios, los enemigos caricaturizan y se ríen de los oprimidos y esto es lo que provoca la tercera petición del poema.

Esta tercera petición en Cardenal, más que una petición, es una protesta:

¿Hasta cuándo Señor serás neutral  
y estarás viendo esto como un puro  
espectador?

Sácame de la cámara de tortura  
 Libértame del campo de concentración  
 Su Propaganda no es de paz

Están provocando la guerra  
 Tú oyes sus radios  
 tú ves sus televisores  
 no calles!

Despierta  
 Levántate en favor mío  
 Dios mío  
 en mi defensa!

Que no digan:  
 "Hemos acabado con nuestros  
 enemigos políticos"<sup>73</sup>

El poeta introduce su petición, cuestionándole a Dios hasta cuándo él permitirá que los oprimidos sigan sufriendo. En un sentido este reclamo se da en una forma paradójica, pues antes el poeta había llamado a Dios "aliado" y ahora le llama "neutral" y "espectador". Sin embargo, esto no quiere decir que el autor piense que Dios es un ser pasivo ante las desgracias del ser humano. Al contrario, si Dios es aliado, no puede asumir una actitud pasiva, y como el hablante de Cardenal está muy seguro de este hecho, lo que hace aquí es pedirle a Dios que se manifieste como el aliado que es. José Promis Ojeda, hablando sobre esto, dice:

El Dios de los Salmos no puede ser visto sino como un Dios de acción, a quien se urge abandonar su transitoria y a veces incomprensible inmovilidad. En algunos casos tal carácter se manifiesta en su actitud de justiciero inclemente con los enemigos del hablante; en otros, por la alabanza del hablante que admira su conducción de las cosas del mundo<sup>74</sup>



Esta pregunta sobre el por qué del silencio de Dios se repite en el salmo 78 de la Biblia donde dice:

¿Hasta cuándo, oh Jehová?  
 ¿Estarás airado para siempre?  
 ¿Arderá como fuego tu cielo?...  
 Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación  
 por la gloria de tu nombre  
 Y líbranos y perdona nuestros pecados  
 por amor de tu nombre.<sup>75</sup>

Aquí se le atribuye el silencio de Dios a que está airado con los afligidos. Según el salmista los sufrimientos que padece el pueblo son infligidos por Dios a causa de la desobediencia del pueblo a sus estatutos. Por otro lado, en los poemas de Cardenal la ira de Dios contra los oprimidos no existe porque no hay transgresión. Mientras que en el salmo 78 el afligido confiesa sus pecados y le pide a Dios que lo perdone, en Cardenal no encontramos confesión de pecado alguno. Cardenal no introduce este elemento en sus poemas porque entiende que el oprimido no está sufriendo o siendo purgado por Dios a causa de sus pecados, sino por causa de los políticos, gangsters y generales que lo oprimen y lo explotan. En los poemas de Cardenal los que pecan son los opresores y no los oprimidos. En realidad el hombre de Cardenal no clama por la liberación de sus pecados y de las consecuencias que éstos traen sobre su vida. Este hombre no tiene conciencia culpable, sino una conciencia sufriente y esclava. El hablante de los Salmos sufre ante la esclavitud ideológica a la cual lo quieren someter los políticos mediante sus partidos, sus slogans y sus consignas; sufre ante la esclavitud económica a la cual lo

quieren someter los capitalistas mediante su propaganda engañosa que se divulga a través de los radios, la prensa y la televisión; sufre ante la esclavitud social a la cual lo someten los privilegios de clase y el estilo de vida opulenta que viven algunos, mientras otros no tienen lo necesario; y por último, vemos que también este hombre sufre por el prejuicio racial que hace que algunos sean exterminados por otros que se creen superiores. Más que clamar por la salvación de sus pecados, tenemos que resumir que el hablante de Cardenal clama por una liberación integral del hombre. Por una liberación religiosa de los conceptos errados acerca de Dios y por una liberación del sistema político económico y social en que vive. Como bien señala Lilia Dapaz Strout, Cardenal "proclama una liberación no más allá de lo histórico sino dentro de lo histórico, porque no alienta la idea de utopías y está orientado hacia la escena cultural y política y no hacia especulaciones metafísicas en gran escala".<sup>76</sup> Este concepto de liberación aunque todavía no es uno de carácter marxista contiene los elementos que más tarde llevarán a Cardenal en esa dirección. Asimismo podemos ver en este vínculo que hace Cardenal entre lo religioso y la realidad política y socioeconómica un antecedente muy claro de la Teología de la Liberación, la cual propone una solución tanto espiritual como política y social.

Finalmente, Cardenal hace la misma petición que el salmista:

Sean confundidos y avergonzados  
 los que anuncian nuestra destrucción  
 en la Conferencia de Prensa  
 y la anuncian con alegría  
 Y alégrese los que son partidarios nuestros  
 Te cantaré en mis poemas  
 toda mi vida.<sup>77</sup>

Que la alegría de los enemigos sea tornada en confusión y vergüenza y que los que están a su favor se alegren. La diferencia es que la alegría que en el salmista es un culto a Yahveh en Cardenal es sólo un deseo expreso de cantar a Dios en sus poemas.

#### D. Los salmos de alabanza

Los himnos con los Cantos de Acción de gracias forman los salmos de alabanza del Salterio. En los himnos se exalta con mucha emoción el carácter y las obras de Yahvéh y a la misma vez se hace una invitación a la gente para que participe también de la alabanza. Cardenal escoge cuatro himnos del Salterio: el salmo 18, 103, 148 y 150. De entre los Cantos de Acción de gracias escoge los salmos 9, 15 y 30, que son individuales, y el 113, que es un canto de acción de gracias nacional.

De los salmos de alabanza analizaremos los himnos por medio del salmo 18 que es el más representativo. En la versión bíblica se reflejan dos himnos: uno a la revelación de Dios en la naturaleza y otro a la revelación de Dios en la Ley o Torá.

Veamos la primera parte:



Los cielos cuentan la gloria de Dios  
 Y el firmamento anuncia la obra de sus manos  
 Un día emite palabra a otro día  
 Y una noche a otra noche declara sabiduría  
 No hay lenguaje ni palabras  
 Ni es oída su voz  
 Por toda la tierra salió su voz  
 Y hasta el extremo del mundo sus palabras  
 En ellos puso tabernáculo para el sol;  
 Y éste como esposo que sale de su tálamo  
 Se alegra cual gigante para correr el camino  
 De un extremo de los cielos es su salida  
 Y su curso hasta el término de ellos  
 Y nada hay que se esconda de su calor.<sup>78</sup>

En estos primeros versos está expresado lo que los teólogos llaman revelación natural. La manera en que Dios se ha revelado al hombre a través de la naturaleza. "Los cielos cuentan la gloria de Dios" y, ¿qué es la gloria de Dios? La gloria de Dios representa en la Biblia la esencia misma de la divinidad, expresada a través de sus atributos, como lo son entre otros su justicia y su poder. El salmista lo que está diciendo es que la naturaleza representada por el cielo o el firmamento comunica sin palabras cómo es Dios. El cambio del día a la noche, visto desde el punto de vista del movimiento del sol, muestra la sabiduría y la inteligencia de Dios. Para muchos pueblos antiguos, el sol era una deidad, mientras que para los israelitas era solo parte de la obra de sus manos y toda adoración se hacía al Creador, no a la creación. Por esto es que el sol tiene una tienda o tabernáculo y no un templo. Esta primera parte, como bien dice San Pablo en su epístola a los Romanos, es la manera en que Dios se manifestó o se dio a conocer a los hombres: "Por que las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la

creación del mundo, siendo entendidos por medio de las cosas hechas de modo que no tienen excusa".<sup>79</sup> Esta misma proclamación de la grandeza de Dios sobre la naturaleza se ve presente en los salmos 104 y 148. En el primero se alaba la perfección que exhibe la creación en su firmeza y su absoluto orden en todos sus elementos. Del caos Dios produjo el orden:

El fundó la tierra sobre sus cimientos  
 No será jamás removida  
 Con el abismo, como vestido,  
 la cubriste  
 Sobre los montes estaban las aguas  
 A tu reprensión huyeron  
 Al sonido de tu trueno se apresuraron.  
 Subieron los montes, descendieron los valles  
 Al lugar que tú les fundaste.<sup>80</sup>

Pero la grandeza de Dios sobre la naturaleza no se limita a que la creó, mostrando en ella su poder y su sabiduría. La supremacía de Dios sobre la Creación se ve también en que todavía la naturaleza depende de él para poder funcionar. El Dios del salmista no meramente realiza su creación y luego la abandona a su propio e independiente funcionamiento. En el salmo 148 el salmista hace una descripción casi científica de los procesos que le dan subsistencia a la materia viva y muerta, declarando que sin la intervención de Dios no continuarán existiendo. Todo en la naturaleza está interrelacionado y en todo Dios es la causa. El es quien envía las fuentes por los arroyos de los cuales beben las bestias del campo y en sus orillas viven las aves de los cielos. Hace producir el heno y la hierba para el servicio del hombre. Produce la noche para las criaturas nocturnas y el día para las

diurnas, inclusive el hombre. Toda la vida de las criaturas en el cielo, la tierra y el mar dependen de la providencia de Dios.

El salmista lo expresa finalmente con estas palabras:

Todos ellos esperan en ti  
 Para que les des su comida a su tiempo  
 Les das, recogen  
 Abres tu mano, se sacian de bien  
 Escondes tu rostro, se turban  
 Les quitas el hálito, dejan de ser...

Sea la gloria de Jehová para siempre  
 Alégrese Jehová en sus obras  
 El mira a la tierra y ella tiembla  
 Toca los montes y humean.<sup>81</sup>

En el salmo 148 también se ve expresada la grandeza de Dios sobre la Creación, pero no para destacar la Providencia de Dios. Allí se hace un llamado a que todos los elementos de la Creación, inanimados y con vida, alaben a Dios. La razón que se da es que Dios es Señor de todo lo creado. El es soberano y tiene poder sobre las cosas inanimadas: el sol, la luna, los árboles, el mar; sobre los seres irracionales: los monstruos marinos, reptiles y volátiles; sobre los reyes y los pueblos; y en particular sobre todo hombre: jóvenes, doncellas, ancianos y niños. En todo lo creado Dios muestra su naturaleza divina y mantiene su señorío. Por eso el salmista dice:

Alaben el nombre de Jehová  
 Porque sólo su nombre es enaltecido  
 Su gloria es sobre tierra y cielos.<sup>82</sup>

En los himnos se alaba la grandeza de Dios en su Creación, por su providencia para esa creación y por su señorío sobre ésta.



Estos tres deben ser motivos suficientes para que el hombre alabe a Dios.

Sin embargo, esta manera natural que Dios escogió para mostrar sus virtudes al hombre fracasó debido a que el mismo ser humano falló en reconocer la gloria de Dios en la Creación. En vez de adorar al Creador el hombre comenzó a adorar a las criaturas y -como dice San Pablo- "cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, y reptiles".<sup>83</sup> Este fue el origen de la idolatría según el relato bíblico, y aunque todavía los cielos cuentan la gloria de Dios, el hombre ha perdido la capacidad para descifrarla. Sus razonamientos y sus sentidos fueron oscurecidos. El hombre se llenó de tinieblas y para ello fue necesario que surgiera la revelación de la Torá. Una revelación de Dios, pero esta vez con palabras. La segunda parte del salmo 18 es una alabanza a las perfecciones de la Ley. Dice así:

La Ley de Jehová es perfecta  
que convierte el alma;  
El testimonio de Jehová es fiel  
que hace sabio al sencillo  
Los mandamientos de Jehová son rectos  
que alegran el corazón  
El precepto de Jehová es puro  
que alumbra los ojos  
El temor de Jehová es limpio  
que permanece para siempre  
Los juicios de Jehová son verdad  
todos justos

Deseables son más que el oro  
y más que mucho oro afinado  
y dulces más que miel  
y que la que destila del panal.<sup>84</sup>

Se alaba la Ley o Torá desde dos puntos de vista en este himno. Se le alaba por sus características inherentes y por su eficacia en las vidas. Se exalta la Ley de Yahvéh porque es perfecta, es fiel, es recta, es pura, es limpia, permanece para siempre, y es verdadera. Por el otro lado, estas mismas características causan que la ley sea efectiva y se le alabe porque convierte o cambia a las personas (alma), porque hace sabio al sencillo, alegra el corazón y alumbra los ojos. La Torá es alabada por los judíos, pues ella es la representación misma de Yahveh. Es la palabra misma de Dios, el aliento divino que produjo la Creación.

En Génesis se nos dice que Dios hizo la tierra del caos con tan solo ordenarlo. Hizo la luz, y separó las aguas de la tierra.

El salmista expresa lo mismo diciendo:

suberb  
ombre  
Sobre los montes estaban las aguas  
A tu reprensión huyeron  
Al sonido de tu trueno se apresuraron.<sup>85</sup>

Esa misma palabra que sale de la boca de Dios -como dijo Jesucristo-<sup>86</sup> y que el salmista compara con un trueno destacando así su poder, es la que está expresada en forma escrita en la Torá. Como es representación del mismo Dios exhibe sus mismos atributos. Al igual que Dios, la Torá es fiel, recta, pura, verdadera y eterna. Debido a todas estas características divinas que tiene la ley, el salmista lleva su alabanza hasta el punto de que concluye que es más deseable (máspreciado) que el oro afinado y más dulce que la miel fresca que destila el panal. No se debe pasar por alto que

otra razón muy importante por la cual el salmista alaba el Pentateuco es porque es en esos primeros cinco libros del Antiguo Testamento donde se encuentran los eventos más significativos para el israelita. Allí encontramos el relato de la creación del Universo y del hombre, el diluvio de Noé, la formación del pueblo judío en Jacob, la liberación de la esclavitud en Egipto, la peregrinación por el desierto, y la formación de la ley mosaica de la cual toma nombre el mismo Pentateuco. Son estos mismos eventos los que son motivos constantes de alabanza en el Salterio y específicamente en los himnos.

En la última parte del salmo 19, luego del salmista haber proclamado las virtudes de la Ley, reconoce que ésta lo amonesta mostrándole sus errores y librándolo del pecado de la soberbia. La única manera en que el salmista logrará ser un hombre íntegro y libre de rebelión es guardando la Ley. Su ejecución y obediencia a la Torá hará que sus palabras ("los dichos de mi boca") y sus pensamientos ("la meditación de mi corazón") sean agradables a Dios y éste se convierta en su única seguridad (su roca) y en su único libertador o redentor.

En el poema 18 de Cardenal también se pueden distinguir tres divisiones. En la primera vemos la alabanza a la revelación de Dios en la naturaleza, en la segunda en la Ley y la tercera es una aplicación o reflexión personal.

En la alabanza a la revelación de Dios en la naturaleza,



Cardenal magnifica la imagen que el salmista nos presenta en su poema. Dice así:

Las galaxias cantan la gloria de Dios  
 y Arturo 20 veces mayor que el sol  
 y Antares 487 veces más brillante que el sol  
 Sigma de la Dorada con el brillo de 300.000.000 soles  
 y Alfa de Orión que equivale  
 a 27.000.000 de soles  
 Aldebarán con su diámetro de 50.000.000 de kms.  
 Alfa de la Lira a 300.000 años luz  
 y la nebulosa del Boyero  
 a 200.000.000 de años luz  
 anuncian la obra de sus manos.

Su lenguaje es un lenguaje sin palabras  
 (y no es como los slogans de los políticos)  
 pero no es un lenguaje que NO SE OIGA  
 Ondas de radio misteriosas emiten las galaxias  
 el hidrógeno frío de los espacios inter-estelares  
 está lleno de ondas visuales y de ondas de música  
 en los vacíos inter-galáxicos hay campos magnéticos  
 que cantan en nuestros radio-telescopios  
 (y tal vez hay civilizaciones  
 transmitiendo mensajes  
 a nuestras antenas de radio)  
 Son un billón de galaxias en el universo explorable  
 girando como carruseles  
 o como trompos de música...  
 El sol describe su gigantesca órbita  
 en torno de la constelación del Sagitario  
 -Es como un esposo que sale de su tálamo  
 Y va rodeado de sus planetas a 72.000 kms. por hora  
 hacia las constelaciones de Hércules y de la Lira  
 (y tarda 150 millones de años en dar la vuelta)  
 y no se aparta ni un centímetro de su órbita.<sup>87</sup>

A diferencia del salmo bíblico, donde esta parte es la más corta, Cardenal hace aquí una extensa elaboración de las virtudes y excelencias de la revelación de Dios en la naturaleza. La mirada del hombre de hoy puede ir más lejos que la de los antiguos y es por esto que los cielos que el salmista ve como manifestación de la gloria de Dios se convierten en Cardenal en el cosmos. El poeta lo expresa muy bien en el

salmo 150 cuando dice: "Alabad al Señor en el cosmos/Su santuario".<sup>88</sup> El firmamento lleno de nubes y de estrellas que el salmista alcanza a ver representan, junto con el sol, los cielos que dicen cómo es Dios. Sin embargo, para el hombre de hoy "los cielos" se traducen en el cosmos lleno de galaxias, constelaciones y fenómenos astronómicos. Lo que el salmista alcanza a ver con sus ojos naturales, Cardenal lo sustituye con lo que el hombre moderno ha alcanzado a ver por medio de los lentes de la ciencia. Lo mismo hace en el salmo 103 con la descripción de la creación. Así, como en éste hace gala de sus conocimientos astronómicos en aquél despliega la teoría de la evolución. De esta manera Cardenal, al igual que los salmistas, incluye la Creación como uno de los motivos de alabanza, pero haciendo un maridaje un tanto extraño entre la religión y la ciencia. En el poema de Cardenal, Dios no es más que la causa inicial de la Creación y no su total forjador. Dios comienza la Creación así:

De una nube de polvo cósmico en rotación  
 como en la rueda de un alfarero  
 comenzaste a sacar las espirales de las galaxias  
 y el gas en tus dedos se fue condensando y  
 encendiendo  
 y fuiste modelando las estrellas...<sup>89</sup>

Luego la misma creación continúa su desarrollo:

y la primera molécula por el efecto del  
 agua y la luz se fundó  
 y la primera bacteria se dividió  
 y en el Pre-Cámbrico la primera alga tenue y  
 transparente  
 alimentada de energía solar  
 y los flagelados transparentes como  
 campanitas de cristal  
 o flores de gelatina

se movían y se reproducían  
(y de ahí procede la criatura moderna)<sup>90</sup>

El poema es bastante extenso y en él podemos ver las edades de desarrollo que postula la teoría de la evolución (Pre-Cámbrico, Mesozoico y Cuaternario), formulando así el autor una combinación de la teoría científica del origen del universo con la religiosa.

También en el salmo 148 la ciencia moderna se ve presente, cuando se sustituyen los elementos naturales, que el salmista convoca a alabar a Dios, por los elementos telescópicos (meteoritos, órbitas elípticas de los cometas, planetas artificiales etc.) y los microscópicos (átomos y moléculas, protones y electrones, protozarios y radiolarios) conocidos hoy en día. De esta manera Cardenal demuestra que la revelación de las virtudes de Dios en la naturaleza va más allá de lo que los salmistas vieron, pero pienso que también de una manera indirecta hace una alabanza a los conocimientos o lectura científica que ha hecho el hombre de esa revelación. De manera que sus poemas son tanto una alabanza a Dios como al hombre, cosa que no sucede en el salmo bíblico.

En la segunda parte del poema, que es la alabanza a la revelación de Dios en la Ley no se puede decir como en el salmo bíblico que es un segundo himno, pues está interrelacionado con la alabanza a la naturaleza. Todas las virtudes que se destacan de la ley se hacen mediante comparaciones con elementos del cosmos. El poeta recrea esta parte de la siguiente manera:



La Ley del Señor tranquiliza el subconciente  
     es perfecta como la ley de gravedad  
 sus palabras son como las parábolas de los cometas  
 sus decretos son como la rotación centrífuga de  
     las galaxias  
 sus preceptos son los preceptos de las estrellas  
 que guardan siempre sus sitios  
     y sus velocidades  
         y sus distancias respectivas  
 Y se cruzan miles de veces en sus rutas  
     y nunca chocan  
 Los juicios del Señor son justos  
     no como la propaganda  
 y más valiosos que los dólares  
     y las acciones comerciales<sup>91</sup>

La Ley de Dios es aquí expresada como "sus palabras", "sus decretos", "sus preceptos" y "juicios". Mientras que allá el salmista declaraba directamente las virtudes de la Ley diciendo que es recta, pura, limpia, eterna, y verdadera, aquí Cardenal lo hace indirectamente por medio del recurso del símil. Las comparaciones nos dicen que la Ley es perfecta, es exacta y es justa y verdadera, no como la propaganda que es falsa. Por otro lado, es importante notar que Cardenal omite la imagen bíblica que identifica o describe la Ley del Señor como "el temor de Jehová". Obviamente el Dios de los Salmos de Cardenal no es un Dios a quien haya que temerle, pues en el hombre de hoy el temor sería un obstáculo a la libertad. Al contrario, el Dios que presenta este poema tranquiliza el subconciente y lo libra de todo temor y desconfianza. Aparentemente también Cardenal considera "el temor de Dios" de los israelitas como un aspecto del período primitivo de la religión que ya está superado y al cual se refiere cuando habla sobre la oración.<sup>92</sup> También está unido a esto la omisión que hace el autor de las

bendiciones o galardones que recibirá el que guarde la Ley. El hombre de los salmos de Cardenal no debe buscar otro galardón que no sea la liberación de los oprimidos. No alaba la Ley por los beneficios que pueda obtener de ellas, sino por su justicia, su veracidad y su valor intrínseco que no se mide en dólares. El cristiano ha de ir a la Biblia, no a buscar bendiciones personales mediante una lectura devocional, sino un mensaje de justicia y liberación para el explotado. Es por esto que en la aplicación personal que hace el poeta al final del poema elimina, como en otros, la referencia a la meditación. La aplicación personal dice así:

Guárdame de la soberbia del dinero y del  
 poder político  
 y estaré libre de todo crimen  
 y del delito grande  
 y sean gratas las palabras de mis poemas  
 Señor  
 mi libertador.<sup>93</sup>

En esta súplica final Cardenal pasa por alto la reflexión que hace el salmista sobre sus errores: "¿Quién podrá entender sus propios errores/ líbrame de los que me son ocultos?" Estos errores se refieren obviamente al pecado, pero Cardenal no puede incluirlo en su poema, porque en sus salmos el penitente no pide perdón por sus pecados, porque no ha pecado. El suplicante de los salmos de Cardenal es el hombre inocente que es explotado y el opresor es el pecador. Como el hombre oprimido no tiene pecados, no tiene que lamentarse ni pedir liberación de error alguno oculto ni manifiesto. En esta súplica el hablante le pide al Señor que lo libre de soberbias,

pero no de soberbias en abstracto, como hace el salmista bíblico. Le pide que lo libre de las dos fuentes de soberbia más grandes de este tiempo: del dinero y del poder político, así será libre de todo crimen y del delito grande. Y es en estas dos frases que notamos el carácter de intertextualidad entre el texto bíblico y el de Cardenal. Si nos fijamos en el texto bíblico vemos, que el salmista expresa su deseo de ser íntegro y limpio de gran rebelión. Esto Cardenal lo convierte en un texto que se define y se modifica al verse reflejado con el suyo, es decir, en un intertexto. Aquí volvemos a tener evidencia de lo señalado anteriormente, para poder tener un significado de la palabra íntegro tenemos que ir del texto bíblico al texto de Cardenal (íntegro= libre de todo crimen). Por el otro lado, para poder saber cuál es "el delito grande" tenemos que ir del texto de Cardenal al bíblico y encontramos que "delito grande" = rebeldía. Cardenal nuevamente ha logrado con sus salmos el fenómeno de la intertextualidad que consiste en que podamos captar mensajes y significados casi imperceptibles en el texto bíblico mediante la lectura de sus poemas. Esto a la misma vez provocará que vayamos al texto bíblico para entender los salmos de Cardenal debido a que un texto contiene el otro texto y lo modifica.

#### E. Los salmos sapienciales

La literatura sapiencial se ve presente de una manera muy especial e importante en la Biblia. Su principal tema es la vida del hombre en la Tierra y cómo vivirla de la manera más



sabia e inteligente. Los "Libros sapienciales" del Antiguo Testamento son: Job, Proverbios y Eclesiastés. En Job y Eclesiastés se trata más el tema del sufrimiento y las aflicciones en la vida del hombre en la Tierra ("debajo del sol"), mientras que en Proverbios se describen más cuáles son las características y condiciones para una buena vida. Como dice Derek Kidner, en "los dos compañeros de Proverbios el énfasis cambia de declaración a interrogantes -o para decirlo de otra manera, en lugar de hacer preguntas que comiencen con '¿Qué? o ¿Cuáles?' ('¿Cuáles son las condiciones de una buena esposa?', '¿Cuáles son los peligros de una vida relajada?', y así por el estilo) se hacen preguntas como '¿Cómo? y ¿Por qué?', -preguntas acerca del proceder de Dios y el propósito de la vida".<sup>94</sup>

Algunos salmos forman parte de esta literatura sapiencial y en ellos se manifiesta, como veremos pronto, tanto el qué de la vida como el por qué. De entre estos salmos sapienciales Ernesto Cardenal recrea tres salmos: el 1, el 36 y el 48. Analizaremos este último.

El salmo 48 tiene como propósito principal el de instruir al hombre acerca de las desigualdades de la vida. El salmista cree que la vida con Dios es superior a la existencia donde Dios ocupa un lugar secundario y la seguridad está basada en la salud y la prosperidad económica. La muerte vendrá a todos y ningún hombre podrá redimir su vida ni prolongarla pagando nada a Dios. Sólo Dios mismo podrá redimir al hombre del Seol (el

lugar de las almas de los muertos) por su justicia divina. Para desarrollar esto, dividiremos el salmo en tres partes principales.

La primera parte consiste de los versos 1-4 y es una introducción en que se convoca a todos los hombres del mundo, no importa su posición social o económica, a escuchar el mensaje. Veámosla:

- 1 Oíd esto, pueblos todos;  
Escuchad, habitantes todos del mundo
- 2 Así los plebeyos como los nobles  
El rico y el pobre juntamente.
- 3 Mi boca hablará sabiduría  
y el pensamiento de mi corazón inteligencia
- 4 Inclinaré al proverbio mi oído;  
Declararé con el arpa mi enigma<sup>95</sup>

Ya desde el comienzo del poema el salmista sienta el tono sapiencial que emula el de los Proverbios, el cual la mayoría de las veces comienzan llamando la atención al oyente: "Oíd hijos la enseñanza de un padre"<sup>96</sup> o "Hijo mío está atento a mi sabiduría/y a mi inteligencia inclina tu oído".<sup>97</sup> La diferencia es que en el Salterio el llamado es siempre universal. Al igual que no hay diferencias de raza, nacionalidad, clase social y económica para alabar a Yahvéh, tampoco la hay para participar de la reflexión que el salmista se propone hacer. Así como todos están llamados a alabar, todos lo están a reflexionar en la sabiduría y la inteligencia que son precisamente los temas principales de los libros sapienciales. Con este comienzo no hay lugar a dudas de que nos enfrentaremos a un profundo análisis de un enigma o problema existencial. Para lograr esto el salmista nos anuncia

que hará uso del proverbio, pero que, distinto a éste, declarará su pensamiento por medio de la música. A diferencia del libro de los Proverbios que -como dice Kidner- "rara vez nos conduce al templo"<sup>98</sup>, el salmo sapiencial expresa su sabiduría en el culto israelita por medio del canto.

En el salmo de Cardenal se hace básicamente la misma introducción que en el Salterio. El poeta la reproduce así:

Oiganme todos los pueblos  
 Escuchad todos vosotros habitantes del mundo  
 plebeyos y nobles  
 los proletarios y los millonarios  
 todas las clases sociales  
 Hablaré con proverbios  
 y sabias palabras  
 acompañado del arpa.<sup>99</sup>

Como hemos visto anteriormente, Cardenal sintetiza algunas partes del discurso y otras las elabora acentuándolas más. En el verso primero resume "pueblos todos" y habitantes todos del mundo en "vosotros habitantes del mundo". En el verso segundo sustituye pobres con proletarios, que es más abarcador y ricos con millonarios, que es más descriptivo, específico y contemporáneo. Asimismo acentúa la universalidad del mensaje añadiendo la frase "todas las clases sociales" que es una redundancia de "plebeyos y nobles". Los versos tercero y cuarto, en los que se expresa la intención y el carácter del mensaje que se va a dar, los resume con la oración: "Hablaré con proverbios/y sabias palabras/acompañado del arpa..." Como es lógico, en Cardenal el arpa no tiene ningún carácter ritual, sino que representa a la poesía. Lo que es instrumento de



alabanza allá, aquí se convierte en símbolo de la creación literaria comprometida con los afligidos.

Es interesante e importante señalar que esta invocación a los ricos y a los pobres es muy común entre los profetas. Lo cual, además de confirmarnos la influencia profética en los salmos bíblicos, nos acentúa el carácter profético que quiere dar Cardenal a sus poemas. Como afirma Dapaz Strout, "con los salmos como persona o máscara, la voz de Cardenal resuena para exponer la causa de los desposeídos y convertirse así en un profeta que despierta la conciencia dormida de sus contemporáneos".<sup>100</sup>

En la segunda parte del salmo bíblico (vv. 5-12) se nos habla de las limitaciones de la prosperidad:

- 5 ¿Por qué he de temer en los días de adversidad  
Cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?
- 6 Los que confían en sus bienes  
Y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan
- 7 Ninguno de ellos podrá en manera alguna  
redimir al hermano
- 8 (Porque la redención de su vida  
es de gran precio  
Y no se logrará jamás)
- 9 Para que viva en adelante para siempre  
Y nunca vea corrupción
- 10 Pues verá que aun los sabios mueren,  
Que perecen del mismo modo que  
el insensato y el necio  
y dejan a otros sus riquezas
- 11 Su íntimo pensamiento es que  
sus casas serán eternas  
Y sus habitaciones para generación y generación  
Dan nombres a sus tierras
- 12 Mas el hombre no permanecerá en honra  
Es semejante a las bestias que perecen.<sup>101</sup>

En esta parte se nos habla de los hombres ricos que depositan toda su confianza en sus riquezas. Estos son los enemigos del hablante -que es el pobre-, que se jactan y se glorían de su fortuna. El salmista afirma que el pobre no deberá temer en sus días de angustia provocados por el hostigamiento del rico y empieza a explicar por qué. El pobre no debe pensar como el rico. El rico confía en sus riquezas y neciamente vive como si no fuera nunca a morir; como si nunca su cuerpo llegara a la corrupción del sepulcro. Vive como si su dinero lo fuera a salvar de la muerte. Está ciego ante la realidad de que las riquezas no pueden liberar a nadie de perecer, ni tan siquiera a sí mismo. La muerte es universal y, si aun los sabios mueren, qué no será de los necios que confían en las riquezas. Sus posesiones, que ellos piensan que durarán para siempre, quedarán para otros, y como dice en otra versión de la Biblia: "sus tumbas son sus casas para siempre".<sup>102</sup> El pobre ha de darse cuenta de que este estilo de vida que lleva el rico es engañoso. No debe temer, y en vez de confiar en las riquezas, debe apoyarse en Yahvéh y hacer el bien. El salmo 37:3 lo expresa así:

Confía en Jehová y haz el bien;  
Y habitarás en la tierra  
y te apacentarás de la verdad<sup>103</sup>

El pobre debe confiar en Yahvéh, atesorando su Ley en su mente, haciéndola motivo de meditación y fuente de su ética. Esto implica que se conformará con lo poco que Dios le dé, entendiendo que es mejor que las muchas riquezas de los

pecadores; será recto y evitará hacer el mal; desechará la ira y el enojo de su corazón y tendrá misericordia, dando a los más necesitados que él. De esta manera él está asegurando que Dios le hará justicia, que no quedará abandonado ni desamparado, que no pasará hambre teniendo que mendigar, y que tendrá un fin dichoso y "heredará la tierra".<sup>104</sup> El pobre no ha de pensar nunca que las riquezas o algo que él posea le garantizará una vida abundante, solo el confiar en Dios. Como bien lo expresa Derek Kidner "el Antiguo Testamento afirma que lo que se perdió con el Paraíso -la vida- y espera ser reconquistado, puede ser disfrutado en cierta medida, aquí y ahora, cuando el hombre anda con Dios".<sup>105</sup>

También Cardenal nos habla de la inutilidad de las riquezas en asegurar nuestro futuro. En la segunda parte de su poema dice:

¿Por qué temeré yo las persecuciones  
de los que ponen su confianza en un Banco  
y su seguridad en una Póliza de Aseguros

La vida no se puede comprar con un cheque  
sus acciones son muy altas  
no se pueden pagar con dinero

Vivir siempre y no ver jamás el sepulcro:  
nadie puede comprar esa Póliza!

Pensaron que vivirían siempre y que siempre  
estarían en el poder  
y les ponían sus nombres a sus tierras  
a todas las propiedades que robaban  
les quitaron los nombres a las ciudades  
para ponerles los suyos  
Sus estatuas estaban en todas las plazas



¿Y ahora quién las mienta?  
Fueron derribadas sus estatuas de bronce  
las placas de bronce fueron arrancadas  
Ahora su Palacio es un Mausoleo.<sup>106</sup>

El hombre oprimido de Cardenal no debe temer a las persecuciones físicas y psicológicas de sus enemigos que ponen su confianza en un Banco, que es el equivalente hoy de las riquezas, ni en una Póliza de Aseguros que es el símbolo de la seguridad para el hombre del siglo XX. El enemigo, que en el salmo bíblico es el rico, aquí se duplica. Primero, es por un lado, el capitalista que basa su vida en el dinero de los Bancos y las pólizas de seguros. Este paga todo con cheques pero se le olvida que la vida no se puede comprar de esta manera, ya que el valor de la vida (sus acciones) es muy alto. El hombre jamás podrá tener una póliza que evite que muera y haga que viva para siempre. Como bien vemos, Cardenal expresa la misma idea que el salmista, expresándola en términos de la economía del hombre rico de hoy. La realidad que el salmista planteó sigue siendo la misma e inevitablemente, aun los ricos tienen que morir y su dinero no los ayudará a evitar ese suceso.

El segundo enemigo de quien el oprimido recibe ataques es del dictador, del político, del líder. Este, al igual que el rico, piensa que vivirá para siempre, pero no apoyado en su riqueza, sino en su poder. Apoyado en la confianza de que siempre estará en el poder, identifica las tierras con sus nombres, al igual que los ricos del salmo bíblico. Es aquí precisamente donde Cardenal hace una caracterización del rico,

convirtiéndolo en un dictador que le pone su nombre a las ciudades, coloca estatuas de sí mismo en las plazas y a ellos les añade placas de bronce que lo destacan. Sin embargo, su destino es la desaparición: sus estatuas de bronce fueron derribadas y sus placas de bronce arrancadas. Su casa, al igual que la del rico del salmo, se convierte en su sepulcro. Su Palacio se convierte en un Mausoleo. En el salmo 36 de Cardenal se expresa el fin del dictador de la siguiente forma:

Yo vi el retrato del dictador en todas partes  
                                   -Se extendía como árbol vigoroso-  
 Y volví a pasar  
                                   y ya no estaba  
 Lo busqué y no lo hallé  
 Lo busqué y ya no había ningún retrato  
 y su nombre no se podía pronunciar<sup>107</sup>

En realidad lo que Cardenal hace es convertir el pensamiento del salmista sobre la limitación de las riquezas para evitar la muerte en un oráculo. Un oráculo que predice el derrocamiento del dictador. Nuevamente vemos que la técnica de Cardenal consiste en darnos imágenes visuales allí donde el salmista no las da. Nos habla de cheques, de acciones, pólizas, estatuas, plazas, placas, palacios, Mausoleos y de retratos. Estas imágenes nos hacen más grotesca la personalidad del rico y la del dictador.

En la tercera parte (vv. 13-20) del salmo encontramos una meditación acerca del destino del rico y del justo. El salmista la expresa con las siguientes palabras:

13 Este su camino es locura;  
 Con todo, sus descendientes se complacen  
 en el dicho de ellos.

- 14 Como a rebaños que son conducidos al Seol  
la muerte los pastoreará  
Y los rectos se enseñorearán de ellos  
por la mañana;  
se consumirá su buen parecer  
y el Seol será su morada.
- 15 Pero Dios redimirá mi vida  
del poder del Seol,  
Porque él me tomará consigo.
- 16 No temas cuando se enriquece alguno  
Cuando aumenta la gloria de su casa;
- 17 Porque cuando muera no llevará nada  
Ni descenderá tras él su gloria
- 18 Aunque mientras viva llame dichosa a su alma  
Y sea loado cuando prospere
- 19 Entrará en la generación de sus padres  
Y nunca más verá la luz.
- 20 El hombre que está en honra y no entiende  
Semejante es a las bestias que perecen.<sup>108</sup>

El salmista se exhorta a sí mismo en el verso 16 y se autoaconseja que no debe temer al rico que prospera ni envidiarlo. Esto es por dos razones. Primero, porque el fin del justo será mejor que el fin del rico. Los dos irán al Seol o Hades que es la "morada de los muertos, buenos y malos sin distinción".<sup>109</sup> Sin embargo, el rico irá al Seol sin ninguna esperanza escatológica. El Seol será la morada eterna de aquel que vivió confiando en las riquezas. El justo por su parte confía en que Dios libertará (redimirá) su alma del Seol en el futuro. Así como le sucedió al patriarca Enoc que Dios se lo llevó consigo (Génesis 5:24), el salmista confía en que Dios lo sacará o librá de las garras del Seol. Al contrario del rico



que nunca más verá la luz, el salmista espera verla algún día.

Como dice el Salmista en otro lugar:

Considera al íntegro y mira al justo  
 Porque hay un final dichoso para el hombre de paz  
 Mas los transgresores serán todos a una destruidos  
 La posteridad de los impíos será extinguida.<sup>110</sup>

Otra diferencia está en su muerte. El rico será llevado al Seol pastoreado por la muerte. Mientras que, por otro lado, podemos ver que, según el clásico salmo 23, el judío creía que los justos iban a ser llevados al Seol por el mismo Jehová:

Jehová es mi pastor, nada me faltará...  
 Aunque ande en valle de sombra y de muerte  
 No temeré mal alguno, porque tu estarás conmigo  
 Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.<sup>111</sup>

Mientras que al rico lo pastorea la misma muerte, al justo lo pastorea el Dios en quien ha confiado. Asimismo en la imagen del camino hacia el Seol, podemos observar que el hombre rico no es pastoreado como una oveja, sino como una bestia muda que no comprende. Es decir que el salmista nos presenta al hombre rico como el necio de los Proverbios, que no escucha ni entiende razones y por eso le llega su ruina.<sup>112</sup>

En segundo lugar, el justo no deberá temer cuando el rico se enriquece y "aumenta la gloria de su casa" mientras el justo permanece en la pobreza, porque esta opulencia no durará. Esa imagen se desgastará y el rico no podrá llevar nada de lo que tenga al Seol. No podrá llevar ni sus riquezas ni tendrá la gloria que tenía en la tierra. Es decir, que allí en el Seol desaparece la desigualdad terrenal y el justo es más dichoso

que el rico, porque tiene esperanza de ser liberado de aquel lugar.

Por su parte Cardenal expresa esta tercera parte del poema de la siguiente manera:

No te impacientes pues si ves a uno enriquecerse  
 si tiene muchos millones  
 y se acrecienta la gloria de su casa  
 y es un Hombre Fuerte  
 Porque en la muerte ya no tendrá ningún gobierno  
 ni ningún Partido

Aunque en su vida la Prensa Oficial proclamase:  
 "Te alabarán porque has logrado tu felicidad"  
 tendrá que irse a la morada de sus padres  
 para no ver ya jamás la luz

Pero el hombre puesto en suma dignidad no entiende  
 el hombre que está en el poder  
 el gobernante gordo lleno de condecoraciones  
 y se ríe y cree que no morirá nunca  
 y no sabe que es como esos animales  
 sentenciados a morir el día de la Fiesta.<sup>113</sup>

Lo primero que observamos que Cardenal hace en esta parte es sustituir la frase "no temas" por "no te impacientes". El hombre de Cardenal no teme a los ricos ni a los dictadores cuando éstos se enriquecen. En vez de asumir una actitud de temor, reacciona con indignación, pues sus riquezas provienen de "todas las propiedades que robaban".<sup>114</sup> Es ante esta indignación que el salmista no debe impacientarse; no debe perder el control de sí mismo. Unido a eso está el hecho de que las razones por las cuales el hombre oprimido no ha de impacientarse no son las mismas por las que el justo de los salmos no ha de temer. Mientras que allá, el justo no teme porque tiene la esperanza de que más allá de la muerte él será liberado del Seol, acá el oprimido cifra su confianza en la

caída del dictador. Al hombre de Cardenal no le interesa tanto la vida después de la muerte, como le importaba al israelita. En realidad es un hombre que vive más preocupado del futuro acá en la Tierra que del futuro allá en la eternidad. Por esto es que, cuando se refiere a la muerte, lo hace, no para afirmar que las desigualdades en el más allá desaparecen, sino para indicar que al morir el Hombre Fuerte u opresor político pierde los poderes (gobierno, el Partido) que tenía acá en la Tierra. Ya este hombre, por más famoso que fuera y poder que tuviera, no podrá oprimir más, porque no volverá a vivir. Con esto, es preciso aclarar que el poeta no se está refiriendo solamente a la desaparición de un opresor en especial, sino a la extinción de esa especie de "animal" sentenciado a morir. Es decir, a la muerte de la figura del opresor en dondequiera que exista y en cualquier forma que tome. Junto a esto debemos señalar que la caracterización que hace Cardenal, contrario a la del salmista que nos puede producir pena, levanta en nosotros cierta repugnancia. Cardenal lo presenta como un gobernante gordo, lo que simboliza su opulencia y voracidad; lleno de condecoraciones, lo que nos habla de su crueldad y orgullo; y que ríe como si nunca fuera a morir lo cual nos habla de su jactancia y presunción. Esta descripción se une a la imagen que nos hace el salmista del rico como un animal que están sacrificando, pero que acá es más grotesca. En ésta el opresor no es un animal que van a sacrificar para el culto, sino un animal que ha sido engordado y adornado para una fiesta



que no es otra cosa que su caída del poder. Al igual que aquel no se da cuenta que lo van a sacrificar, esto no se percata de que lo van a matar para comérselo. El rico y el dictador no se dan cuenta de que su fin está muy cerca, sería el mensaje unido a estos dos salmos.

La sabiduría, como dijimos antes, consiste en cómo vivir la vida de la mejor manera posible. Para el salmista ésta consistirá en vivir una vida de temor a Dios y confianza absoluta en El. Nunca deberá confiar en las riquezas ni temer a los ricos, porque al fin y al cabo éstas pasarán. Solo su confianza en Yahvéh le dará prosperidad y seguridad en la vida terrenal. Por otra parte, el justo, al contrario del rico que vive pensando que nunca morirá, deberá vivir consciente de la realidad de la muerte. Su confianza en Yahvéh será lo que también lo libraré de las consecuencias de la muerte en el Seol y no cualquier posesión que tenga en la Tierra. Para el hablante de Cardenal, la sabiduría que deben escuchar los proletarios y todas las clases sociales, es que no se deben impacientar ante la riqueza de los dictadores. Al igual que el israelita, Cardenal resalta la verdad de que, a fin de cuentas, la muerte llegará a todos, pero no para eliminar las desigualdades allá en la eternidad sino acá en la Tierra. El hombre sabio no deberá imitar el estilo de vida de los ricos y dictadores porque el destino de éstos será la extinción.

### Capítulo III: Conclusiones

Luego de haber examinado los poemas que ocupan nuestro estudio a la luz del contexto en que cada uno surgió, estamos preparados para resumir y formular varias conclusiones. La mejor forma de hacerlo, a nuestro entender, es intentando contestar las preguntas que se desprenden lógicamente de nuestro trabajo.

#### A. El salmo bíblico

En primer lugar, podemos preguntar qué es un salmo bíblico, cuáles son sus elementos y manifestaciones principales y cuál es su propósito. En respuesta a estas interrogantes, lo primero que tenemos que afirmar es que los salmos bíblicos son ante todo oraciones. Como bien lo atestigua el salmo 72:20, donde se le llama oraciones a los salmos, nos inclinamos a pensar que en la oración está la esencia misma de estos poemas. Los salmos son el resultado de ese intento que hará el israelita por comunicarse con Dios. En ellos vemos un esfuerzo constante por tener contacto íntimo con ese ser infinito y majestuoso que el judío llama Yahvéh. Como oración al fin, los salmos son la forma en que el hombre de Israel expresa sus alegrías y sus preocupaciones. No son oraciones que se desarrollan con una gran formalidad, sino que, por el contrario, se pronuncian de una manera espontánea y libre. Los salmos son realmente una conversación del salmista con Dios.

De ahí la necesidad de que en ellos esté presente la invocación, el llamado a Dios para que escuche.

Por otro lado, según hemos visto por uno de los nombres que se le dio al conjunto de estos poemas (tehillim= himnos o alabanzas), podemos afirmar que los salmos son asimismo cantos; composiciones musicales que tienen su origen en los cultos religiosos y en las festividades de los israelitas. Por tal razón, hay en ellos un propósito litúrgico que es el que hace que los salmos bíblicos asuman formas variadas; de acuerdo con la ocasión el canto varía. En algunas ocasiones son himnos que invitan al pueblo a alabar a Yahvéh; en otros, cantos de acción de gracias por una victoria; lamentaciones por una catástrofe nacional; salmos de confianza en la liberación de los enemigos o salmos reales en los cuales se destaca la bondad del rey como representante de Dios, quien es Rey sobre todos los reyes humanos.

Por último, para poder definir qué son los salmos bíblicos, tenemos que decir que son creaciones poéticas. No tan solo son oraciones expresadas a modo de cantos litúrgicos, sino que son composiciones hechas con el lenguaje figurado de la poesía. Los salmos son la poesía de mejor calidad en la literatura bíblica. En ellos se ve perfectamente manifestada las estructuras paralelas de la poesía hebrea, donde se repite la misma idea a modo de paralelos. Una idea se repite una y otra vez, de una manera que satisface la necesidad de repetición de la liturgia y acentúa el mensaje que el poeta



manifestará en el abandono de Dios y la derrota en las batallas.

La oración, que es el segundo elemento, no siempre se expresa de la misma forma. En algunas ocasiones es una súplica por la ayuda de Yahvéh como en el salmo 5:

Escucha, oh Jehová, mis palabras,  
 Considera mi gemir  
 Está atento a la voz de mi clamor  
 Rey mío y Dios mío  
 Porque a ti oraré;<sup>1</sup>

otras veces se manifiesta como una protesta por el silencio de Dios como en el salmo 21:

Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?  
 ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación  
 Y de las palabras de mi clamor?;<sup>2</sup>

en otras, como una alabanza y una invitación a alabar como en el salmo 148:

Alabad a Jehová desde los cielos  
 Alabadle en las alturas  
 Alabadle, vosotros todos sus ángeles  
 Alabadle vosotros todos sus ejércitos;<sup>3</sup>

y, en otras ocasiones, como una meditación semejante a la del salmo 5:

Oh Jehová de mañana oirás mi voz  
 De mañana me presentaré delante de ti  
 Y esperaré.<sup>4</sup>

A esta multiplicidad de formas que toma la oración es a lo que Hermann Gunkel llamó géneros sálmicos y le atribuyó la variación al contexto litúrgico en el cual se usaba el salmo. Sin embargo, a pesar de que no negamos que haya mucho peso de verdad en la teoría de Gunkel, creemos que puede haber otra razón para esta variedad. ¿Por qué en unos salmos el salmista

alaba la grandeza y la misericordia de Yahvéh y en otros protesta por su ausencia? Creemos que esto se debe a que el salmista no siempre expresa en los salmos lo que sabe que es verdad, sino lo que siente en el momento. El sabe que Dios es omnisciente y misericordioso, pero se siente abandonado y así lo expresa. Paradójicamente, su misma oración es una negación de su soledad, pues, si le habla a Dios, quiere decir que El está cerca y puede escucharlo. De manera que las diferentes formas que toma la oración del justo en muchas ocasiones no es más que un reflejo de su estado anímico. Si se siente solo y triste suplica, si alegre alaba, si airado protesta y maldice, y si se siente preocupado, medita. José M. Martínez en su libro Hermenéutica Bíblica destaca la importancia de tomar en cuenta el estado anímico del hablante al interpretar los salmos. El escribe:

No basta conocer las circunstancias en que nació la composición. Es tanto o más importante ver los efectos que tales circunstancias produjeron en el salmista: abatimiento, depresión, temor, o reacción valerosa nacida de la fe; clamor amargo o súplica esperanzada; inseguridad o certidumbre. A veces las reacciones psíquicas se presentan diversas y contrapuestas. El salmo es una descripción del proceso que se opera en el tránsito de una fe en crisis a una fe radiante.<sup>5</sup>

El tercer elemento importante de los salmos es Dios. Es la persona que aunque está ausente, se hace presente por medio de la invocación. De hecho, sin la invocación no habría salmo porque no habría con quién conversar. Como dijimos antes, el salmo bíblico es una conversación del salmista con Dios. Sin

embargo, ésta es una conversación de un carácter muy especial, pues en el salmo el único que habla es el salmista; Dios escucha. En realidad las características del Dios de los salmos las conocemos por lo que el salmista mismo dice. Sabemos que Dios habla cuando el salmista lo indica mediante una acción de gracias o una alabanza por su fidelidad. En los salmos bíblicos Dios le habla al salmista mediante la acción, al contestarle la petición o mediante la Ley en la cual él medita. El Dios que los salmistas presentan, como bien lo resume Martínez es:

el Creador. Los cielos, la tierra, el mar, los hombres, los animales, todo es obra suya. (Sal 8; 19:1-6; 33:6,9; 100:3; 104). Sobre todo, mantiene su dominio soberano (29:90). A todo y a todos alcanza su providencia (104:10-30). En contraste con la multitud de divinidades de los otros pueblos, los salmistas engrandecen al Dios único, trascendente, infinitamente superior a todo lo creado y en contraposición con los ídolos. (115) ...El interviene activamente en el escenario humano conforme a sus planes(2). Es el rey supremo sobre individuos y pueblos<sup>6</sup>

La manera en que se interrelacionan estos tres elementos que hemos señalado (Dios, el justo y la oración) es lo que hace el salmo. La forma en que el justo o penitente articula su conversación con Dios es lo que le da la esencia y el propósito a los salmos.

#### B. El salmo según Cardenal

La segunda cuestión que surge de nuestro análisis es la relativa al trabajo que ha hecho Ernesto Cardenal con el Salterio. En qué manera responde Cardenal a la tradición de los salmos bíblicos y cuál es su concepto sobre lo que es un



salmo son interrogantes muy importantes en nuestro estudio. Además, hay que plantear también la pregunta de si el poeta ha creado nuevos salmos.

En una entrevista que le hicieron a Ernesto Cardenal en 1978 en el momento en que tuvo que salir exilado de Nicaragua él dice: "Mi nueva vida, lejos de los lugares que amo tanto, es un salmo puesto en práctica, un salmo no escrito, sino vivido."<sup>7</sup> Esta declaración nos da a entender que en la concepción de Cardenal el salmo es una composición relacionada muy estrechamente con el sufrimiento y la persecución. Esto lo comprueba el hecho de que, de entre los 25 poemas de su poemario, solamente encontramos siete en los cuales no se hacen súplicas ni protestas por el sufrimiento y la persecución. Es decir, que según Cardenal, el salmo es una composición que brota directamente del sufrimiento del ser humano. Sin embargo, por el mero hecho de que en su poemario hay poesías en las cuales no hay lamentaciones, podemos deducir que el salmo para Ernesto Cardenal en su esencia es oración. Es la manera en que el hombre le comunica a Dios sus inquietudes y su queja ante los sufrimientos que experimenta. También para Cardenal el salmo es poesía, pero poesía concreta, no abstracta. Es muy claro que en los Salmos lo que encontramos es poesía exteriorista, poesía en la cual -como el mismo Cardenal dice- cabe todo. Pero, esto no quiere decir que Cardenal cambie el género de la poesía sálmica. Como veremos más adelante,

Cardenal mantiene en su poesía las bases fundamentales de la poesía de los salmos.

Por otro lado, es necesario precisar que para Cardenal, a diferencia de los salmistas, los salmos no son cantos litúrgicos. Cardenal no se propone el hacer poesías para el uso de los ritos religiosos, sino al contrario, escribe para que el hombre común las entienda. ¿Por qué? Porque para Cardenal el salmo, además de ser una oración a Dios hecha en forma de poesía, es un instrumento de concientización. Al leer estos salmos, el hombre contemporáneo debe adquirir conciencia tanto de su humanidad como del sistema político y socioeconómico que lo oprime y esclaviza. En otras palabras, podemos resumir diciendo que, para Cardenal, el salmo es una oración en forma de poesía cuya motivación es el sufrimiento del hombre oprimido; pero es una oración que es pronunciada en voz alta, tanto para que la oiga Dios como para que la oiga el hombre.

Los elementos principales de los salmos bíblicos (Dios, el penitente y la oración) que mencionamos antes se hallan también presentes en los de Cardenal. Ahora, es aquí donde hay unas diferencias muy importantes. En primer lugar, el penitente de Cardenal no es el mismo que el de los salmos bíblicos. En la Biblia a aquel se le denomina justo mientras que Cardenal le llama "hombre", "pobre", "oprimido", "explotado" y "proletario". El hombre que Cardenal presenta en sus salmos no es el justo que se caracteriza por su apego a la meditación y

la obediencia de la Ley de Yahvéh. El penitente de Cardenal es un hombre del siglo XX. En sus poemas asume varias formas: a veces es un perseguido político, un enfermo mental, un judío de la Alemania nazi o un huérfano. Es decir que, lo que Cardenal nos presenta como penitente es una especie de "collage" de los oprimidos del mundo. Todos los que experimentan sufrimientos hablan a través de la voz del salmo. A diferencia del justo, que cuando se lamenta exhibe una fuerte conciencia de pecado, el penitente de Cardenal nunca atribuye su sufrimiento al pecado. En los salmos de Cardenal, el que presenta una conciencia culpable es el enemigo. Este, a diferencia del impío de los salmos bíblicos, asume muchas formas: puede ser un político, un general, un delator, o un millonario que no duerme bien a causa de sus fechorías. Sin embargo, el penitente de Cardenal, a pesar de su sufrimiento, tiene una conciencia limpia, pues es inocente de las acusaciones que se hacen en su contra.

La oración en los salmos de Cardenal es expresada de maneras diversas, al igual que en los salmos del Salterio. Esto es así en primer lugar, porque Cardenal usa como base las diferentes expresiones del Salterio sin cambiar su tono. Los himnos, las lamentaciones, los salmos de confianza y los salmos sapienciales, que Cardenal recrea no cambian a otro "género sálmico", sino que conservan el original. El himno sigue siendo un himno, la lamentación una lamentación y así por el estilo. Es por esto que la oración del penitente en los



Salmos se manifestará en algunas ocasiones como una protesta por el silencio de Dios, en otros como una alabanza y en otros como un oráculo. A pesar de que el "género" es el mismo, la diferencia entre los salmos bíblicos y los de Cardenal en este punto estriba, por un lado, en la intensidad con que el penitente ora, y por otro en el contenido de la oración. En los salmos de Cardenal las lamentaciones tienen un carácter más desesperado que en los bíblicos, como por ejemplo, en el salmo 21 donde dice:

Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?  
 Soy una caricatura de hombre...  
 Grito pidiendo morfina y nadie me oye  
 grito con la camisa de fuerza  
 grito toda la noche en el asilo de enfermos  
 mentales.<sup>8</sup>

La protesta en ellos es más atrevida como en el salmo 34:

¿Hasta cuándo serás neutral  
 y estarás viendo esto como un puro  
 espectador?...  
 Despierta  
 Levántate en favor mío  
 Dios mío  
 en mi defensa.<sup>9</sup>

Aún la misma forma en que Cardenal coloca sus frases en el poema hace que la protesta sea más enérgica que en la del salmo bíblico, que usa la estructura paralela.

De la misma forma podemos ver que hay diferencias de contenido en el propósito que le da Cardenal a los "géneros sálmicos". En los salmos de confianza los salmistas expresan su fe en la futura restauración de Israel como centro del gobierno de Yahvéh, mientras que, en los de Cardenal, la confianza estriba en el establecimiento de un pueblo que

surgirá cuando los oprimidos se unan contra los enemigos que los rodean. En las lamentaciones Cardenal conserva la idea de que Dios interviene en las batallas de su pueblo, pero rechaza el concepto israelita de que Dios derrota a los enemigos por medio de los ángeles. Esto lo hace porque no cree que la oración obre de esta manera, y porque entiende que la liberación del oprimido vendrá por la manera en que Dios use el mismo hombre. Esta es la razón por la cual la oración en estos salmos de Cardenal nunca se expresa en términos de meditación- lo cual equivale a la quietud y el recogimiento- sino en términos de acción por medio de la protesta, la súplica y la maldición.

En los salmos de alabanza, por su parte, Cardenal expresa tanto una alabanza a Dios como al hombre. Mientras que el salmista presenta a Dios como creador y sustentador de todo, Cardenal lo presenta como tan solo la causa inicial de la evolución. El nicaragüense sustituye todo lo que el israelita alcanzaba a ver con sus ojos naturales con los conocimientos que el hombre moderno ha alcanzado por medio de la ciencia. Alaba a Dios como creador, pero más alaba al hombre por su conocimiento científico de esa creación. Por último, en los salmos sapienciales la diferencia de contenido se ve en que Cardenal convierte los proverbios del salmista sobre la limitación de las riquezas para evitar la muerte en oráculos. A diferencia del justo, que no se ha de preocupar por las riquezas del impío confiado en que tendrá un destino más allá de la muerte, el

penitente de Cardenal basa su confianza en que algún día los dictadores serán derrocados.

El tercer elemento principal de los salmos, que es la persona de Dios, también adquiere unas características muy particulares en los salmos de Cardenal. El Dios de estos poemas interviene en los asuntos humanos, pero tomando partido con los oprimidos. A éstos Dios los escucha en su clamor, los protege y lucha contra sus enemigos. Como Señor de la historia, Dios propiciará las circunstancias bajo las cuales los opresores llegarán a su fin. Mas sin embargo esto no se hará sin la participación del hombre. Es por esta razón que, desde el principio del poemario de Cardenal, Dios como hablante declara bienaventurado al hombre que se solidariza con su prójimo que sufre. Es a través del mismo hombre que Dios libertará a los oprimidos del siglo XX. Esto lo confirma el hecho de que Cardenal elimina el elemento milagroso de los ángeles en sus salmos. En estos poemas Dios no se hace presente a través de la Ley escrita, porque Cardenal ni la menciona. Tampoco habla por medio de la meditación, pues el penitente de Cardenal, en medio de su sufrimiento, no medita. El penitente le habla a Dios por medio del clamor y de la alabanza. Dios habla por medio de la acción a favor del oprimido y por medio de la palabra profética, especialmente por medio del salmo 1, en el cual creemos que Dios es el hablante. El Dios de los Salmos no es el Dios creador de todo el universo como lo presenta el Salterio, sino la causa inicial de la



evolución de la materia. Sin embargo, a pesar de esto, sí es un Dios que mantiene el control sobre la naturaleza y la humanidad. No es un Dios pasivo y ausente, aunque en algunos poemas lo parezca. Al igual que en los salmos bíblicos, en los poemas de Cardenal, cuando el hablante le pide a Dios que despierte y actúe, lo que expresa no es la verdad que conoce, sino los sentimientos que experimenta.

En fin, terminaremos estas últimas reflexiones en torno a los Salmos de Ernesto Cardenal contestando a la pregunta de si Cardenal ha creado nuevos salmos o simplemente lo que ha hecho son paráfrasis de los salmos bíblicos. Para contestar esta pregunta tan crucial en nuestro estudio, es necesario que primero precisemos si estos poemas de Cardenal se pueden considerar propiamente salmos. Ante esto contestamos en afirmativo: estos poemas de Cardenal son salmos. No tan solo son salmos, sino que son "nuevos salmos". Estos poemas son salmos debido a que en ellos se exhiben las características esenciales que tiene esta expresión literaria en la Biblia. Se conserva en ellos el tono apostrófico que se hace evidente en la invocación a Dios. Unido a esto también está presente el penitente que ora a modo de conversación con Dios; la multiplicidad de formas (o "géneros sálmicos") que asume esta oración que va desde la lamentación desgarrada hasta el himno festivo; el verso sin metro regular y detalles tan pequeños como el uso del primer verso del poema como título y la no pronunciación de nombres propios en el cuerpo del poema.

Por otra parte, los Salmos de Cardenal son "nuevos salmos" y no simples paráfrasis por los cambios que introduce su autor en la poesía sálmica. De la poesía hebrea Cardenal rechaza dos elementos fundamentales: los versos a modo de paralelos que repiten o acentúan una misma idea y el lenguaje abstracto. En su lugar encontramos en sus salmos la poética exteriorista que él cultiva en otras obras suyas de la misma época, como lo son Hora Cero y Epigramas. El primer punto de esta poética es que el escritor ha de hacer una poesía que la entienda el hombre común de hoy. Es por tal razón que Cardenal prescinde en sus poemas de aquellos elementos de la poesía hebrea que se adaptan al entendimiento y la manera de pensar del antiguo israelita. Dentro de esta categoría caben los versos paralelos que también estaban muy ligados a la liturgia hebrea. Como dice Ursula Rodríguez López, "Cardenal traduce los salmos de David y traspassa los límites del tiempo".<sup>10</sup> Cardenal también cambia los significantes que solo entendía el israelita por los que entiende el hombre de hoy. Esto es así debido a que según Cardenal el exteriorismo es la "poesía creada con las imágenes del mundo exterior, el mundo que vemos y palpamos".<sup>11</sup> Obviamente el mundo que palpa el hombre de hoy no es el del israelita de los salmos bíblicos. Sin embargo, es muy importante señalar que este último cambio no es un mero trueque de unos términos antiguos por otros modernos, como da a entender Angel Encarnación cuando dice que en los salmos Cardenal "solo cambió significantes".<sup>12</sup> Es precisamente en

este cambio donde se ve presente una de las características más importantes de la poesía exteriorista: el lenguaje concreto en contraposición al abstracto. Ese cambio de términos constituye en Cardenal un intento de especificar lo que los salmistas bíblicos decían de una manera general o abstracta. Es el esfuerzo del autor de dar imágenes concretas de lo que está procurando comunicar. Es mediante este proceso que el justo de los salmos bíblicos se convierte en los de Cardenal en un huérfano, un preso político o en un prisionero de guerra; asimismo el impío se convierte en un político, en un general o en un millonario, y los vituperios de los enemigos en propaganda, consignas políticas y slogans.

Desde otro ángulo de análisis, tenemos que concluir que los poemas de Ernesto Cardenal son "nuevos salmos" en su propósito. En una entrevista que se le hizo en la revista Crisis en 1974, él señala que le interesa la poesía de la misma manera en que ésta le interesaba a los profetas. El dice: "Me interesa como un medio de expresión para denunciar las injusticias y anunciar que el reino de Dios está cerca".<sup>13</sup> En otras palabras, lo que Cardenal nos está diciendo es que él escribe esperando una respuesta inmediata del lector a su poesía profética. Creemos que esta vocación profética de Cardenal comienza a manifestarse en su poesía cuando escribe los Salmos. Es en este poemario donde vamos viendo cómo sus convicciones políticas se van uniendo a sus ideas religiosas. Es en los salmos proféticos de la Biblia donde Cardenal



encuentra el vínculo entre la militancia política que exhibió en su vida antes de ir al Seminario y la vocación religiosa que asumió después. Como dice Paul W. Borgeson,<sup>14</sup> Cardenal exhibe en sus poemas una marcada tendencia proselitista y es por esto que en sus salmos, además de orar a Dios, busca concientizar al lector sobre la situación que le rodea. Asimismo, como dice Juan Carlos Lértora, "Cardenal ausculta y condena todos o la mayoría de los mecanismos utilizados para encubrir lo real y enajenar al pueblo".<sup>15</sup> Pero es necesario indicar que esta concientización que Cardenal quiere lograr por medio de su poesía no la busca tan solo por medio de la denuncia, sino por la forjación de un lector participante. Es precisamente en este punto donde el fenómeno de la intertextualidad se hace presente entre los salmos de Cardenal y los bíblicos. Aunque esto suene paradójico el "salmo nuevo" que Cardenal quiere lograr no está ni en su poesía ni en el salmo bíblico. Este nuevo salmo surge de la síntesis que se produce cuando el lector va de la poesía de Cardenal a los salmos bíblicos. ¿Por qué Cardenal no crea unos nuevos salmos sin ninguna referencia a los bíblicos? No lo hace así porque intencionalmente él quiere que sea necesario leer los salmos bíblicos para entender sus poesías, por eso es que les asigna los mismos números y usa el mismo hilo argumental. Este proceso también se dará a la inversa: cuando el lector va al Salterio después de tener contacto con los poemas de Cardenal, descubre modalidades que no había visto antes. Cardenal ha convertido los salmos

bíblicos y sus poemas en intertextos que se modifican el uno al otro para dar el mensaje que él quiere dar. Como hemos visto al analizar los poemas de Cardenal y los del Salterio, en ellos un texto define o completa el significado del otro. Esta dependencia incitará al lector a que participe del proceso poético haciendo una lectura intertextual que lo llevará a una interpretación que surge de la síntesis de ambos textos. A la misma vez, esta participación del lector lo guiará a asumir una posición ante la causa que el poeta plantea. Al igual que los profetas demandaban una respuesta de sus oyentes, Cardenal demanda una toma de posición de parte de sus lectores.

Concluimos, pues, que la presencia del Salterio en los Salmos de Ernesto Cardenal se da como parte del proceso de intertextualidad. En ésta se hace imprescindible la lectura de ambos textos para poder captar, a través del contraste o de la semejanza, el mensaje o nuevo salmo que el poeta nicaragüense quiere comunicar. Es mediante este procedimiento que Cardenal busca cumplir su vocación profética incorporando a sus poesías la lectura que él ha hecho del Salterio desde una perspectiva de los oprimidos. Esta lectura, como hemos señalado anteriormente, es un precedente muy claro de lo que después se llamará Teología de la Liberación.

Notas

Capítulo I

1- Hermann Gunkel, Introducción a los salmos Traducción de Juan Miguel Díaz Rodelas (Valencia: Institución San Gerónimo, 1983) p. 453.

2- La Santa Biblia, Trad. Casiodoro de Reina, Sociedades Bíblicas, revisión de 1960. p. 816. De ahora en adelante se hará referencia a esta traducción como Biblia.

3- Idem. p. 564

4- Pius Drijvers, Los salmos (Barcelona: Herder, 1964) pp. 35-36

5- Idem. p. 34

6- Ibid.

7- Merrill C. Tenney, Diccionario Manual de la Biblia (Miami: Vida) p. 128

8- Idem. p. 102

9- Para los judíos la Ley equivalía a los primeros cinco libros del Antiguo Testamento; los Profetas eran los libros de Josué, Jueces, 1ero. y 2do. libro de Samuel, 1ero y 2do. libro de los Reyes, Isaías, Jeremías, Ezequiel y los 12 profetas menores; los Escritos tenían como libro principal el Salterio más Proverbios, Job, Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester, Daniel, Esdrás, Nehemías, y 1ero. y 2do. libro de las Crónicas.

10- Drijvers, op. cit. p. 37

11- Gunkel, op. cit. p. 453

12. Idem. pp. 24-25

13- Ibid.

14- Idem. p. 41

15- Biblia, p. 651



- 16- Idem. p. 552
- 17- Idem. p. 591
- 18- Idem. p. 709
- 19- Idem. p. 530
20. Idem. p. 851
- 21- Gunkel. op. cit. pp. 362-363
- 22- Idem. p. 20
- 23- Drijvers, op. cit. p. 68
- 24- A.A. Anderson, The Book of Psalms (Greenwood: Attic, 1972) Vol. I pp. 31-32
- 25- Drijvers, op. cit. p. 127
- 26- Idem. p. 150
- 27- Idem. p. 209
- 28- Gunkel, op. cit. pp. 309-342
- 29- Drijvers, op. cit. p. 42
- 30- Biblia, p. 543
- 31- Idem. p. 557
- 32- Idem. p. 533
- 34- Idem. p. 582
- 35- Biblia de Jerusalén (Bilbao: Desclec de Brouwer, 1975) p. 1071. De aquí en adelante haremos referencia a esta traducción con la palabra Jerusalén.
- 36- Idem. p. 737
- 37- Anneliese Schwarzer, "Visita a Ernesto Cardenal en su comuna en Solentinane" (El Ciervo, No. 222-223, 1972) p. 15
- 38- Claribel Alegría y D.J. Flakoll, Nicaragua: la revolución sandinista (México: Era, 1982) p. 26
- 39- Idem. p. 145

40. Idem. p. 275

41- José Miguel Oviedo, "Ernesto Cardenal: un místico comprometido" (Imagen, Caracas, Num. 35, 30 de octubre, 1968) p. 6

42- Citado de: Roberto Fernández Retamar, "Prólogo a Ernesto Cardenal" (Casa las Américas, No. 134, Año XIII sept.-oct. 1982) p. 46

43- Oviedo, op. cit. p. 5

44- Idem. p. 34

45- Fernández Retamar, op. cit. p. 46

46- Ibid.

47- Paul W. Borgeson, "Lenguaje hablado/lenguaje poético: Porra, Cardenal y la Antipoesía" (Revista Iberoamericana Nums. 118-119, XLVIII, enero-junio 1982) p. 385

48- Ole Osterguard, "La poesía social revolucionaria en el Salvador y Nicaragua: Roque Dalton, Ernesto Cardenal" (Caravelle, No. 42, 1984) p. 52

49- Efrén Rivera, "Ernesto Cardenal: ¿profeta de un nuevo cristianismo?" (Avance, No. 93, II, 1974) p. 53

50- Hermann Shulz, "Un marxismo con San Juan de la Cruz" (Crisis, BA No. 14, 1974) p. 42

51- Tertulia con Ernesto Cardenal (Casa Aboy, martes, 25 de noviembre de 1986)

52- Samuel Silva Gotay, El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe (San Juan: Cordillera/Sígueme, 1983) pp. 30-31

53- C. René Padilla, "Una nueva manera de hacer teología", (Misión, marzo-junio, 1982) p. 20

54- Idem. p. 21

55- Roberto Compton, La teología de la liberación (Texas: Casa Bautista, 1985) p. 45

## Capítulo II

1- Juan Carlos Lértora, "Ernesto Cardenal (Salmos)" (Sin Nombre, No. 3, vol. VIII, oct.-dic., 1977) p. 85

2- José Miguel Oviedo, op. cit. p. 2

3- Tertulia con Ernesto Cardenal (Casa Aboy, martes, 25 de noviembre de 1986)

4- Carlos Reis, Fundamentos y técnicas del análisis literario (Madrid: Gredos, 1981) p. 108

5- A.A. Anderson, op. cit. p. 57

6- Derek Kidner, Psalms 1-72 (London: Inter-Varsity, 1973) p. 47

7- José Promis Ojeda, "Espíritu y materia: los salmos de Ernesto Cardenal" En Ernesto Cardenal: poeta de la liberación latinoamericana de José Promis Ojeda et al. (Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1975) p. 24

8- Biblia, op. cit. p. 524

9- Idem. p. 214

10- Idem. p. 716

11- Jerusalén, p. 661

12- Ernesto Cardenal, Salmos (Buenos Aires-México: Carlos lohlé, 1969) p. 9

13- Juan Gregorio Rodríguez, "Materialismo dialéctico-místico en un salmo de Ernesto Cardenal" (Revista de Literatura Hispanoamericana, No. 6, enero-junio, 1974) p. 52

14- Idem. p. 58

15- Biblia, p. 567

16- Promis Ojeda, op. cit. p. 29

17- Juan Gregorio Rodríguez, op. cit. p. 58

18- Ole Osterguard, op. cit. p. 54

19- Juan Carlos Lértora, op. cit. p. 87



20. Jerusalén, p. 1309
- 21- Biblia, p. 525
- 22- Cardenal, op. cit. p. 11
- 23- Idem. p. 31
- 24- Idem. p. 13
- 25- Idem. p. 49
- 26- Idem. p. 61
- 27- Biblia, p. 525
- 28- Cardenal, op. cit. p. 13
- 29- Biblia, p. 526
- 30- Cardenal, op. cit. p. 15
- 31- Biblia, p. 526
32. Promis Ojeda, op. cit. p. 26
- 33- Biblia, p. 531
- 34- Idem. p. 525
- 35- Ibid.
- 36- Idem. p. 534
- 37- Cardenal, op. cit. p. 15
- 38- Idem. p. 31
- 39- Biblia p. 530
- 40- Idem. p.535
- 41- Idem. p. 821
- 42- Idem. p. 652
- 43- Gunkel, op. cit. pp. 362-363
- 44- Promis Ojeda, op. cit. p. 25
- 45- Biblia, p. 530

- 46- Promis Ojeda, op. cit. p. 25
- 47- Cardenal, op. cit. p. 32
- 48- Jerusalén, p. 691
- 49- Biblia, p. 557
50. Idem. p. 541
- 51- Ibid.
- 52- Idem. p. 678
- 53- Idem. p. 368
- 54- Idem. p. 529
- 55- Ibid.
- 56- Ibid.
- 57- Idem. p. 542
- 58- Idem. p. 536
- 59- Idem. p. 542
- 60- Idem. p. 570
- 61- Idem. p. 603
- 62- Idem. p. 570
- 63- Jerusalén, p. 795
- 64- Biblia, p. 542
- 65- Cardenal, op. cit. p. 37
- 66- Idem. p. 21
- 67- Biblia, p. 541
- 68- Efrén Rivera, op. cit. p. 56
- 69- Roque Dalton, "Apuntes de dos encuentros con Ernesto Cardenal" (Tlaloc, N.Y. III, 1, 1973) p. 56

70- Lilia Dapaz Strout, "Nuevos cantos de vida y esperanza" En Ernesto Cardenal: poeta de la liberación latinoamericana de José Promis Ojeda et al. (Buenos Aires: fernando García Cambeiro, 1975) p. 116

71- Cardenal, op. cit. p. 37

72- Biblia, p. 541

73- Cardenal, op. cit. p. 38

74- Promis Ojeda, p. 24

75- Biblia, p. 570

76- Dapaz Strout, op. cit. p. 116

77- Cardenal, op. cit. p. 38

78- Biblia, pp. 532-533

79- Idem. p. 1038

80- Idem. p. 583

81- Idem. pp. 583-584

82- Idem. p. 608

83- Idem. p. 1038

84- Idem. p. 533

85- Idem. p. 583

86- Idem. p. 877

87- Cardenal, op. cit. p. 27

88- Idem. p. 67

89- Idem. p. 51

90- Idem. p. 52

91- Idem. p. 28

92- Efrén Rivera, op. cit. p. 56

93- Cardenal, op. cit. p. 29



- 94- Derek Kidner, Proverbios (Buenos Aires: Ed. Certeza, 1975) p. 18
- 95- Biblia, p. 550
- 96- Idem. p. 612
- 97- Idem. p. 613
- 98- Kidner, op. cit. p. 39
- 99- Cardenal, op. cit. p. 45
- 100- Dapaz Strout, op. cit. p. 113
- 101- Biblia, p. 550
- 102- Jerusalén, p. 758
- 103- Biblia, p. 543
- 104- Ibid.
- 105- Kidner, op. cit. p. 61
- 106- Cardenal, op. cit. p. 46
- 107- Idem. p. 40
- 108- Biblia, p. 551
- 109- Diccionario Ilustrado de la Biblia (Miami: Caribe, 1974) p. 607
- 110- Biblia, p. 544
- 111- Idem. p. 535
- 112- Idem. p. 618
- 113- Cardenal, op. cit. p. 46
- 114- Idem. p. 45

Capítulo III

- 1- Biblia, p. 525
- 2- Idem. p. 534
- 3- Idem. p. 608
- 4- Idem. p. 525
- 5- José M. Martínez, Hermenéutica Bíblica (Barcelona: CLIE, 1984) p. 329
- 6- Idem. p. 326
- 7- Stella Calloni, "Carter encubre a Somoza" (Uno más Uno, México, 11 de abril de 1978) p. 1
- 8- Cardenal, op. cit. p. 31
- 9- Idem. p. 38
- 10- Ursula Rodríguez López, El tema americano en la poesía de Ernesto Cardenal (Tesis, U.P.R., dic. 1981). P. 73
- 11- Angel M. Encarnación, Carlos Martínez Rivas y medio siglo de poesía en Nicaragua (Tesis U.P.R., dic., 1982) p. 100
- 12- Idem. p. 105
- 13- Hermann Shulz, op. cit. p. 42
- 14- Paul W. Borgeson, op. cit. p. 388
- 15- Juan Carlos Lértora, op. cit. p. 87

## Bibliografía

- Abieta, José A., trans. et al. Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975.
- Alegría Claribel y D.J. Flakoll. Nicaragua: la revolución Sandinista. México: Era, 1982.
- Anderson, A.A. Psalms 2 vols. Greenwood: Attic Press, 1972.
- Arellano, Jorge Eduardo. "Ernesto Cardenal: de Granada a Gethsemaní (1925-1957)" Cuadernos Hispanoamericanos, Nums. 289-290 (julio-agosto, 1974) pp. 163-183.
- Borgeson, Paul W. "Lenguaje hablado / lenguaje poético: Parra, Cardenal y la antipoesía" Revista Iberoamericana Nums. 118-119, XLVIII (enero-junio, 1982) pp.383-389.
- Calloni, Stella. "Carter encubre a Somoza: Cardenal" Uno más Uno, (11 de abril, 1978) pp. 1-2.
- Cardenal, Ernesto. Antología. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1971.
- , Canto Nacional Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1972.
- , "Del afiche a la revolución". Nicarahuac Num 2 (julio-agosto, 1980) pp. 128-129.
- , El Estrecho Dudoso. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1972.
- , El evangelio en Solentiname. Salamanca: Sígueme, Colección Pedal, 1978.
- , En Cuba. México: Era, 1977.
- , Epigramas. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1972.
- , Homenaje a los indios americanos. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1974.



- , La santidad de la revolución. Salamanca: Sígueme, Colección Pedal, 1976.
- , "Lo que fue Solentiname" Claridad (Supl. En Rojo) 27 oct. - 2 nov., 1978, p. 15.
- , Oráculo sobre Managua. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1973.
- , Salmos. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1969.
- , "Tertulia con Ernesto Cardenal". Casa Aboy (Martes, 25 de noviembre de 1986).
- , Vida en el amor. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1974.
- Compton, Roberto. La teología de la liberación. Texas: Casa Bautista, 1985.
- Concordancia Breve de la Biblia. London: Sociedades Bíblicas, 1964.
- Dalton, Roque. "Apuntes de dos encuentros con Ernesto Cardenal" Tlaloc, N.Y. Num. 1, 1973. pp. 50-60.
- Dapaz Strout, Lilia. "Nuevos cantos de vida y esperanza: los Salmos de Ernesto Cardenal y la nueva Etica". En Ernesto Cardenal: poeta de la liberación latinoamericana, de José Promis Ojeda et al. Buenos Aires: Fernando García Combeiro, 1975. pp.109-131.
- Diccionario Ilustrado de la Biblia. Miami: Caribe, 1974.
- Drijvers, Pius. Los Salmos: introducción a su contenido espiritual y doctrinal. Barcelona: Herder, 1962.
- Encarnación, Angel M. Carlos Martínez Rivas y medio siglo de poesía en Nicaragua. Diss. U.P.R., 1982.
- Fernández Retamar, Roberto. "Prólogo a Ernesto Cardenal" Casa de las Américas Num. 134, XIII (sept.-oct, 1982) pp. 40-47.
- Flores Feliciano. "La poesía que se ve y se toca de Ernesto Cardenal". Cuadernos Hispanoamericanos Num. 336, CXII, (1978) pp. 460-501.

- Flores, Fernando Jorge. "Comunismo o reino de Dios: una aproximación a la experiencia religiosa de Ernesto Cardenal". En Ernesto Cardenal: poeta de la liberación latinoamericana, de José Promis Ojeda et al. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1975. pp. 161-196.
- Fraire, Isabel. "Pound and Cardenal" Review, 18, pp. 36-42.
- García Romano. "Ernesto Cardenal". Indice Madrid, Num. 255, XXIX. (1969)
- Gunkel, Hermann. Introducción a los Salmos. Traducción de Juan Miguel Díaz Rodelas Valencia: Institución San Jerónimo, 1983.
- Kidner, Derek. Proverbios. Buenos Aires: Certeza, 1975.
- . Psalms. 2 vls. London: Inter Varsity, 1973.
- Lértora, Juan Carlos. "Ernesto Cardenal (Salmos)" Sin Nombre, Num. 3, VIII (oct.-dic, 1977) pp. 85-87.
- Martínez, José M. Hermenéutica Bíblica. Barcelona: CLIE, 1984.
- Mulet, Elaine. "Entrevista a Ernesto Cardenal" Claridad, (28 de abril de 1974) p. 17.
- Osterguard, Ole. "La poesía social revolucionaria en El Salvador y Nicaragua: Roque Dalton, Ernesto Cardenal" Caravelle, Num. 42, (1984) pp. 41-59.
- Oviedo, José Miguel. "Ernesto Cardenal: un místico comprometido" Caracas: Imagen Num. 35 (30 de octubre, 1968) pp. 1-6.
- Padilla, C. René "Una nueva manera de hacer teología" Misión (marzo-junio, 1982) pp. 20-23.
- Parisier, Jeanine, et al. ed. Intertextuality: new perspectives in criticism, New York: C.U.N.Y., 1978.
- Pring Mill, Robert. "Acciones paralelas y un montaje acelerado en el segundo episodio de Hora O", Revista Iberoamericana, Nums. 118-119, XLXIII (enero-junio, 1982) pp. 217-240.
- Promis Ojeda, José. "Espíritu y materia: los Salmos de Ernesto Cardenal" En Ernesto Cardenal: poeta de la liberación latinoamericana de José Promis Ojeda et al. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1975, pp. 17-37.

- Reina, Casiodoro de, trans. La Santa Biblia. London: Sociedades Bíblicas, 1960
- Reis, Carlos. Fundamentos y técnicas del análisis literario Madrid: Gredos, 1981.
- Rivera, Efrén. "Ernesto Cardenal: ¿profeta de un nuevo cristianismo? Avance, Num. 93, II (1974) pp.52-57.
- Rodríguez López, Ursula. El tema americano en la poesía de Ernesto Cardenal. Diss. U.P.R., 1981.
- Rodríguez Sánchez, Juan G. "Materialismo dialéctico-místico en un salmo de Ernesto Cardenal" Revista de Literatura Hispanoamericana Num. 6 (enero-junio, 1974) pp. 51-70.
- Shulz, Hermann. "Un marxismo con San Juan de la Cruz". Crisis, BA. Num. 14. (1974) pp. 40-48.
- Schwarzer, Annelise. "Visita a Ernesto Cardenal en su comuna en Solentiname" El Ciervo Nums. 222-223 (1972) pp. 14-16.
- Silva Gotay, Samuel. El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe. San Juan: Cordillera/Sígueme, 1983.
- Tenney, Merril C., gen ed. "Book of Psalms". En Pictorial Encyclopedia of the Bible, vol. IX. Michigan: Zondervan, 1975, pp. 924-949.
- Veiravé, Alfredo. "Ernesto Cardenal: el exteriorismo, poesía del Nuevo Mundo" En Ernesto Cardenal: poeta de la liberación latinoamericana de José Promis Ojeda et al. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1975, pp. 63-106.